

“La Ganadería en la Afro Ruralidad del Norte del Cauca”
El Caso de los Municipios de Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica
Un ejercicio de exploración descriptiva

Harold Galvis Parrasi

Código 0801524

William Rojas (PhD)

Director

Programa Académico de Maestría en Administración

Facultad de Ciencias de la Administración

Universidad del Valle

Cali

2018

“La Ganadería en la Afro Ruralidad del Norte del Cauca”

El Caso de los Municipios de Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica.

Un ejercicio de exploración descriptiva

Harold Galvis Parrasi

Código 0801524

**Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de magister
en administración.**

Director: William Rojas (PhD)

Programa Académico de Maestría en Administración

Facultad de Ciencias de la Administración

Universidad del Valle

Cali

2018

A Miguel Ángel y Juan Sebastián Galvis Valencia, mis hijos, quienes contemplan sueños que
anuncian que otra ruralidad es posible.

Cali, 8 de agosto 2018

Agradecimientos

La presente investigación ha sido posible gracias al apoyo financiero y al reconocimiento del tiempo que la Universidad del Valle me hiciera, a su política de formación docente y al acompañamiento decidido del profesor y colega William Rojas, de la Facultad de Ciencias de la Administración. La convivencia en el territorio afro norte caucano se inició en el mes de mayo de 2017 por la zona de Miranda y Corinto y sus veredas el Jagual y la María, en donde don Omar Muñoz Larrahondo abrió las puertas a diversos contactos y vivencias con los consejos comunitarios afro y la asociación de consejos comunitarios del norte del Cauca-ACONC-. Severo Valencia posibilitó la llegada a los Consejos comunitarios de Bocas del río Palo y Pílamó, en Guachené. Karim, mi librero, facilitó contactar a los directivos de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Económico del Departamento del Cauca, en Popayán, con quienes adelanté diversos conversatorios y evidencié el presente e histórico olvido del gobierno departamental, su total desconocimiento y no reconocimiento de la afro ruralidad norte caucana, lo que la ha invisibilizado. Jaime Hernández, secretario del consejo de Pílamó, así como la colaboración de las direcciones de las UMATAS de los municipios donde se hicieron los respectivos acompañamientos investigativos, jugaron un papel fundamental para conocer las lógicas institucionales, los programas y las dinámicas rurales que se impulsan desde sus dependencias: Edilmo Juanillo en Guachené, Víctor Javier Ramos en Padilla, Luis Carlos Cajiao en Puerto Tejada, Elberto Balanta y Gerardo Romero en Villa Rica. Con algunos de ellos se recorrieron todas y cada una de las veredas de los cuatro municipios en que operan pequeños hatos ganaderos, adscritos en su gran mayoría a la Finca Tradicional. Se convocó a un número representativo de ganaderos, con quienes se adelantaron múltiples conversatorios, reuniones de trabajo, se conoció de viva voz sobre sus propias historias, sus dinámicas de vida, el sostenimiento de la actividad en

medio de las problemáticas propias y dificultades contextuales para desarrollar su vocación rural; se pastoreó con ellos en “potrero largo”, lo que implicó largas y extenuantes caminatas, explorando mutuamente las alternativas que han de potenciar al gremio y a la actividad ganadera afro rural en la región. El acompañamiento, por más de un año, se asumió desde la perspectiva etnográfica, lo que ha permitido evidenciar que el empuje y empeño de los afro-ganaderos es un ejemplo de perseverancia rural y resistencia política, frente al modelo de desarrollo rural impuesto por los organismos multilaterales. Están convencidos de la inmensa necesidad y urgencia de generar nuevas alternativas rurales, expresiones de la identidad cultural afro, la cual garantiza que otra ruralidad es posible. A todos y cada uno de los ganaderos, directivos de las UMATAS, a las personas que posibilitaron y me dieron la gracia de acompañarlos en éste bello y desafiante proceso, mi mayor reconocimiento. Nuestro trabajo continúa.

“NOSOTROS LOS DE LA OTRA ORILLA”

Nosotros,
somos briznas de sal
diluidos en labios ajenos.
Y fundidos, sin reconocimiento ni gestos heroicos.

Nosotros,
habitantes venidos de la otra orilla,
sumamos fuerza,
restamos olvidos.

Nosotros,
somos los mendigos,
cosechamos sus campos,
aramos sus sequias.
Nos niegan sus raíces
y nos quedamos.

Nosotros
morimos en tumba ajena.

Tabla de Contenido

Introducción	1
1. Planteamiento del Problema	3
1.1. Antecedentes del Problema	3
1.2. Formulación del Problema	8
2. Objetivos	9
2.1. Objetivo General	9
2.2. Objetivos Específicos	9
3. Justificación	10
4. Marco Teórico	12
4.1. Historia de la Ganadería	12
4.2. Desarrollo Rural	13
4.3. La Concepción del Territorio desde las Comunidades Afro-Rurales	21
5. Metodología	26
5.1. Método de Trabajo Realizado	26
5.2. Estrategia Metodológica	30
6. Resultados	32
6.1. Aspectos Históricos Contextuales de la Ganadería en la Afro Ruralidad Norte Caucana	32
6.1.1. El origen.	32

6.1.2. El imaginario español.	36
6.1.3. Rasgos de la ganadería en la hacienda del gran Cauca.....	38
6.1.4. Ganadería en medio de la marginalidad de la afro ruralidad norte Caucana.....	43
6.2. La Territorialidad Afro Rural Norte Caucana y su Representación Simbólica del Ganado	50
6.2.1. Contextualización de la problemática de la tierra.	51
6.2.2. Aspectos comunes del territorio afro rural.	59
6.2.3. La representación simbólica del ganado.....	67
6.3. El Estado Actual de la Ganadería en la Afro Ruralidad de los Municipios de Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica	72
6.3.1. Preguntas previas.....	74
6.3.2. La ganadería en la afro ruralidad de Guachené.	76
6.3.3. La ganadería en la afro ruralidad de Padilla.	81
6.3.4. La ganadería en la afro ruralidad de Puerto Tejada.	84
6.3.5. La ganadería en la afro ruralidad de Villa Rica.....	89
6.3.6. La asociatividad: potencial para la resistencia o la continuidad de la explotación.	94
6.3.7. El sector ganadero en cifras.....	100
6.4. Las Alternativas Para El Sector Ganadero Norte Caucano	106
6.4.1. Lo alternativo.....	106
6.4.2. Contexto inter disciplinar de la Gestión Administrativa.	109

6.4.3. El hacer comunidad.	110
6.4.4. La finca tradicional y el papel de los consejos comunitarios afro rurales.	113
7. Conclusiones	117
8. Recomendaciones	123
9. Bibliografía	126

Listado de Tablas

Tabla 1. <i>Estrategia Metodológica</i>	30
Tabla 2. <i>Estructura de la Propiedad</i>	56
Tabla 3. <i>Relación NBI Municipal</i>	58
Tabla 4. <i>Productores Agropecuarios Residentes por Municipio</i>	102
Tabla 5. <i>Inventario Bovino De La Zona</i>	102
Tabla 6. <i>Producción de Leche</i>	103
Tabla 7. <i>Primer Ciclo de Vacunación contra Fiebre Aftosa y Brucelosis Bovina</i>	104
Tabla 8. <i>Extensión Agropecuria de la Zona</i>	104
Tabla 9. <i>Caña de Azucar País y Zona</i>	105

Introducción

El presente informe de Investigación: **“La Ganadería en la Afro Ruralidad del Norte del Cauca” -El Caso de los Municipios de Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica-Un ejercicio de exploración descriptiva** es la versión actualizada y mejorada del proyecto: **“La Ganadería en el Norte del Cauca” Antecedentes-Impacto Socio-económico y Perspectivas,** aprobado por el respectivo comité de la Maestría en Administración en el segundo semestre de 2010 y que se inscribió, desde aquel entonces, ante la vice rectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, registrado como proyecto 8089.

La actual amnistía académica decretada por la Universidad del Valle, en su Resolución No. 084 y 085 del 4 de noviembre de 2016, ha permitido culminar la etapa investigativa de la Maestría en Administración, que por obvias razones, pasados siete años, era necesaria la actualización del proyecto, precisar su enfoque teórico y metodológico, sus alcances a la luz de las últimas implementaciones neoliberales desde la política pública rural, así como su re-orientación dentro del mismo contexto regional objeto de estudio. La propuesta impulsó, desde su inicial formulación, la creación de una línea de investigación en asuntos rurales y de estudios sobre las organizaciones campesinas, desde un espíritu crítico frente al quehacer de la planificación y la gestión administrativa rural convencional. Los resultados expuestos aquí son un subproducto del proyecto de investigación doctoral: **“Alternativas Afro-Rurales del Norte del Cauca-Una Mirada desde el Post-Desarrollo,”** que se adelanta desde el 2012 para optar al título de doctor en Administración, en el programa académico de la misma Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle. Desde tal pretensión académica se ha precisado y culminado el proyecto de la Maestría en Administración, ganando en conocimiento directo del territorio de la

región norte caucana, de su vitalidad natural y del matiz cultural de su afro ruralidad, así como en madurez teórico-metodológica y se ha ampliado una vasta bibliografía al respecto.

A continuación, se hace la presentación del informe de investigación, teniendo en cuenta los nuevos lineamientos que ha establecido el Consejo de la Facultad de Ciencias de la Administración, en su Resolución No. 121 del 29 de agosto de 2017, para los correspondientes trabajos de investigación para optar al título de Magister en Administración.

1. Planteamiento del Problema

1.1. Antecedentes del Problema

La vida rural e intercultural del norte del departamento del Cauca tiene un matiz muy especial gracias al tono que le pone la cultura afro descendiente que habita a lo largo y ancho de la región. Sus orígenes vienen desde la época en que sus ancestros fueron sometidos al proceso de la diáspora africana para ser esclavizados en las nuevas tierras de las que se apropió el invasor español. Fueron traídos a América contra su voluntad, aparecieron desde la misma época de la barbarie y el despojo español, por ello, vía el espíritu cimarrón, ocuparon y construyeron hábitats en tierras que se tornaron ancestrales y que hoy son reconocidas como tales (Barbosa, 2015). Dicha cultura negra, palenquera, raizal y afro descendiente jugó un papel clave en el proceso de la colonia y la economía de un agente representativo de aquella época como lo fue la hacienda esclavista. Ayudaron en el proceso libertario Bolivariano, tras el sueño de su libertad, la cual les fue reconocida legalmente en 1861, más de cuarenta años después de la fecha de independencia frente a los españoles (Sendoya, 1975). Fueron reconocidos como ancestrales, con derechos culturales, de soberanía sobre sus propios territorios en la geografía colombiana gracias a la ley 70 de 1993. Ley que aún hoy está por ser complementada y desarrollada a cabalidad, pues sólo tres de sus ocho capítulos están elaborados, los otros cinco, después de 25 años, aún duermen en el Congreso de la República, afectando la prosperidad socio-económica y cultural de las negritudes del país.

Para el caso del norte del Cauca colombiano, la ruralidad en la que también se debatió el proceso bolivariano y el proyecto de modernización de la nación, dados los intereses del modelo económico capitalista, se baña de expresiones inter culturales campesinas, unas indígenas, otras mestizas y afro-descendientes. Sus prácticas agropecuarias son netamente campesinas, pero las comunidades

asumen lo rural de manera particular, dado el referente étnico cultural, lo cual es plausible. Con la categoría de afro-rural se significa que las comunidades negras, raizales, palenqueras y afro-descendientes asumen y han construido su vida en los campos, en sus territorios ancestrales, con una identidad cultural, una espiritualidad, una forma de ver la vida y con prácticas sociales correspondientes a tales valores e imaginarios colectivos. Ancestralmente no tuvieron sentido de la propiedad privada, pero hoy habitan en medio de sus propiedades colectivas, como propietarios de pequeñas unidades agropecuarias denominadas Finca Tradicional, en lo sucesivo FT, o como simples jornaleros del campo, tal como los ha obligado a sobre vivir el modelo económico, su agente representativo: el ingenio azucarero. Ello gracias al aparato planificador del desarrollo rural, que es un dispositivo del componente ideológico de los globalizadores trasnacionales, vía los organismos multilaterales y que los gobiernos, en representación de la clase dirigente, han implementado a través de las políticas públicas.

Dicha afro- ruralidad se formó en el norte del Cauca como resultado del espíritu cimarrón que tras la libertad buscó sus propios espacios en el famoso “Monte Oscuro,” hoy zona circunscrita al municipio de Puerto Tejada. Huyeron de las Haciendas de aquel entonces: Japio, García, Pílamó, Quintero, entre otras, pertenecientes al histórico Caloto, referente obligado de todos los municipios norte caucanos y de la causa bolivariana. Desde el siglo XVIII, cansados de su condición de esclavitud, proliferó el cimarronerismo, escapando a “Monte Oscuro”, vía Quintero, buscando las orillas de los ríos Palo y Cauca, zona selvática e intransitable para los españoles y amos hacendistas (Sendoya, 1975). Fue la semilla de las que vendrían a ser las poblaciones de Puerto Tejada, Villa Rica, Guachené, Padilla, entre otras. El reconocimiento jurídico de cada municipalidad tiene sus propias dinámicas, que van desde más de 100 años, como Puerto Tejada, hasta Guachené, que el 19 de diciembre de 2018 cumplió 12 años de vida municipal. Independiente de ello y de acuerdo

con Barbosa (2015), las poblaciones como tal son todas de estirpe ancestral, reconocidas así por el Estado colombiano.

Los cuatro municipios han sido escogidos por ser los más representativos de las negritudes y afro descendientes en la región Norte del Cauca, pues son los de mayor población afro entre los 10 municipios donde ellos tienen influencia. Guachené tiene el 99% de población afro, Puerto Tejada el 97%, Villa Rica el 95% y Padilla el 93% del total de la población (Paz, 2016).

La ruralidad de cada municipio tiene características similares, pues todos son planos, inscritos al gran valle geográfico del río Cauca y de los afluentes directos que bañan las respectivas poblaciones: Palo, Guengue, Cauca, entre otros. La FT está presente en todos ellos, en unas veredas más que en otras, pues algunas ya hacen parte de los cascos urbanos. Las cercanías son estrechas entre las veredas y su capital, así como entre las cuatro cabeceras municipales. Por ejemplo: Entre Puerto Tejada y Guachené hay un promedio de 20 minutos en carro. Igual del Puerto a Padilla y 10 minutos del Puerto a Villa Rica. Comparten zonas francas empresariales entre Puerto, Guachené y Villa Rica. Todas están invadidas por el monocultivo de la caña, hacen presencia ingenios azucareros como Cauca, Castilla, La Cabaña, de Occidente, entre otros. Los cuatro municipios son parte fundamental del mapa y la geografía cañera regional que va desde el norte del Cauca hasta el norte del Valle, llegando a Risaralda.

El norte del Cauca tiene 55.000 hectáreas sembradas en caña de azúcar, lo que le ha dado al sector agroindustrial, desde los años 40 del siglo XX, capacidad de dominio y modelamiento territorial a la altura de sus conveniencias. Se han adueñado de todas las fuentes de agua y se apropiaron, por vías no santas, de gran parte de territorio que en otrora fuera ancestral afro (Mina, 2011).

Tal relación de poder ha modelado al territorio y la ruralidad ancestral, ha disminuido considerablemente la bio-diversidad natural, tanto en flora como en fauna. Ha marginado y empobrecido a la población afro, quienes carecen de agua potable en sus campos y ciudades. Mientras que a miles de hectáreas en caña nunca les falta los cientos de millones de litros de agua cada segundo del año. Esto ha hecho que el agua sea un tema de orden vital, estratégico, bio-político, así como bio-ético, dada la carencia drástica para la población afro en general, quienes están en completa desigualdad frente a la tenencia de la tierra.

Otra problemática que surge obligatoriamente de dicho contexto es que la soberanía y la seguridad alimentaria de las poblaciones esta reducida a su mínima expresión. La producción agropecuaria ha variado considerablemente a través del tiempo y las plazas de mercado son ejemplo locuaz de ello. Padilla no tiene plaza de mercado, la de Guachené es muy pequeña, la de Villa Rica también. Los ciudadanos de Padilla mercan en Puerto Tejada, y es lamentable que mucha gente de la región, dada la economía de escala que les representa, mercan en la plaza de Santa Elena de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca.

Los cultivos típicos son el plátano, piña, el maíz, la yuca, el cacao, frutales, un porcentaje de chontaduro y borojó, así como frutos de orden tradicional como guanábana, mamey, maracuyá, etc. La producción ganadera y pecuaria ha disminuido considerablemente, pues en las antiguas haciendas, más los terrenos ancestrales perdidos, desde hace varias décadas se siembran en caña, aunque originalmente dichas tierras fueron de vocación ganadera.

La FT es representativa del imaginario ancestral afro, aún perdura en muchas veredas y constituye una forma de resistencia ante el modelo agroindustrial capitalista. Cultivar plátano, maíz, piña, yuca, frutales, conservar y distribuir las semillas tradicionales y criar animales son

formas típicas de resistencia y, por lo tanto, hechos concretos de orden político. La FT necesita ser reactivada, empezando por ser reconocida como expresión típica cultural afro en la región norte caucana. Se requiere de políticas públicas locales, regionales y nacionales que la reconozcan como emblemática y parte del paisaje rural-cultural colombiano en dicha región. Los consejos comunitarios afro existentes en la zona y los campesinos afro requieren dinamizar sus mercados vía la comercialización de sus productos agropecuarios en medio de un contexto avasallador propio del modelo hegemónico que siempre los ha marginado.

Igualmente, se requiere impulsar la actividad ganadera en pro del fortalecimiento de la soberanía alimentaria, de la economía campesina, aprovechando adecuadamente la biodiversidad que aún subsiste y el de la FT como ámbito de silvo pastoreo y riqueza alimenticia para los bovinos. “Potrero Largo,” los abastece de cogollo de caña que se podría utilizar de una manera más tecnificada si hubiese una alianza entre cañeros y el colectivo ganadero. Dadas las condiciones de olvido en que se encuentra la pequeña afro ganadería, la única existente en los cuatro municipios, es obligatoria la búsqueda de alternativas socio-económicas, con un gran anclaje en la cultura ancestral, que fortalezca los programas y proyectos de repoblamiento bovino, por lo tanto, de cría, ceba, leche y doble propósito.

En tal sentido las alternativas deben surgir desde las mismas bases comunitarias, ello traslucirá su propia identidad cultural afro rural. Hay que comprender la representación simbólica que ellos tienen del ganado, pues seguramente tal representación tiene una acepción muy particular en cada contexto cultural regional del país. Ningún proyecto podrá florecer si no se logra una adecuada comprensión de tal imaginario. El enfoque rural debe ser obligatoriamente étnico comunitario, que entienda claramente la ancestralidad de la afro ruralidad, pues ahí yace la raíz de su identidad como cultura.

Tal consideración también supone una comprensión histórica de la ganadería en términos contextuales y regionales, el conocimiento y la caracterización del territorio afro rural. Así se podrán plantear las alternativas para una mejor gestión del sector productivo ganadero que aún resiste.

1.2. Formulación del Problema

¿En el contexto de la afro ruralidad de los municipios de Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica cuáles son los antecedentes históricos de la ganadería; cómo se caracteriza el territorio y la cultura afro rural; cuál es la representación simbólica del ganado para dicha cultura; cuál es el estado actual del sector ganadero y cuáles son las alternativas para una mejor gestión y evolución de la ganadería, de tal manera que se fortalezca cultural y económicamente el gremio, así como la Finca Tradicional y los consejos comunitarios?

2. Objetivos

2.1. Objetivo General

Dar cuenta de los antecedentes históricos de la ganadería en la región norte caucana, caracterizar el territorio afro rural, precisar el estado actual del sector ganadero, así como la representación simbólica del ganado para el campesino afro y plantear alternativas para mejorar la gestión administrativa del sector en el contexto de la Finca Tradicional y de los consejos comunitarios.

2.2. Objetivos Específicos

- Examinar los antecedentes históricos contextuales de la ganadería en la región norte caucana.
- Caracterizar el territorio rural, la cultura de la afro ruralidad y su representación simbólica del ganado.
- Conocer el estado actual del sector ganadero en la ruralidad de los municipios de Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica.
- Proponer alternativas para mejorar la gestión administrativa del sector productivo ganadero, que incidan directamente en el fortalecimiento cultural y económico de la Finca Tradicional y de los Consejos Comunitarios afro rurales.

3. Justificación

La investigación aporta a la visibilización de la ruralidad afro, la que ha sido muy poco estudiada, excesivamente marginada, desconocida, desde las mismas instancias gubernamentales, pues su territorio ancestral se invadió de caña para la agroindustria del azúcar, lo que implicó una reconfiguración de su ancestral territorio desde la década de los 40's del siglo XX y el ocultamiento soterrado de la realidad de las comunidades que han construido el territorio rural y aún lo habitan.

Así mismo, enriquece los estudios de la ruralidad del norte del Cauca desde una perspectiva histórica y cultural, contribuyendo a la gestión del sector ganadero de la mano con el ofrecimiento de alternativas para el fortalecimiento económico de la Finca Tradicional y de los Consejos Comunitarios, los cuales son ámbitos y agentes fundamentales de la afro ruralidad de la región.

De igual manera, da a conocer la representación simbólica que el afro rural tiene del ganado, aporte significativo, pues no se ha hecho una reflexión antropológica al respecto en dicha zona. Se mostrará cómo tal representación ha incidido, entre otros factores, en el comportamiento del sector ganadero en los respectivos territorios.

Desde el carácter analítico y comprensivo de la investigación se propone aprovechar el nuevo aire del post-conflicto, gracias a las iniciales implementaciones del primer Acuerdo de la Habana, correspondiente al ámbito del Desarrollo Rural, en una zona que históricamente ha tenido presencia de distintos grupos armados, por ser campo de batalla entre sectores beligerantes de la izquierda y las fuerzas del Estado. Problemática que posibilitó la presencia de grupos armados de ultra derecha y delincuenciales, entre ellos el narco tráfico. Hay entonces un mejor clima para los impulsos a los distintos sectores agropecuarios, entre ellos el ganadero y así ayudar a suplir las históricas necesidades sentidas de la afro ruralidad.

La ganadería, en sus diferentes líneas de productividad: cría, ceba, doble propósito, leche y sus derivados, debe empezar a jugar un mejor papel entre los pequeños y medianos campesinos, permitiéndoles así diversificar, generando proteína de excelente calidad, productos lácteos, mejorando la economía campesina de la Finca Tradicional y de los Concejos Comunitarios, para dinamizar los mercados agropecuarios de la región. El trabajo es vocero de tales impulsos.

La investigación aporta a la gestión administrativa agropecuaria, soportada en la perspectiva cultural y en pro del apalancamiento de la Finca Tradicional afro.

Los resultados fortalecerán la línea de investigación en “estudios rurales en el sur occidente colombiano” que adelanta el responsable del presente trabajo.

4. Marco Teórico

4.1. Historia de la Ganadería

La presente investigación recoge diferentes puntos de vista con el fin de tratar apropiadamente cada apartado temático. La naturaleza de nuestra reflexión es compleja dada la lectura ideológica y socio-política frente a la ganadería en la sub región norte caucana, pues el tema se ha relacionado tradicionalmente con el poder de los terratenientes en el país, quienes ostentan una postura política de derecha y una identidad religiosa específica. De ello no hay duda, pero existen diversas miradas, son posibles otras lecturas de la misma historia ganadera. Tema poco estudiado en Colombia, con todo y que existió un Centro de Estudios Ganaderos hasta los años 90's de siglo XX. Tal descuido se debió a que en la época del conflicto armado se radicalizaron las posturas políticas y ello ocultó por décadas otras realidades, sumamente importantes, de la vida rural de la nación y se dejaron de hacer análisis y estudios rurales regionales desde otros puntos de vista.

El norte del Cauca generalmente fue considerado una zona del conflicto armado, en la cual también hicieron presencia las fuerzas de la ultra derecha, el narco tráfico y la delincuencia común. La conciencia de la diferencia entre clases sociales y etnias es lo común, así como sus problemáticas estructurales, fruto de la histórica inequidad en la propiedad de la tierra y del acceso al agua, lo que ha hecho a unos excesivamente ricos y a otros definitivamente marginados. Sin olvidar los problemas resultantes de las dinámicas allí vividas.

Es por ello que para los antecedentes históricos de la ganadería en Colombia, de manera contextual, es clave la perspectiva de Sourdis (2008), cuya mirada se inscribe dentro del pensamiento político e ideológico de FEDEGAN, como la institucionalidad ganadera, que ya no lo es tanto, en especial porque muchos sectores ganaderos del país no se ven allí representados.

Desde el último período del gobierno Santos se cuestionó los manejos de los recursos del Fondo del Ganado y de la eficiencia de los frigoríficos gestados con dineros públicos. Ello hizo que varios comités departamentales se salieran de FEDEGAN y dieran forma a una nueva organización a nivel nacional. La identificación de los directivos de FEDEGAN, a lo largo de su historia, con un pensamiento recalcitrante de ultraderecha le ha traído problemas al sector ganadero como tal y ha generado lecturas parcializadas de sus propias y regionales dinámicas, tanto socio-económicas y políticas como culturales. Estas últimas definitivamente muy poco estudiadas.

Para efectos del análisis, lo anterior se complementa con el tratamiento técnico de Emigdio Pinzón Martínez, una autoridad en los temas históricos y genéticos del ganado típico criollo colombiano. Para las consideraciones sobre la ganadería y algunas particularidades regionales se asumen las perspectivas históricas de Germán Colmenares, Alonso Valencia Llanos, Jacques Aprile Gniset y Adelaida Díaz de Zuluaga. Todos ellos autoridades académicas reconocidas de primer orden por sus tratamientos, desde las fuentes originarias, frente al estudio de la región en distintos momentos y desde diferentes ángulos.

4.2. Desarrollo Rural

Indudablemente, para comprender la evolución del sector ganadero regional y nacional es necesario conocer el marco referencial de las macro políticas gestadas por los organismos multilaterales que se han impuesto en el país vía las políticas públicas, programas y proyectos correspondientes, desde mediados del siglo XX, en pro de la gran utopía llamada desarrollo rural. Los distintos enfoques de dicha categoría aplicados, tanto en Colombia como en América Latina, no hubiesen sido posibles sin una concepción del desarrollo económico, éste es el gran referente, propio del sistema-mundo-capitalista, pero, a su vez, tampoco el sistema se hubiese apalancado,

como lo ha hecho, sin contar con el saber y la práctica de la Planeación del desarrollo, que le generó la consistencia conveniente. Dicha Planeación del desarrollo fue una de las estrategias recomendadas al país por el Banco Mundial a finales de los 40's y hasta la década de los 70's del siglo XX (Escobar, 2012).

El concepto del desarrollo rural, que el modelo económico instauró desde los años 50's del siglo XX, es desde donde se estableció una manera de ver a la naturaleza, a las comunidades campesinas, a la producción agropecuaria. A eso que se denominó la ruralidad sub-desarrollada. Una ruralidad “pobre”, “atrasada”, “carente de conocimiento” y de tecnología para incrementar su propio desarrollo, por eso “había que ayudarle a salir de su atraso”, para modernizarla. El desarrollo traería riqueza y prosperidad a los pueblos de América Latina y a todos los países denominados en “vía de desarrollo.” El primer mundo, de la mano con la naciente Organización de las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales, constituyeron las políticas, programas, proyectos y planes que se han realizado con dicho propósito, a lo largo de más de 60 años de historia, en los países “subdesarrollados”. Los resultados hoy llaman, imperativamente, a un análisis riguroso de dicha concepción desarrollista de lo rural.

Al sector agropecuario, a lo rural y al campesinado colombiano se los ha analizado e intervenido a partir de los años 50's del siglo XX desde los referentes ya mencionados. No en vano fue el papel que jugaron el informe Lauchlin Currie, la Misión Lilienthal, las Fundaciones Kellogs, Rockefeller y Ford. Estos incidían vía la FAO, el Banco Mundial, la CEPAL, el comité inter americano para el desarrollo de la agricultura -CIDA-, que abordó el tratamiento de la problemática de las tierras en América Latina y quienes asesoraron a los respectivos gobiernos para la regulación de las políticas públicas en pro de oficializar los programas de su conveniencia. De acuerdo con Vélez (2013), Currie consideró que se podía desplazar la población rural, dada su baja productividad,

pues era factible seguir con el mismo nivel de producción con menos gente y al resto de personas constituir las en la base de la nueva industrialización nacional. “El modelo de ruralidad que sostenía Currie era el del hacendado propietario, con extensos cultivos tecnificados que incrementarían significativamente la productividad del agro” (Vélez, 2013, pág. 238). El mono cultivo de la caña en el norte del Cauca es un claro ejemplo de ello. Bajo tal talante surgieron en el país instituciones como el INDERENA, el ICA y se creó el CIAT. Sobre los 60’s el gran eje articulador del campo colombiano fue “la Alianza para el Progreso” del presidente J.F Kennedy, una de sus expresiones políticas y socioeconómicas que incidieron en la ruralidad de América Latina fue la Reforma Agraria.

En los 80’s la macroeconomía re-orienta el debate de acuerdo a los intereses norte americanos, así como la crisis del Estado y la confrontación política. El conflicto armado, la crisis del Estado paternalista y el narcotráfico desviaron las problemáticas del campo. En los 90’s se impusieron el Consenso de Washington y los organismos multilaterales, lo que marcó la política frente al campo y al campesinado. La ideología del modelo hegemónico se entronizó y académicamente ese es el pensamiento que ha predominado en la mirada al sector agropecuario. El desarrollo rural devino en competitividad, neo-institucionalismo, desprotección y agricultura para la exportación (Machado, A, Et al, 2004).

El enfoque de “la nueva ruralidad” se enmarcó en el contexto del institucionalismo y el neo-institucionalismo. Echeverri y Ribero (2002), en el Centro Internacional para el Desarrollo Rural, gestado por el IICA en Panamá, fueron quienes plantearon el concepto de “Nueva Ruralidad” e inspirados en la modelación que los organismos multilaterales habían hecho en la ruralidad europea, durante las últimas décadas. Dichos autores revalorizaron lo rural como un continuo de lo urbano para fortalecer el modelo de desarrollo económico. Incorporaron a lo rural diversas

actividades multisectoriales. La propuesta integró varios conceptos, políticas e instrumentos para potenciar una nueva gestión administrativa de lo rural (Machado, A, Et al, 2004). Tal concepción incidió sobre tres grandes ámbitos: La redefinición de la acción de la política rural; la revisión a fondo de la economía rural y propuso una nueva institucionalidad rural.

El ámbito rural, para Echeverri y Ribero (2002), es algo localizado espacialmente, donde el eje fundamental son los recursos naturales, desde la perspectiva de lo multifuncional vinculan diversos sectores, actividades económicas y no económicas, distintos procesos les permiten relacionar lo rural a lo urbano, fundamentados en una visión territorial. Aquí se vincula al saber de la planeación, la cual debe ser territorial, descentralizada y de economía del territorio. La economía internacional se apropia de la explotación de todo tipo de recursos del territorio denominado rural (Machado, A, Et al, 2004). A la competitividad le sumaron el concepto de “social” y replantearon la valorización de la eficiencia económica, así ampliaban las posibilidades de la rentabilidad privada. La “competitividad social” se inscribe dentro de la competitividad del territorio, que implica descentralización y globalización, redefiniendo una nueva institucionalidad y el papel del Estado, quien, como siempre, opera como el garante del buen desempeño del mercado.

“La Nueva Ruralidad” propendía por una economía no agrícola sino de recursos naturales, una agricultura ampliada y de cadenas productivas. Hay que hablar de encadenamientos productivos, economía del territorio, donde la masa crítica la constituye el conocimiento y el desarrollo tecnológico. Se orienta de acuerdo a las funciones para la agricultura, según lo estableció la FAO: debe contribuir al crecimiento económico, a la conservación de los recursos naturales, a la preservación del medio ambiente y al desarrollo del capital social (Machado, A, Et al, 2004). Lo problemático es que el concepto de “Nueva Ruralidad” carece de perspectiva histórica y ello debe ser fundamental en la comprensión y análisis de lo rural, al igual que la variable política, las dos

estuvieron muy presentes en los debates pertinentes en los años 60's y 70's (Machado, A, Et al, 2004). Hoy, a lo rural, se lo ve desde la apertura económica, su competitividad y los tratados de libre comercio. La “nueva ruralidad” constituyó la ante sala al Enfoque Territorial del Desarrollo Rural, que representa la versión recalcitrante del pensamiento neoliberal frente a lo rural y el sector agropecuario. Lo agroindustrial ha cambiado el peso político de la clase terrateniente, pues el capital industrial y trasnacional, vía la inversión financiera extranjera y el sector de servicios: comunicación, tecnología información, están comandando el curso del desarrollo productivo. Son muchos los temas que se deben de tener en cuenta sin olvidar las estructuras de las lógicas del poder.

Por su parte, el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural- ETDR- es la actual versión del modelo de desarrollo económico capitalista frente a lo rural y lo agrario. Ello desde una perspectiva económica del territorio, ya sea local, regional, nacional o mundial. Se presenta bajo una estructura conceptual compleja, inter disciplinaria y articuladora de ejes fundamentales en pro del crecimiento económico y el fortalecimiento de los mercados. En medio de los replanteamientos que hace, entre ellos el de lo rural, la relación urbano-rural, el enfoque de las políticas públicas y el papel del Estado, entre otros, todo lo subsume al territorio y éste, a su vez, a lo económico. Pretende así eliminar la brecha de la pobreza rural, ser generadora de progreso humano, riqueza, justicia social y equidad, entendida, esta última, como inclusión a los servicios financieros (Sepúlveda, S, Et al, 2003).

Lo problemático de esta tendencia neoliberal es que el desarrollo de la agricultura depende de las dinámicas del mercado, de mayor tecnología, aumenta el desempleo, deteriora la soberanía alimentaria, los productores ineficientes salen del mercado, la política se unifica y pierde la diversidad del tratamiento al sector como tal, se deteriora el aparato institucional público y no se

ajusta en el tiempo preciso, cae la inversión pública, las política se centra en productos y en las cadenas productivas, hay una descompensación entre la política macro económica y la sectorial. Los actores sociales cuentan menos frente a los agentes socioeconómicos. Crece la riqueza para unos pocos, pero no la ampliación y diversificación significativa del aparato productivo. Todo ello afecta la gobernabilidad (Machado & Salgado, 2006).

Lo que pretende el ETDR es apalancar los intereses del modelo capitalista, donde lo rural es el espacio que debe desaparecer, en un país como Colombia y en una región como América latina. Es la solución temporal espacial que necesita el modelo. Cuando haya exceso de acumulación, gracias a la explotación, entonces se buscarán nuevos espacios, creados seguramente por otras categorías de pensamiento que justifiquen y hagan ver el cambio como un nuevo ascenso. La pobreza y los estragos dejados se los achacarán a otras fuerzas y dinámicas, no al capitalismo ni a los organismos multilaterales, quienes formulan las macro políticas de sometimiento. Su prometido desarrollo y progreso sólo deja pobreza y desigualdad social (Harvey, 2004).

El ETDR es una concepción del territorio que no tiene en cuenta la expresión diversa de la territorialidad que han construido y de la que se apropian las distintas culturas rurales en el país y de América Latina. Su punto de vista es simplemente funcional al modelo económico. Lo importante es que dice cómo el mismo modelo lee el territorio rural y cómo pretende controlarlo. En dicho territorio rural se promueve una nueva dinámica productiva con un nivel de coherencia tal que asegure la circulación y crecimiento del capital, por ello los bajos costos de producción, la diversificación de actividades productivas, la homogenización o acercamiento, cada vez más estrecho, entre lo rural y lo urbano, la productividad agrícola ya no sectorizada sino subsumida a toda la productividad del territorio, etc. Mientras tanto la disolución de lo rural se da mediante diferentes vías, por ejemplo, incrementando los costos de producción para el campesino;

presentándole otras alternativas de subsistencia diferentes a la producción agropecuaria tradicional; garantizando sobre abundancia de alimentos transgénicos importados; vinculándolos al mercado vía la agricultura de exportación, donde pueden ser subsumidos por dichas fuerzas; comprándoles las tierras o que las ponga al servicio de los grandes enclaves nacionales e internacionales de la agro-industria, etc. Por todos los frentes, dentro de dinámicas que tienen su propio tiempo, el propósito es que el campesino, con sus formas de economía cooperativa y solidaria, desaparezca porque en especial es un agente histórico incómodo para el crecimiento del gran capital.

El ETDR marca las pautas para los procesos que deben seguir los Estados, por sus compromisos con el capitalismo internacional, vía el IICA, FAO, BM y FMI. Tal marco, aparentemente coherente, no muestra las implicaciones problemáticas de la fundamentación del territorio que posee, procura señalar las bondades del enfoque y los supuestos beneficios colectivos del crecimiento económico. No señalan las contradicciones propias que deja el modelo capitalista a su paso: Efectos socio-políticos, económicos, medio ambientales, de soberanía alimentaria, de injusticia e inequidad social, etc. La Argentina de Menen en los 90's, Portugal, España, Grecia y México en los 80's, dadas las políticas interpuestas por EU, vía los organismos multilaterales para ingresar ALCAN, entre otros, son ejemplos contradictorios de cómo la des-regulación de las políticas de protección al campo han sido nefastas para el llamado desarrollo rural (Harvey, 2004)

Indudablemente, la concepción del desarrollo rural, propia del modelo económico hegemónico, se ha ido metamorfoseando a lo largo de los últimos sesenta largos años y hoy hay un nuevo mapa de lo rural con diferentes direcciones y nuevas líneas de relaciones. Por ejemplo, una nueva mirada de lo urbano y lo industrial; des-agrarización de la actividad productiva primaria; tercerización de lo rural; socavamiento de las solidaridades colectivas. Existen otros factores diferentes a la

propiedad como determinantes de la estructura social, pues la dinámica interna es más decisiva por factores exógenos. Por ejemplo, la tierra como propiedad pierde importancia frente a la industria y lo financiero; se des-territorializan las relaciones sociales, de la identidad colectiva y social; se plantea una gran ruptura entre agricultura y territorio, agricultura y alimentación, lo cual agudiza el desequilibrio entre las regiones (Bejarano, 2011). Se da, entonces, una gran revalorización de las funciones rurales, en tanto lo territorial, lo cultural, lo económico y lo socio-político, todo en pro del crecimiento económico, que es la única medida del supuesto desarrollo rural con enfoque territorial.

Las distintas etapas del desarrollo rural, desde las primeras misiones rurales norte americanas hasta el enfoque territorial actual, deben verse dentro de la constitución de un gran sistema institucional, internacional y nacional, que se ha ido fortaleciendo desde mediados del siglo XX y que ha generado múltiples relaciones, imponiendo un orden de verdad, unas políticas, programas, planes, reglas, normas, unas prácticas determinadas, dados unos saberes que dan el orden de autoridad a unos agentes determinados y en diferentes niveles de cualificación. Esto le ha permitido al sistema-mundo-capitalista dominar, establecer las dinámicas y realidades rurales que hoy existen, no sólo en el país si no en todos los territorios permeados por el modelo económico. Puede decirse que sin el eje vertebral de la institucionalidad el sistema no hubiese alcanzado sus logros, para el caso colombiano puede seguirse la pista desde la creación de la institucionalidad pública agropecuaria de los 60's, el fortalecimiento e impulso a los gremios económicos privados hasta las actuales transformaciones del ministerio de agricultura y desarrollo rural, en tanto la creación de nuevas agencias, de los comités municipales de desarrollo rural, micro espacio local donde se juegan los intereses de la agro-industria y la agricultura de exportación y que tienen un gran poder de decisión en el escenario de las alianzas público-privadas. Ello desde la

descentralización del Estado para un sector agropecuario-rural subsumido bajo la economía territorial que alimenta al libre mercado.

4.3. La Concepción del Territorio desde las Comunidades Afro-Rurales

En dicho contexto ideológico y de políticas públicas agropecuarias, que han operado como aparatos disciplinarios para la normatización, control y conquista de espacios biofísicos, es desde donde se ha constituido la realidad de la ruralidad de las comunidades afro-campesinas del norte del Cauca, a las que hay que sumarle, gracias al espíritu colonizador, los siglos de esclavitud que pesa sobre ellos; un proceso de independencia que los dejó sin reconocimiento como comunidades ancestrales y de ser poseedoras de los territorios que arduamente trabajaron; la desposesión de la que fueron víctimas entre las décadas de los 50's hasta los 80's del siglo XX, debido a los intereses del sector cañero que, en una alta proporción, los desplazó del campo, transformando substancialmente el paisaje rural de la región norte caucana; la carencia del factor más vital de la naturaleza como lo es el agua, para lo que queda actualmente de sus zonas de cultivos; así como el sometimiento a las directrices del gobierno central que en décadas difícilmente les ha posibilitado asistencia técnica, empréstitos blandos, acompañamiento adecuado para nuevas formas de aprovechamiento de la afro ruralidad que aún subsiste, pero se les obliga a trabajar para el modelo agro-exportador, donde la gran rentabilidad queda en manos de terceros (Quijano, 2002).

La afro-ruralidad del norte del Cauca evidencia las asimetrías de desarrollo, la desigualdad en la propiedad de la tierra, los extremos entre la riqueza y la pobreza. La gran extensión del mono cultivo de la caña, que agota al suelo, versus las pocas fincas tradicionales que quedan. Mientras se expande la caña, las veredas de antes ahora son barrios incorporados a los cascos urbanos

municipales. El modelo de hacienda que sobre vivió hasta el siglo XVIII se transformó en el actual ingenio, en un proyecto de más de un siglo de tradición, donde el colonialismo se oculta en las formas actuales de explotación laboral, de exterminio de la ruralidad y de una pequeña agricultura para la exportación donde los productores primarios son utilizados para incrementar la renta de los intermediarios exportadores. El campesino sigue trabajando al pierde, pero se sostiene frente al avasallador modelo económico.

Lo ru-urbano es el ejemplo típico de los logros del modelo económico en la región, tratando de eliminar la figura histórica del campesino, pues no puede haber campesino sin tierra. Fuera de ello, miles de hectáreas sembradas en caña cuentan con los millones de litros de agua que provienen de los distintos afluentes hídricos, quienes desde hace más de medio siglo tienen “propietarios,” mientras las poblaciones municipales carecen de agua potable. Es el caso de Puerto Tejada y las poblaciones circunvecinas. El agua fue pensada para los cultivos, no para las personas. Por ello el cómo se ha tornado la geografía ha dependido del modo de producción capitalista. Así, el que históricamente reconstruyó el territorio desde sus ansias de libertad en los palenques hoy difícilmente sobrevive en territorios que ya no le pertenecen. El modo de producción capitalista los ha condenado y ha generado una espacialidad donde reinan las luchas sociales.

La territorialidad afro tiene raíces profundas en el proceso de esclavitud, desde ahí hay una resistencia cultural a las dinámicas del mercado y a la economía capitalista. Sus territorios los construyen desde aquel entonces (Escobar, 2014). Llegaron a América no por voluntad propia, pero echaron raíces, re-significaron su propia mirada del mundo, la vida, la naturaleza, al otro, etc. Concibieron su ser dentro de un espacio que le legó la historia. Para ellos no se puede ser si no se tiene dónde vivir, ser es hábitat y uno en tanto que colectivo para poder desarrollarse. El sistema capitalista no les ha garantizado una existencia digna, justa, ni equitativa. Su modelo es, a partir

de sus prácticas tradicionales, coherentes con la naturaleza y la cultura. Asumen el territorio como el espacio colectivo donde se recrea la vida. El territorio es la expresión del hábitat, su sustentabilidad, auto-sustento y bienestar, de organización y solidaridad, de conocimiento y multi-actividad. También es proyecto político y con una perspectiva de futuro que guarda la armonía con la naturaleza e integra a toda la comunidad negra (Escobar, 2014).

Tal población no tiene necesariamente sentido de la propiedad, pero sí de la apropiación efectiva mediante sus prácticas culturales y ecológicas, económicas, rituales, etc. Su espacialidad es una concepción no cartesiana, no euclidiana, menos liberal, en donde son fundamentales las relaciones que lo constituyen. Es un espacio al que le asiste una ontología propia y muy particular. Es una representación simbólica que connota otra forma de grafiar la tierra (Escobar, 2014).

Tradicionalmente se ubicaron en las riberas de los ríos y en las partes planas de clima caliente. Todos los municipios se cohesionan culturalmente dentro del territorio región norte del Cauca. La capital del departamento, Popayán, nunca ha sido su referente. Norte del Cauca y sur del Valle hacen parte de la misma región bio-geográfica del río cauca, donde hay todo un contexto de ecología política. Poseen una comprensión relacional del territorio, donde todo inter-existe simultáneamente (Escobar, 2014).

Es de suma importancia la concepción del territorio en pro de comprender la vida rural, afro-campesina, porque es ahí donde se ha forjado su historia y su devenir. Las múltiples alternativas de sobrevivencia de dichas comunidades frente al modelo hegemónico pasan por una comprensión de la construcción histórica que han hecho de sus propios territorios. El pasado, el presente y futuro del campo está en la defensa del territorio, por eso la necesidad imperiosa de una mirada interdisciplinaria al mismo: el devenir histórico de dicha construcción por parte de las

comunidades, su elaboración intuitiva del espacio, la perspectiva antropológica para dar cuenta de la identidad cultural, la idiosincrasia, lo que habita en los imaginarios colectivos, su relación con la naturaleza, su espiritualidad, así como los procesos históricos sociales y políticos en los que ha estado inmersa su propia sobrevivencia y capacidad productiva económica. La mirada es entonces inter y trans-disciplinar, pues al territorio rural no se lo puede reducir exclusivamente al crecimiento económico como si fuera el único criterio de análisis. Desde la década de los 50's del siglo pasado, la idea desarrollista ha sido nefasta para el campesinado latinoamericano, pues no ha hecho más que prolongar el colonialismo, desde técnicas, prácticas, paquetes tecnológicos para formas de cultivo agroquímicos, modelos de enseñanza, de explotación y de dependencia de las lógicas del mercado exportador. Todo ello estructurado desde unas políticas que dicen ser públicas para impulsar un supuesto desarrollo rural que aún no llega a las comunidades afro campesinas. La ruralidad de la que habla el modelo de desarrollo no es la misma que vive y asumen los afro-campesinos. Igualmente, el territorio, eminentemente rentista, que se ha construido desde las macro políticas de los organismos multilaterales, no es el mismo que han elaborado e interiorizado las comunidades afro rurales, a quienes se las ha concebido, desde los inicios de la propuesta desarrollista, como atrasados y pobres, pero utilizados para enriquecer las arcas del gremio agroindustrial, que no los representa.

Se hace necesario, entonces, re-pensar el espacio rural afro, el territorio campesino, en tanto la construcción espacio-temporal que hacen las mismas comunidades, desde sus procesos históricos, culturales y representaciones simbólicas, las que se expresan en sus prácticas cotidianas y que implican una lucha política.

Lo afro rural es la categoría para designar a la territorialidad construida desde su propia identidad cultural ancestral y sus imaginarios a lo largo de su historia tras el sueño de su libertad,

la superación de un doloroso pasado de esclavización y tratamiento marginal de parte de las clases pudientes. Se infiere, dicha categoría, de lo que observa en sus prácticas, su forma de hacer ganadería y agricultura, así como se infiere la imperiosa necesidad de asociatividad entre ellos como aspecto esencial para hacer comunidad y como axiomas fundamentales de toda propuesta alternativa, de su voz disonante frente al modelo convencional. Tal alternatividad se inspira desde la obra de Arturo Escobar (2005).

En tal orden de ideas se concibe la gestión administrativa, desde y para la producción de la cultura, donde la productividad económica es tan solo uno de los factores a considerar. Trabajar desde la cultura implica un enfoque diferencial de la gestión administrativa en relación con sus proyectos de vida comunitarios y en donde la producción ganadera juega un papel importante como parte del hacer en la Finca Tradicional norte caucana.

La representación simbólica del ganado se inspira en la obra de Doris Lessing (1984), Sur Africana-inglesa, en sus Cuentos africanos 1. **“Un hogar para el ganado de las tierras altas.”** El trabajo de campo de la investigación permitió conocer la acepción particular del ser ganadero en la afro ruralidad norte caucana.

5. Metodología

5.1. Método de Trabajo Realizado

El hacer campo, desde hace quince años, en la finca de propiedad del mismo investigador, “La Prosperidad,” ubicada en la vereda las Vueltas, jurisdicción del Municipio de Santander de Quilichao, Norte del Cauca, con una dedicación especial a la de ganadería bovina y ovina, desde un enfoque agroecológico, ha posibilitado una formación técnica en el oficio, así como la vinculación a los gremios ganaderos de los departamentos del Valle del Cauca y del Cauca, respectivamente, ganando conocimientos en la gestión gremial y administrativa del hato ganadero.

La formación de base en Filosofía, tanto a nivel de pregrado como de Maestría, han permitido la formulación de múltiples preguntas que vinculan diferentes ámbitos del conocimiento, y también ha permitido una comprensión de la idiosincrasia rural local, plantear diversos interrogantes sobre el desarrollo rural, las perspectivas culturales y las teorías del desarrollo rural. También han facilitado elaboraciones conceptuales iniciales y acercarse a los debates macro bioéticos, dados los problemas climáticos y sus efectos en la producción agropecuaria de la región. Todo ello posibilitó asumir la formación en la Maestría en Administración con una propuesta inicial de investigación que ha vivido diversos cambios y que hoy, después de varios años, arroja los frutos correspondientes: Un amplio análisis histórico, territorial y cultural, así como la caracterización del estado actual del sector y unas propuestas que invitan a fortalecer al gremio afro ganadero, a plantear nuevos recorridos, nuevas preguntas, el re-descubrimiento de la afro-ruralidad norte caucana, en un proceso continuo de acompañamiento y de hacer comunidad en pro del bienestar integral de las mismas comunidades, así como el re pensar las políticas públicas rurales de orden local y regional emanadas desde el aparato gubernamental central.

A lo anterior añádase que, dada la amnistía académica de la Universidad del Valle, se retomó el proyecto inicial elaborado en el 2010 y se lo precisó. Se ha complementado con la pasantía académica doctoral realizada entre mayo de 2017 y junio de 2018, pues gozan de la misma naturaleza temática, en el mismo territorio y conforman un conjunto de trabajos dentro de una línea de investigación sobre los estudios rurales en el sur occidente colombiano. Estos aspectos y la vivencia formativa académica ayudaron a fortalecer la última versión del proyecto de investigación de la maestría y su ejecución definitiva.

El primer objetivo: **“Examinar los antecedentes históricos contextuales de la ganadería en la región norte caucana”**, es de carácter comprensivo y analítico. Para ello se recurrió a fuentes secundarias, diversos autores como Sourdis (2008), Valencia (1996), Pinzón (1977), Jacques Aprile Gniset (1994), Díaz de Zuluaga (1983), Colmenares (1979), a diversos documentos y fuentes históricas para abordar la temática, a sabiendas de que los autores y las fuentes poseen distintas visiones políticas e ideológicas de la lectura de los hechos históricos, pero que nos permite inferir rasgos históricos fundamentales de la ganadería regional y su involución a través de distintos momentos, para así dar cuenta de su estado actual.

El segundo Objetivo: **“Caracterizar el territorio rural, la cultura de la afro ruralidad y su representación simbólica del ganado,”** es de carácter descriptivo-comprensivo e implicó un análisis cualitativo desde la perspectiva antropológica cultural, así como de la perspectiva post-desarrollista. En primera instancia se consultaron diversas bases de datos y autores expertos en el tema territorial del departamento caucano y su región norte, así como instituciones tales como el Instituto Agustín Codazzi-IGAC- e IDEAM, la Corporación Autónoma Regional del Cauca-CRC-, las páginas web municipales y del departamento del Cauca. Requirió de la vivencia territorial, es decir, explorar, recorrer el territorio por diversos y variados medios de transporte. Se conversó con

sus gentes, se conoció sus ciudades y poblados veredales, se visitaron muchas fincas tradicionales, sus instituciones gubernamentales, sus concejos comunitarios, sus bibliotecas, sitios culturales y eco-turísticos. También se adelantaron consultas institucionales, bibliográficas y vía Web. Se realizaron múltiples conversatorios, in situ, con afro- campesinos de la zona, ya sean propietarios de Finca Tradicional y/o miembros directivos de los consejos comunitarios existentes. Se escogieron casos típicos para los análisis de orden cultural, para lo cual ayudó mucho la perspectiva de Doris Lessing (1984).

El siguiente objetivo: **“Conocer el estado actual del sector ganadero en la ruralidad de los municipios de Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica”** es de carácter descriptivo, documental y analítico. Para ello, en primera instancia, se consultaron las bases de datos, del IGAC y Censo agropecuario 2014 del DANE. Ello para dar cuenta del nivel de productividad agropecuaria, el número de predios dedicados a la actividad, el tipo de prácticas en el trabajo cotidiano en la ganadería, el perfil típico: cría, ceba, leche o doble propósito, entre otros aspectos.

En segundo lugar, se visitaron y consultaron a las UMATAS para establecer el número de cabezas; datos sobre sacrificios anuales; las estadísticas de vacunación anual contra la aftosa y la brucelosis bovina, vía también la oficina regional del ICA; el promedio de consumo de carne por habitante en la región; la dinámica en las plazas de mercado locales y las formas de comercialización; la capacidad productiva o de dónde viene el ganado allí establecido; la presencia de la institucionalidad del gremio ganadero en la zona, en este caso FEDEGAN, vía el comité departamental de ganaderos, y su compromiso con el pequeño y mediano productor.

Seguidamente, se exploró el territorio, se visitaron muchas fincas de los ganaderos, se hizo el contacto personalmente, con la colaboración de los directores de las UMATAS, y se los motivó a

un encuentro grupal, los cuales se han seguido efectuando, dado el trabajo de campo en los estudios doctorales. En Guachené el recorrido inicial se adelantó en compañía de Jaime Hernández; en Padilla con Víctor Javier Ramos Mora, director de la UMATA local; en Villa Rica con Gerardo Romero, funcionario de la unidad y en Puerto Tejada con Luis Carlos Cajiao. Se ha explorado y conocido la zona. Visitamos a los ganaderos en sus predios y se constató el nivel de articulación gremial y su capacidad organizativa, entre otros tantos asuntos.

Así mismo, se consultó a los funcionarios de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Económico, con sede en Popayán, y al comité de ganaderos del Cauca, en la misma ciudad. Con ellos se trabajó la entrevista semi-estructurada. Se complementó con diversas fuentes de información, documentos y bibliografía complementaria.

El cuarto y último objetivo: **“Proponer alternativas para mejorar la gestión administrativa del sector productivo ganadero, que incidan directamente en el fortalecimiento cultural y económico de la Finca Tradicional y en los Consejos Comunitarios afro rurales,”** es de carácter propositivo e implicó una consulta al sector representativo, FEDEGAN, su comité departamental, en la ciudad de Popayán. Igualmente, a los comités locales de desarrollo rural, pues representan a las voces del pequeño y mediano agricultor-ganadero; A los directivos y funcionarios de las UMATAS correspondientes; también a los directivos de los Consejos Comunitarios afro-rurales y de ACONC-Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca- Se escucharon las voces de los ganaderos de la zona. Se estudiaron las tendencias de las políticas públicas agropecuarias a nivel nacional dentro de la implementación del acuerdo No. 1 de la Habana, en tanto repercuten directamente en la evolución del sector ganadero en los territorios donde se realizó la investigación. Las alternativas planteadas aquí son el resultado de escuchar todas esas voces, ver sus necesidades e intuir las posibilidades concretas de realizaciones, dependiendo de la

capacidad de asociatividad de los ganaderos, que les permita devenir en un gremio que se fortalece, explora alternativas desde sí mismo y propone nuevas alternativas, teniendo presente las otras diversas voces, tanto las gubernamentales como las del gremio a nivel regional y departamental.

La información se procesó con la ayuda del Atlas Ti y se consultaron diversos expertos: un historiador, un antropólogo, un territorialista y un estadístico para los casos en que fue necesario. Esto ayudó para los efectos analíticos, comprensivos y propositivos en la realización de cada objetivo.

5.2. Estrategia Metodológica

Tabla 1.
Estrategia Metodológica

OBJETIVO	TOPOS	TÉCNICA	INSTRUMENTO
<i>Examinar los antecedentes históricos contextuales de la ganadería en la región norte caucana.</i>	Antecedentes históricos.	Análisis histórico.	Revisión de fuentes de información secundarias.
<i>Caracterizar el territorio rural, la cultura de la afro ruralidad y su representación simbólica del ganado.</i>	Territorio Rural. Representación simbólica del ganado.	Exploración vivencial del territorio y Análisis etnográfico.	Recorrido por el territorio. Observación y análisis etnográfico. Conversatorios con los agentes representativos. Revisión documental.
<i>Conocer el estado actual del sector ganadero en la ruralidad de los municipios de</i>	Estado del sector ganadero	Análisis de las miradas de los agentes gremiales e institucionales.	Entrevistar a directores de las UMATAS, finqueros, gremios, representantes de

OBJETIVO	TOPOS	TÉCNICA	INSTRUMENTO
<i>Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica.</i>			comités de desarrollo rural municipal, Consejos Comunitarios. Comité departamental de ganaderos. Secretaria Departamental de Agricultura. ICA. Entrevistas semi-estructuradas. Bases de datos DANE.
<i>Proponer alternativas para mejorar la gestión administrativa del sector productivo ganadero, que incidan directamente en el fortalecimiento cultural y económico de la Finca Tradicional y los Consejos Comunitarios afro rurales.</i>	Alternativas. Gestión productiva económico-cultural.	Propuestas colectivas viables y vinculantes.	Consultas, vía conversatorios, a los distintos agentes relacionados.

Fuente: Elaboración Propia

6. Resultados

6.1. Aspectos Históricos Contextuales de la Ganadería en la Afro Ruralidad Norte Caucana

El propósito de éste primer capítulo es mostrar algunos rasgos fundamentales de la evolución histórica de la ganadería en el antiguo Gran Cauca, para así comprender las dinámicas que vive en el presente el sector afro ganadero en la región hoy norte caucana. Por eso la necesidad de recuperar el origen de la ganadería, el imaginario del invasor, ciertos aspectos que se dieron en la época de la Hacienda del Gran Cauca, señalar el devenir de la ganadería y los pueblos negros en medio de la marginalidad que aún no está por superarse.

6.1.1. El origen.

La ganadería aparece en América gracias a la invasión española. El mismo Colón trajo una muestra inicial de becerros, ovejas, vacunos, cerdos, caballos, gallinas, entre otros, en su segundo viaje, 1493, a la Isla La Española, hoy Santo Domingo. Igual ocurrió para su tercer viaje en 1498. En 1525 la corona española estableció un gran centro ganadero en la misma isla. La traída al continente, especialmente al territorio colombiano, debió esperar el aclimatamiento de los animales y el conocimiento del terreno dado la necesidad de su alimentación. Para ello Diego Colón fue muy conservador y prohibió el traslado de los bovinos al continente, lo cual duró por espacio de treinta años y fue muy positivo para la estabilidad de los animales y la proliferación de los hatos que luego serían trasladados en masa al continente, de acuerdo a los intereses de los conquistadores y colonos (Pinzón, 1977).

Desde 1504 la corona dio permisos para que los conquistadores trajeran y establecieran criaderos de diferentes especies de animales para los fines de alimentación y movilización en los territorios que se habrían de conquistar (Sourdis, 2008).

La isla La Española fue entonces el centro ganadero inicial desde donde se surtía a los distintos frentes conquistadores al interior del continente. Había que atender la dieta alimenticia española, por ello la carne se preparaba oreada, pues era la mejor manera de conservarla para su transporte a largas distancias (López & Del Río Moreno, 1999).

Rodrigo de Bastidas, ganadero de La Española, tenía unas 10.000 cabezas. Contrató en 1524 con la Corona el desarrollo de la actividad para el continente. Fue así como traslado a la región caribe, vía Santa Marta, las primeras 200 reses, estableciendo el primer pie de cría en la zona y haciendo granjerías en toda la región atlántica colombiana, llegando hasta lo que hoy es la zona de Urabá. Ello consta en la cédula Real del 16 de mayo de 1524 (Sourdis, 2008).

En 1542 Pedro Fernández de Lugo trajo más animales a Santa Marta estableciendo la ruta que desde la Guajira, Cabo de la Vela, llegaría hasta el Valle de Upar. Francisco Ruiz en 1558 trasladó animales desde Venezuela hasta el nuevo reino de Granada, llegando a lo que hoy es Tunja, vía los santanderes. Con ello logró abrir la ruta ganadera que del oriente llegaría a Santafé de Bogotá (Sourdis, 2008).

Igualmente, los hermanos Heredia establecieron una ruta que desde Cartagena llevaría los animales río arriba hasta Vélez, el Nuevo Reino y Tocaima. Otra segunda ruta fue la que descubrió las sabanas de Bolívar, Tolú, hoy departamento de Sucre (Pinzón, 1977).

Una ruta fundamental, diferente de la de la Costa Atlántica, se estableció con los ganados llevados a Venezuela por Marcelo Villalobos en 1527, luego por Nicolás de Federman en 1534 y posteriormente por Fenández de Serpa en 1569. La Real Audiencia española les dio permiso para ello y vía Coro entraron el ganado a tierra firme de Venezuela. Ello desde la isla La Española.

Los animales fueron a establecerse a las sabanas de La Corora, Tocuyo y los Llanos del Sur. Fue en Tocuyo donde se formó un núcleo importante de bovinos que luego se irradiaría para otras regiones como Llanos Cojedes, de Barinas, de Apure en Venezuela y luego irían hacia los Llanos Orientales colombianos, vía el Valle de Ahuyamas, hoy Cúcuta. Posteriormente tomarían el rumbo al norte de Santander y por Arauca hacia Casanare y San Martín (Pinzón, 1977).

Una tercera gran ruta ganadera la desarrolló Sebastián de Belalcázar viniendo del sur, pero atravesándose inicialmente por el Istmo de Panamá hasta el interior del país. Ayudando a Francisco Pizarro, Almagro y Bartolomé Ruiz a conquistar el actual Perú. Conquistó el sur occidente colombiano, descubriendo la cabecera de los ríos Cauca y Magdalena. El ganado seguía la ruta de Pizarro y luego la de Belalcázar, de Guayaquil a Popayán, los núcleos ganaderos se establecieron en el Valle del Patía, Pubenza, Popayán, riveras del río Cauca, Jamundí y Timaná, entrando así ganado al actual Valle del Cauca (Pinzón, 1977). Otra ruta para los ganados que se ubicaron al occidente del país entraron vía Buenaventura, procedentes de Nicaragua y Panamá. Desde Dagua pasaron posteriormente hacia el interior del antiguo Gran Estado Soberano del Cauca.

Las rutas de la conquista son las mismas rutas ganaderas, las que facilitarían rápidamente la creación de grandes zonas ganaderas a lo largo y ancho de las nuevas tierras. Al invadir los territorios, fundar ciudades y establecer poblaciones era necesario un número adecuado de ganados, así como de otro tipo de especies animales y plantas para garantizar el sustento

alimenticio. Ello lo ordenaba la Corona española y así lo cumplían los mal llamados conquistadores, regidores y los funcionarios representativos del aparato de dominio español.

El ganado, como fuente proteínica, jugó un papel significativo en la estabilidad de la Colonia. De esta manera, gracias al aclimatamiento de los animales y condiciones de pastos abundantes, se establecieron diferentes razas bovinas que en su cruce espontáneo, en medio de la plenitud de la naturaleza, generarían lo que hoy se conocen como las razas criollas, pues se conservaron a lo largo de la historia y constituyen un patrimonio genético único en su especie: Blanco Orejinegro, Romosinuano, Costeño con cuernos, Hartón del Valle, Caqueteño, San Martinero. Chino Santandereano, Casanareño, entre otras, que eran traídos conforme sus vitalidades y utilidades climáticas para producir el alimento necesario: leche, quesos, carnes en diversas maneras de preparaciones y platos alimenticios. Todas las razas que llegaron fueron de tipo ibérico, las más notables fueron: La Andaluza Negra, la Pirenaica, la Tudanca, la Gallega, la Borrenda Andaluza, La Cacereña y la Murciana. Estas fueron la base del cruzamiento que generaría las razas criollas (Pinzón, 1977), las cuales se consolidaron por selección natural, lo cual les da unas características y propiedades muy especiales. Dos de esas razas que se van a consolidar para la región del Gran Cauca serán el Hartón del Valle y el Blanco Orejinegro. Todas estas razas se reproducirán por selección natural y espontánea dado que muchos de estos animales constituyeron colonias denominadas cimarrones por sus condiciones netamente naturales, lo cual les permitió generar gran adaptabilidad a las enfermedades del trópico, rusticidad, producción de carne y leche aceptables. El Hartón se desarrollará en el Valle del río Cauca, de ahí su nombre.

La asociación de criadores de ganado criollo en Colombia, de la mano con la Universidad Nacional de Colombia y CORPOICA tienen el mapeo genético de las distintas razas criollas existentes en el país, sus raíces, troncos comunes y sus antecesores ibéricos.

6.1.2. El imaginario español.

Del imaginario español se da cuenta en tanto se considere su espíritu, su mentalidad, inmersa en su cultura, aquello que trajo consigo mismo y que lo reprodujo en las instituciones o estructuras sociales que el organizó. Estos elementos permanecerán a lo largo de la historia de las comunidades y pueblos que los españoles invadieron y de las ciudades que fundaron.

Después del segundo viaje de Colón a la isla La Española se inicia el establecimiento de los hatos ganaderos. A la vuelta de una década toda la región será típicamente ganadera y los personajes históricos tendrán un número considerable de ganado. Por ejemplo, Rodrigo de Bastidas, antes que conquistador y fundador de Santa Marta, fue un reputado ganadero de 16.000 cabezas. Otros tenían menos o más, pero se llegaron a consolidar hatos de 42.000 cabezas. Es el caso de la viuda de Solano. Los medianos tenían hatos de entre 1000 y 8000 cabezas. Los pequeños de 500 o 700 cabezas. El ganado representaba acumulación de dinero, nutrición, comercialización, pues se negociaba con la carne, el cuero y el cebo. La isla fue centro de exportación a Europa de cuero. Aclimatado el ganado, viviendo en mejores condiciones que en España, climas y suelos adecuados, representó ganancias en muchos sentidos (Sourdis, 2008).

Puede afirmarse que la invasión como tal, más que una política de España, fue una empresa privada y en ese sentido surtieron efecto las famosas **capitulaciones**, que eran contratos en donde se determinaban los compromisos entre la Corona y las personas que incursionaban el continente, ello a cambio de privilegios económicos y políticos en los nuevos territorios, los cuales se incorporaban al dominio de la Corona (Colmenares G. , 2007). La Corona entonces no comprometía sus propios recursos, lo que se obtenía en la empresa invasora era un premio que se repartía de acuerdo a la estructura social del grupo que asumía el riesgo.

Todos los conquistadores planeaban sus aventuras desde La Española y en sus viajes traían sus animales, pues estos garantizaban la posesión de la tierra y su sustento. El ganado era sinónimo de dominio. Con la adjudicación de las tierras, por parte de la corona, lograban prestigio y ello lo denotaban sus títulos honorarios, lo que, a su vez, les permitiría controlar el comercio de la carne, entre otras. Todos los conquistadores obraron de igual manera: Hernán Cortez fue quien fundo la primera ganadería en México, Pizarro, Jorge Robledo, Sebastián de Belalcázar, Quesada, entre otros, también establecieron ganaderías. La iglesia hizo lo mismo, pues la curia tenía sus hatos y solicitaban permiso a la corona para comercializar la carne. Fueron famosas las haciendas jesuitas a lo largo de América. En Colombia abastecían la carne de Cartagena, los Llanos Orientales, al igual que en la Provincia del Gran Cauca. La iglesia católica de hecho fue el agente ideológico, comercial y gran terrateniente (Colmenares G. , 2007).

El espíritu español era el del comerciante, navegador, aventurero, hombre que anhelaba riquezas, poder y prestigio. Era astuto, sagaz, engañador, pues a nombre del rey y con la iglesia él se beneficiaba. Conquistaba para la corona, pero se hacía rico para sí. Su conquista la hizo a caballo, el cual le representaba fuerza, pero el sustento, dominio, control y su riqueza la hizo posicionándose de tierras, ello se lo garantizó el ganado. Con la tierra se hizo rico y le llamaban Don. El ganado fue el secreto de su poder y éste espíritu lo va a reproducir en su religiosidad, las sociedades que funda y en su lenguaje. De ahí que un núcleo estructurante, una categoría clave, del “nuevo” mundo, desde la Real Hacienda hasta lo que operará en la vida cotidiana será el “hato ganadero.” La cuna de su sistema de producción y el que le sostendrá otros sistemas productivos como la minería y posteriormente la agricultura.

El ganado tuvo a sus anchas una vasta naturaleza en la cual se expandió y evolucionó. A su alrededor se gestó una tradición cultural y hoy es parte de la cotidianidad. De cierta manera, desde

la “bestia” se hizo la “civilización”. El animal fue objeto de temor, poder, dominio, riqueza, prestigio social, sustento alimenticio. Sinónimo de admiración y respeto por su bravura, pero también de negocio, comercialización y rentabilidad, de festejo en el ruedo donde el fin es vencerlo, dominarlo. Una costumbre hoy vista como pre-racional, animalesca y que está en franca extinción.

Parte esencial del espíritu español se queda en el ser del ganadero, hacendado, realista y conservador, lo cual es una forma de vivir que reproduce determinada cosmovisión y una praxis política de la mano con la catolicidad.

6.1.3. Rasgos de la ganadería en la hacienda del gran Cauca.

Durante el siglo XVI se amplió la invasión sistemáticamente, mediante el establecimiento de la colonia española, que se prolongó hasta la segunda década del siglo XIX. El período de la colonia profundizó los procesos educativos y culturales propios de los españoles, así como la comercialización de los diferentes productos típicos de cada región, adecuados para la manutención y sobrevivencia de las comunidades. La colonia española fundamentó su economía sobre la servidumbre y a espaldas de la modernidad europea (Kalmanovitz, 2008). Ello dentro del contexto de una relación estrecha entre iglesia y La Corona.

El comercio de la carne y la leche trajo la construcción de caminos pedestres, de herrería, llenos de las vicisitudes propias de las condiciones del terreno y el clima. Se trasladaba ganado por diferentes rutas a lo largo y ancho del territorio de la Nueva Granada: Del Norte y Oriente al centro. De Santafé de Antioquía al sur y viceversa.

La minería era la base de la economía, la agricultura y ganadería eran subsidiarias de aquella. Una ruta estratégica fue Cartagena de Indias, Cartago, Buga, Cali, Popayán, Guayaquil y Lima. Fue la famosa ruta minera y tras ello venía el ganado para la alimentación de las comunidades y esclavos. El ganado tuvo que recorrer trayectorias de hasta 800 kilómetros, con las implicaciones correspondientes: pérdidas por muerte, accidentes, enfermedades, cansancio, etc. (Sourdis, 2008). Así fue como en el sur occidente colombiano se estableció una zona ganadera de fundamental importancia para la actividad. Tanto en Cartago, Buga, Cali, Popayán y Valle del Patía se establecieron granjerías desde la época de Sebastián de Belalcázar, quien las introdujo. Desde 1640 Cartago y Buga fueron estancias o paraderos obligados y asentamientos ganaderos importantes, logrando ser verdaderos sistemas de explotación de la actividad. Desde el sur y vía Cartago se llevaba ganado a Antioquia y al sur del Chocó.

Cabe anotar que junto con el ganado los españoles también trajeron nuevos oficios: la vaquería, herrería, ordeño, el trato y trabajo de las pieles, el pastoreo y las prácticas alimenticias correspondientes.

Dentro del Gran Cauca Cali fue uno de sus grandes centros ganaderos, actividad incorporada a la Hacienda como estructura de la economía colonial de aquel entonces. Caloto, Cajibío, Jambalo, Quilichao, entre otras, fueron poblaciones que surgieron dentro de dicha estructura económica y jugaban un papel como abastecedores de alimentos y paraderos de ganaderías para la vida colonial. Había que abastecer la capital de la provincia, la distribución del ganado y venta de carnicería, al igual que los títulos honorarios y de nobleza, eran autorizaciones y privilegios dados por la corona. En el mismo rango era el oficio de criador, pues para serlo debía ser reconocido por parte de la realeza española (Sourdis, 2008).

La ciudad fundada por los españoles surgió como un derecho propio de la conquista, es decir, tuvo una connotación patrimonial, tal como lo sostiene Colmenares, no como el centro de especializaciones de unas funciones económicas. Tal concepto político-patrimonial era de dominio en el que los privilegios económicos eran el resultado de las funciones políticas (Colmenares G. , 2007). Lo anterior puso en clara desventaja a las comunidades indígenas y peor aún a las comunidades esclavizadas.

Para el siglo XVII el consumo de carne era habitual entre todo tipo de pobladores del Nuevo Reino de Granada, desde luego que los niveles de consumo recaían en las clases de mayores ingresos, mientras que los sectores socialmente vulnerables consumían cerdo y pollo. El crecimiento de la actividad ganadera que generaba carne, leche, cebo, pieles, queso, tuvo sus límites, dado el agotamiento de las pasturas. Se presentaron problemas en el suministro de los productos que originaba la actividad y aprovechando la crisis los hacendados especularon con los precios. A finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII, por problemas de pasturas, por las distancias de las zonas ganaderas a los centros de consumo, enfermedades, alto nivel de consumo, entre otras, se presentó una disminución considerable del hato ganadero en la provincia. Ello afectó directamente la oferta de los productos y el sacrificio de los bovinos. A finales del XVIII, época en que volvió la abundancia, en la sola ciudad de Popayán se sacrificaban anualmente alrededor de unas 4.000 cabezas de ganado (Sourdis, 2008).

La ganadería fue sustento en las distintas épocas vividas en el país y pieza fundamental en el desarrollo de la estructura económica que habría de venir. El norte del Cauca, indudablemente, no fue ajeno a estos hechos. Se constituyó luego de que un siglo después de la llegada de los españoles sólo quedaba el 10% de la población indígena. Los esclavos fueron traídos inicialmente vía Cartagena y después por Buenaventura, ya que en 1538 Pascual de Andagoya descubrió el puerto

sobre el Pacífico. También como resultado de los palenques que formaron las comunidades negras al escapar, a sitios apartados, de los españoles en busca de la libertad. Dichos asentamientos tomaron importancia medio siglo después de la independencia, cuando se les reconoció su estatus de hombres libres, pero sin reconocimiento de tierras.

Las comunidades indígenas, negras y sus mestizajes con los blancos españoles vendrían a ser los campesinos y trabajadores del campo en el siglo XIX y XX, dentro del juego de las relaciones de poder de las grandes capas latifundistas que manejan y rigen al país desde aquel entonces.

Las haciendas ubicadas al sur de Cali fueron: Meléndez, Cañas gordas y Cañaveralejo. El modelo se dio a largo del siglo XVIII, típicas de la colonia, después del período del gran latifundio. Sobre la tierra no se tenía aún una apreciación capitalista, pero si era base de sustentación y motivo de prestigio. La ganadería era parte fundamental de las actividades de la hacienda, donde también se cultivaba caña de azúcar, se tenía un trapiche, cultivos de maíz, ñame, yuca, plátano y los distintos frutos propios de la región. Los propietarios se movían entre sus haciendas y sus minas en el Chocó, por lo cual trasladaban productos alimenticios, entre ellos la carne, y los esclavos. Las haciendas citadas son importantes, entre otras, por razones estratégicas en su ubicación: Eran paso obligado en el camino entre Cali-Popayán. Según Colmenares (1983), no necesariamente eran las haciendas más ricas en ganado.

Parece ser que la cantidad de animales fue disminuyendo a lo largo del siglo, por eso se presentaron problemas de oferta para el consumo. El precio lo fijaban los cabildos y el suministro se asignaba de manera forzosa. En el latifundio se pudo abastecer la demanda, pero hubo que establecer controles para que no se trasladase demasiado ganado de una población a otra, para no afectar el abastecimiento necesario e incidiendo esto en el incremento del precio por cabeza de

animal. A su vez, en la hacienda, los propietarios fingían ante el cabildo alguna crisis de existencia como forma de presionar el precio por unidad. Los factores que influyeron entonces fueron la demanda chocoana, la escasez y la “viveza” de los hacendados para exigir incremento del precio ante el cabildo, pasando de 1.5 reales en 1730 a cinco reales hacia 1780. Los siguientes años ya Cali no pudo abastecer la demanda de Popayán ni del Chocó (Colmenares G. , 1979).

La ganadería fue fruto de la concesión de tierras, por parte de la corona española, a los invasores a lo largo de la provincia del Gran Cauca, desde el sur hasta el norte. Los productos estrellas de las haciendas fueron la caña de azúcar y el ganado. Desde Cali y sus alrededores se abastecía de estos productos y sus derivados al resto de las ciudades de la provincia. El elemento unificador entre la economía minera y agraria era el ganado, del cual hay registro de comercialización desde 1614 (Colmenares G. , 1979). Desde luego, para un adecuado análisis de la problemática económica de la época, tanto de la Conquista como de la Colonia y el papel que desempeñó la ganadería como tal, es necesario comprender los factores económicos esenciales que manejaba España: la moneda, el comercio, las lógicas tributarias que exigía la Corona y la iglesia, el crédito, lo que hoy se denomina la mano de obra o fuerza de trabajo y el factor tierra (Colmenares G. , 2007). La economía no estaba centrada en lo que la modernidad denominaría posteriormente el Mercado.

Los terrenos para vivienda y quehacer agropecuario alrededor de Caloto y Quilichao eran de mediana extensión, el resto eran pequeñas (Colmenares G. , 2007). Las viviendas no cambiaron de dueños después de la época de la independencia, solo se dieron pequeños cambios. Algunas de las haciendas son: Mondomo, San José, La Teta. Corcobado, Matarredonda, El Burro, La Bolsa y Quintero, Pílamo, Japio, La Dominga, Ximenes-Morales, Los Frisoles, Quebrada Seca, García, Vanegas, Murciélagos, El Saludo Grande, Asmenga, Sumbico, Chimigüeto, entre otras, de las

cuales se recaudaban significativas sumas de dinero en impuestos para Popayán (Colmenares G. , 1979).

6.1.4. Ganadería en medio de la marginalidad de la afro ruralidad norte Caucana.

Para la causa patriota poblaciones como Caloto, Quilichao y Cal dono contribuyeron mediante el impuesto o empréstito que exigiera el general José María Cabal en 156, 341 y 130 pesos respectivamente. En 1813 en el solo Caloto se recolectaron 4.317 pesos para donar a la causa patriota. Las comunidades negras aportaron la vida de muchos de sus hijos a la causa que les prometió libertad (Colmenares G. , 1979).

Pasada la independencia, los hacendados payaneses anexaron las propiedades dejadas por los realistas, lo cual los acabo de enriquecer económica y políticamente, por ello lograron ser la élite del sur occidente del país y poner 20 de sus hijos en la presidencia de la república. Su posición ideológica conservadora representa muy bien el espíritu español. Su base electoral la constituyeron sus trabajadores: negros, indígenas y mestizos. Quedó el espíritu realista en su posición conservadora, católica, su gusto por la música “cult a” y las letras. Por su parte, los indígenas perdieron la propiedad sobre sus tierras, lo que les incrementó el capital a los otros. Sin territorio perderían su vida comunal y eran mano de obra barata, peones disponibles para las haciendas (Colmenares G. , 1979).

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII todas las poblaciones de lo que hoy se denomina el Norte del Cauca devinieron en zonas de cultivos de pan coger y en pequeñas o medinas parcelas. Alrededor de 1855 Caloto y Quilichao fueron centros donde se cultivaba maíz, frijol, plátano, cacao, tabaco, arroz, arracacha, yuca, algodón y caña. Producían mieles, curtían cueros, loza, cabuyas, tejían ruanas de algodón, velas de cebo, ladrillos y tejas. Quilichao tenía minas de plata

y oro en Cerro Gordo, Santa María, Domingullo, La Vetica, La Teta y Buenos Aires. Caloto tenía dos fuentes saladas, una mina de cal y oro en San Nicolás (Colmenares G. , 1979).

Para la misma época Quilichao tenía 17.370 cabezas de ganado, siendo la segunda productora después de Popayán en dicha región. Caloto ocupaba el tercer lugar con 14.500 cabezas. El comercio de las dos poblaciones se daba no sólo entre ellas sino también con Cali y Popayán (Colmenares G. , 1979).

Hasta mediados del siglo XIX la ganadería tuvo un peso significativo en la economía de la nación, mucho antes de que el café fuera protagonista (Kalmanovitz, 2007). La actividad se expandió gracias a la necesidad de ampliar la frontera agrícola. En el norte del Cauca la apropiación de la tierra fue diferente a otras zonas de la provincia, pues predominó el minifundio de la ladera frente a las grandes expansiones que eran propias de la hacienda caucana. Igualmente, en ello tuvo que ver la eliminación de los resguardos indígenas en 1863, que permitió la pérdida de sus territorios a manos de los grandes y antiguos hacendados. Dichos resguardos fueron restablecidos en el siglo XX con pocas incidencias para la prosperidad de las mismas poblaciones negras e indígenas. Hacia finales del siglo XIX, en la entrega de tierras que la naciente república hiciera a agentes libertarios, las comunidades citadas no hicieron parte de ello, determinando su rumbo y sus condiciones de subordinación a las nacientes capas de poder (Díaz de Zuluaga, 1983). Tampoco se les permitió colonizar nuevas tierras dentro de las políticas expansionistas de las siguientes épocas de la misma república. El ganado correría mejor suerte, pues era “la punta de lanza” en la apertura de la frontera agrícola. A finales del XIX había mucha tierra y poca gente, tal expansión condujo a la proliferación y aumento del hato ganadero nacional.

De acuerdo con Valencia (1993), en 1852 existían en el Cauca 347.000 reses, constituyéndose en un indicador clave que denotaba la importancia de la actividad ganadera y ello con un perfil más de producción de carne que de leche. Era la principal actividad agropecuaria. Se trabajaba con pastos como el Pará y Guinea, es decir que el potrero empezó a especializarse. Era una inversión que generaba confianza en el terreno económico.

Se atendía el consumo interno y la demanda que se hacía desde las zonas mineras del Chocó, Supía y Marmato, los colonizadores de la frontera del Quindío y por los habitantes del vecino Panamá (Valencia, 1993). Se generó más conciencia del oficio de cebar al ganado bovino. Se empezó a trabajar la ceba bajo la perspectiva de la utilidad, muy común en estos momentos, por ello se alquilaban pastos o potreros para ceba.

La activación de la ganadería fue posterior a la abolición de la esclavitud, gracias a la introducción de nuevos pastos y técnicas de cría. El Cauca ocupaba el segundo lugar después de Antioquia en número de cabezas de ganado (Valencia, 1993).

Según Alberto Pardo, citado por Sourdis (2008), el Gran Cauca tenía sobre 1882 345.873 cabezas de ganado, **(16.5%)** del total, mientras que el total del país era de 2'095.707. Unos diez años después se calculan unas 400.000 **(14.28%)** las cabezas de la misma Provincia sobre unos 2'800.000 animales en toda la nación. Las guerras civiles del XIX incidieron considerablemente en el decrecimiento del hato ganadero nacional y provincial.

Entre las décadas de los 70's y 80's del siglo XIX a la actividad la afectaron las guerras de los años 76, 79 y 85, así como la aparición de la epizootia que el 1887 acabó con 30.000 cabezas en el solo Valle del Cauca, o que generó planes de vacunación masivos. Con todo, el sector ganadero

caucano superaba crisis tras crisis. Se empezó a generar un conocimiento más técnico de los mismos pastos para ceba y se introdujo el pasto Micay (Valencia, 1993).

Las existencias ganaderas de Cauca, Valle y Nariño entre 1882 y 1964 se calculan de la siguiente manera (Sourdis, 2008): Cauca: 310.773. Valle 477.689. Nariño 165.279, presentando todo el conjunto un crecimiento del 38%, entre los dos períodos. Para 1962 el departamento del Cauca logra 331.903. (7%). Valle 568.633 (19%). Nariño 217.784 (32%). Dos años después, 1964 las cifras son: Cauca 487.018 (47%). Valle 573.600 (1%). Nariño: 226.103 (4%).

El total nacional de cada período fue: 1882: **2'095.707**. En 1916: 4'822.251 (130% de crecimiento). En 1960 de 10'211.1962 (108%) y 1964 de 14'115.523 para un 41% de crecimiento.

En 1906 se crea una sección sobre agricultura dentro del ministerio de Obras Públicas (Sourdis, 2008). En 1914 aparece en la geografía colombiana la raza Cebú con el que se inician distintos tipos de cruce, pero es en el Valle del Cauca donde en 1901 llega por primer vez, introducido por Carlos Eder para la Manuelita. Con ello se inicia el proceso de tecnificación de las razas criollas en Colombia. Desde principios del siglo XX los costos y precios de la producción de carne son mayores que en otros países de la región como Argentina. A nivel mundial Colombia competía con otras 13 grandes naciones (Sourdis, 2008).

La SAG –Sociedad de Agricultores y Ganaderos- aparece en 1904 subsumiendo a la naciente sociedad de productores de café. Entre 1911 y 1919 se crean 30 filiales a lo largo de la geografía colombiana (Sourdis, 2008). Entre 20 de agosto y 10 de septiembre de 1941 surge, impulsada por los agricultores del Tolima y las gobernaciones de Tolima y Huila, la asociación colombiana de ganaderos. En 1943 se formalizan seis grandes comités departamentales (Sourdis, 2008).

De hecho, no hay hacienda sin ganado, por ello el ganadero vendrá a ser representativo de hacendado, terrateniente, “conservador” y alguien que incide, ya gremializado, en los intrínquilis del poder del Estado.

El hacendado amplía sus tierras, la frontera agrícola, en la instauración de la nueva república, en las guerras civiles del XIX, en la lucha bipartidista. El núcleo del debate es por tierra, de allí el intento de una reforma agraria, en los años 60's del siglo XX, que tuvo su contra reforma, gracias a las fuerzas de la oligarquía conservadora. Dicho debate se constituyó en uno de las temáticas fundamentales de la lucha armada en Colombia por parte de los grupos insurgentes. A ello se le unió el desplazamiento y el paramilitarismo, que fue el contra ataque de la ultra derecha en pro del control de la tierra.

La fertilidad de la tierra norte caucana la hicieron apetecible tanto para los hacendados payaneses como para los nuevos ricos comerciantes del Valle del Cauca, quienes tras las asesorías de los organismos internacionales y gracias a sus influencias políticas y su poder económico lograron la legalidad del Estado para continuar con el despojo y el desplazamiento, desde la década de los 50's del Siglo XX, de la población afro de sus tierras ancestrales. Fue una nueva época de “encerramiento” para una población que siempre ha sido vista como “la de menos.” Muchos de ellos perdieron “legalmente” sus tierras, fruto del engaño, la complicidad de entidades gubernamentales, como la Caja Agraria, de aquel entonces, y la corruptela de funcionarios públicos. Vivieron entonces un nuevo desplazamiento: del campo a la ciudad, pues las tierras se necesitaban para fortalecer el monocultivo de la caña. “El monstruo verde,” como lo llaman los afros descendientes, invadió los campos norte caucanos, replanteando la biodiversidad tan cara a la finca tradicional afro. Fue poco lo que quedo de ganadería, pues se desplazó a la ladera y dejó de ser un renglón rentable para el agro de la región. A la gran mayoría de finqueros de la zona se

les vendió la idea que la agroindustria de la caña era el futuro. Valga anotar que la SAG siempre ha representado al sector cañero y FEDEGAN, es decir, la institucionalidad ganadera, nunca ha hecho presencia en la región. Con todo y la nueva modelación del territorio por parte de las fuerzas capitalistas, donde la tierra y el agua se convirtieron en factores geo-estratégicos, se conservó, como una forma de resistencia, por parte de las comunidades afro rurales, una forma de hacer ganadería, en medio de los pocos espacios que le quedó a la agricultura de la biodiversidad. Ello, sin duda, ha afectado drásticamente la calidad de vida de la población afro rural y su soberanía alimentaria.

Una muestra fehaciente de la pobreza histórica y de los efectos negativos del modelo económico y de su desarrollo rural lo representa la lucha histórica de las comunidades afro-campesinas de la región, la cual ha estado íntimamente ligada a la historia de sus tierras, su apropiación y tenencia. (Hurtado, 2001). Hay que entender sus procesos desde la liberación de esclavos en 1851 hasta el 1910, el florecimiento de su economía campesina entre 1910 y 1950, que fue desmontada por el modelo desarrollista. Entre 1950 y 1985 se dio la época de la industrialización azucarera, la pérdida de las tierras de los campesinos afro, así como de su autonomía y liderazgo regional. Después de 1985 se generó la proletarianización de dicha población y la adscripción de la región al área metropolitana de Cali. El movimiento social y campesino ha permeado cada una de esas etapas y ha sido impulsado, entre otras, por la necesidad apremiante de recuperar el dominio y posesión de sus territorios (Mina, 2011).

La ganadería, en el resto del país, durante el siglo XX aparece como sinónimo de acumulación de capital, pues se dio un mayor crecimiento demográfico y se requirió de mayor productividad (Sourdis, 2008). Hasta la década del 20 las prácticas ganaderas comportaban formas aún coloniales. Entre los 30's y 40's el hato crece de manera superior al crecimiento poblacional del

país. La modernización ganadera se inicia en la última mitad del siglo, en medio del desplazamiento de campesinos a las nacientes ciudades, el período de violencia bipartidista, las disputas por una redistribución de la tierra, el ingreso de nuevos capitales extranjeros a la economía nacional. La creación de FEDEGAN, el surgimiento de los movimientos guerrilleros colombianos en el contexto de la guerra fría de los dos grandes bloques mundiales, por lo tanto, del hostigamiento, asesinato, secuestro y boleo de los violentos al sector ganadero. El surgimiento de grupos paramilitares auspiciados por la ultraderecha, sectores empresariales y ganaderos. El narcotráfico que establece nuevas reglas de apropiación, sobre valoración de las tierras y la delincuencia común que coquetea y negocia con los demás grupos violentos.

Los años 80's y 90's del mismo siglo XX son de crisis del modelo económico, incremento descomunal de la deuda externa y el surgimiento del neoliberalismo. En el gobierno de Cesar Gaviria se dio la potrerización o ganaderización del campo. Entre 1992 y 1994 se incrementó la oferta ganadera en un 10%, pues los agricultores se voltearon a la ganadería y se fortaleció el doble propósito (Sourdis, 2008). Es decir, el sistema de cría y leche simultáneamente, actividad que es típica del pequeño y mediano ganadero.

El siglo XXI se inició con las presiones propias de la Competitividad Internacional y la preocupación de los acuerdos de libre comercio que tienen en jaque al sector ganadero y a un gran número de renglones de la agricultura. En tal contexto hay unas exigencias para el sector y grandes demandas para los pequeños y medianos productores. Se teme por los efectos devastadores que esto tendrá sobre ellos, de ahí la necesidad de repensar al sector ganadero de la región norte caucana de cara a considerar las alternativas de su propio desarrollo y las políticas públicas al respecto.

Hoy los pequeños ganaderos que insisten en la actividad dentro de la ruralidad de los cuatro municipios viven una época de incertidumbre por diferentes factores: Se siente el peso de las pérdidas históricas, la falta de soberanía alimentaria, el campo difícilmente representa esperanza para las nuevas generaciones, lo urbano y lo rural son una extensión de agroindustria de la caña en franco declive debido a la competitividad internacional. El agua es un elemento más vital para la caña que para las comunidades, quienes continúan siendo invisibles para el Estado. Los acuerdos de la Habana no privilegiaron a la región, aunque fue zona típica del conflicto armado, del paramilitarismo, del narco tráfico y la delincuencia común. Con todo, el espíritu de la resistencia persiste y aún, en las pocas extensiones de finca tradicional que queda, hay quienes continúan sus siembras de plátano, maíz, yuca, frutales y sus actividades pecuarias, entre ellas la ganadería del doble propósito. Esto no sólo como una manera de sortear el sustento diario, sino una forma de vivir, de recuperar sus orígenes, de ir tras sus ancestros, de disfrutar el territorio ancestral, de sostener algo de biodiversidad en sus fincas tradicionales, de convocar y hacer comunidad. He aquí un caso digno de estudio y un ejemplo de resistencia que inspira la búsqueda de alternativas socio-económicas, de fortalecimiento de proyectos de vida comunitaria, de formulación de nuevas políticas públicas que fortalezcan la identidad cultural en pro de la ruralidad que han construido y siguen construyendo las mismas afro comunidades rurales.

6.2. La Territorialidad Afro Rural Norte Caucana y su Representación Simbólica del Ganado

Contextualizada, históricamente, la ganadería ahora es necesario caracterizar el territorio afro rural y dar cuenta de la representación simbólica que ellos tienen del ganado. Para ello se reflexionará en torno a la problemática de la tierra, se examinarán los aspectos comunes del territorio y algunas de sus problemáticas.

6.2.1. Contextualización de la problemática de la tierra.

El departamento del Cauca, en sus 29.308 km cuadrados de extensión, comprende 42 municipios a lo largo de su territorio. Ello después de haber sido un gran centro económico y político de la mayor importancia para el país. Llegó a tener 630.000 Km cuadrados, hoy solo posee 32.000 Km cuadrados, 3'125. 130 hectáreas menos del 5% de lo que fue (Gamarra, 2007).

Posee ocho de las 71 grupos étnicos del país (Grupos Étnicos de Colombia 1988): Yanaconas, Ingas, Kokonucos, Totoroes, Paéces, Guambianos, Eperaras y Sindiparas, ello a lo largo de 84 resguardos, lo cual representa la segunda población indígena más numerosa de Colombia y constituye el 22% de la población del departamento (Gamarra, 2007) y el 21.55% del total de la población indígena del país. El Cauca posee 93 resguardos indígenas en 26 de los municipios del departamento del Cauca. La población que el DANE proyectó para el 2011 fue de 233.135 habitantes (DANE, 2010). El Cauca tiene la mayor población campesina en las zonas rurales-62%- (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009, pág. 11), siendo la primera región con este fenómeno demográfico en la nación y el quinto en número de población: 1'336.984 (DANE, 2014). Su población rural es de 786.516 que representa el 7.2% del total rural nacional (DANE, 2005; Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2016). Cuenta con altas concentraciones de población negra tanto en la zona norte como en la zona costera pacífica, constituyendo también el 22% de la población del departamento (Gamarra, 2007).

El departamento caucano es el territorio que ocupa el segundo lugar en desigualdad de distribución en todo el país, pues posee una alta tasa de concentración de tierras en muy pocas manos, con el mayor nivel de pobreza a nivel nacional (Gamarra, 2007). Sus tierras son poco aprovechadas tanto por los terratenientes como por las etnias indígenas, a quienes se les acusa de

subutilizar sus predios, es el segundo departamento con mayor desigualdad en la distribución de la tierra (Gamarra, 2007). Los afro-descendientes poseen el 30% del total de la tierra, el uso de la tierra pasa por una concepción cultural y de etnia. Sólo el 38% de la población está en zonas urbanas- (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009). Al estudiar la distribución rural-urbana el comportamiento del Cauca en el 2005 era similar a Colombia en los años 50's del siglo XX.

El 30% del territorio caucano se mantiene sobre el esquema de propiedad, 970.375 hectáreas, según IGAC, pertenece a comunidades indígenas y afro, es decir, que el 32% del departamento está en manos del 43,8% de la población. En el centro y oriente están el mayor número de resguardos. Aunque el número de habitantes indígenas y afro son relativamente cercanos, no es lo mismo la tenencia de la tierra, pues los primeros tienen el doble de los segundos, lo cual es inequitativo (Gamarra, 2007).

La calidad y utilidad de las tierras es diverso a lo largo del departamento caucano, las mejores tierras, por su calidad y provecho para la agricultura, son las del norte del Departamento, donde tradicionalmente se han dado los cultivos de la caña de azúcar, caña de trapiche, café, plátano, frutas, hortalizas, yuca y cierto nivel de ganadería. Luego de la ley Páez, el impulso industrial y empresarial apareció generando mejores alternativas de crecimiento económico desde la región y hoy, en medio de sus particularidades, se sabe que dichas pretensiones son excluyentes y se ve la inmensa necesidad de repensar el modelo desde comprensiones más integrales y holistas que tengan en cuenta el saber y las voces de las comunidades, así como su propia concepción de eso llamado hasta ahora desarrollo, algo que las comunidades vienen clamado desde hace varios siglos.

La tendencia general en todo el departamento es al minifundio. El 42.34% de los predios es menor a una hectárea. Los predios de 1.000 a 2.000 hectáreas y mayores a 2.000 representan el 0.03%-63 predios- y el 0.05%-82 predios- respectivamente. Villarrica y Padilla son los municipios con menor extensión de todo el departamento poseen 7.603,532 y 7.151,31 hectáreas respectivamente (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009).

Lo cierto es que, entre indígenas, afro-descendientes y campesino poseen el 14% de territorio caucano y allí generan el 60% de los alimentos y producción agrícola del departamento, en medio de que sólo cultivan el 43% del territorio que poseen (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009).

En el Cauca el campesinado representa el 73.8% de los propietarios minifundistas en 163.522 hectáreas-, mientras los ricos, unas cien familias, poseen el 39.4% de la tierra-735.758 hectáreas (Gamarra, 2007).

Los indígenas caucanos poseen el 18% del territorio departamental, mientras que el 70.6% de la tierra es privada, es decir 2'068.528 hectáreas (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2016). Los suelos indígenas y las zonas campesinas se encuentran en territorios de interés ambiental, paramos, bosques primarios, nacimientos de agua (Christi, 2009).

Sólo el 4,35% del suelo del departamento está siendo utilizado de manera adecuada a su vocación natural (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009) (Gamarra, 2007). El 7% de los suelos departamentales tienen disponibilidad agrícola, es decir, 227.330 hectáreas. De ese total el 52% o 117.748 hectáreas, están adecuadamente desarrolladas. El restante 48% o 109.582 hectáreas cuentan con pleno potencial para su adecuada implementación. Los cuatro municipios objeto de estudio están en la primera franja (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2016).

Al problema del despojo de la tierra del que fueron objeto las comunidades indígenas, solicitud que estas mismas han demandado las últimas décadas desde Quintin Lame, así como también las comunidades afros, lo que ha generado una histórica e inequitativa distribución de tierra para dichas comunidades. A ello se le añade la también histórica falta de reconocimiento de la clase pudiente frente a indígenas y afro-descendientes, indiferencia que cultivó condiciones de contradicciones sociales y políticas, abonando el terreno a los grupos insurgentes como al paramilitarismo y a la delincuencia común. Todo esto ha impregnado las dinámicas socio-políticas y económicas del departamento, por ello hoy es muestra de una región de atraso, pobreza y conflicto social. En tal sentido hay que comprender el contexto socio económico y político de la región norte caucana.

Sin duda, uno de los conflictos fundamentales es el de la tierra en medio de diversas visiones culturales, étnicas, incluido el desarrollismo del modelo económico neoliberal, desde el cual se ha potenciado el espíritu empresarial en la región norte y que se impulsó desde la Ley Páez. Es necesario considerar que hay una concepción del territorio bastante diferente para indígenas, negritudes, blanco-mestizos y empresarios agro industriales. La tierra pasa desde una concepción armónica de lo natural, es madre generadora del sustento y de la vida hasta una mirada anclada en la racionalidad instrumental del modelo capitalista, donde la tierra es fuente de recursos que deben ser explotados para la generación de la riqueza material.

Teniendo presente el contexto departamental y con claridad sobre la problemática de la tierra debe señalarse que la región norte caucana se compone de Trece municipios: Santander de Quilichá, Buenos Aires, Suarez, Puerto Tejada, Caloto, Villarica, Corinto, Miranda, Padilla, Caldono, Toribio, Guachené y Jambaló. Posee 384.496 habitantes. 42.6% en la zona urbana y 57.4% en la rural. 45.4% son afro descendientes, 28.3% indígenas y 27% mestizos. El 50.4% son

mujeres y 49.6% hombre (DANE, 2005). El territorio comprende un total de 3.673 km cuadrados, para un área total de 349.714 hectáreas. Posee 403.121 habitantes, que representan aproximadamente el 30% de la población del departamento. El 48% son afros, el 30% indígenas y el 22% mestizos. El 50.29% son mujeres y el 49.75% hombres (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2016).

Los municipios de población afro-descendiente son: Buenos Aires, Suarez, Puerto Tejada, Miranda, Corinto, Padilla, Guachené y Caloto. Los típicamente indígenas son: Calono, Jambaló y Toribio.

El 13.46% de la superficie del territorio norte caucano lo constituyen predios de menos 3 hectáreas en manos del 77% de los propietarios. El 40% de la superficie lo constituyen predios de más de 50 hectáreas y le pertenecen al 0.25% de los propietarios. La necesidad de tierra para los afros es de unas 64.113 hectáreas. Lo sembrado en caña es 70.694 hectáreas (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2016).

El norte tiene problemas típicos de sobre utilización de la tierra (Gamarra, 2007). Dado el mayor número de pequeños propietarios se presenta el problema de la sobre utilización del suelo. Hay problemas de uso y de concentración de la tierra. Caloto y Villarrica sobre salen por conflictos de sobre utilización del suelo. El 95% de los suelos aquí tienen problemas de aprovechamiento. Puerto Tejada sobre sale porque el 81% de su suelo se aprovecha adecuadamente, para fines de la agro industria, no en pro de la soberanía alimentaria de los pequeños productores en sus finca tradicionales. Aquí influye su ubicación geográfica, la fertilidad de su suelo, la incidencia de la economía vallecaucana y sus vías, entre otras, permiten tal uso adecuado para agricultura, ganadería y agroindustria y desarrollo empresarial (Gamarra, 2007).

Los municipios del norte han sido beneficiarios de la Ley Páez, la incidencia económica del Valle del Cauca y el impulso agroindustrial que ha generado menor pobreza rural frente a otras regiones del Cauca. Ello tiene que ver con que el norte posee las tierras más fértiles del departamento (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009).

Tabla 2.
Estructura de la Propiedad

<i>MUNICIPIO</i>	<i>PREDIOS</i>	<i>PROPIETARIOS</i>	<i>HECTÁREAS</i>	<i>GINI</i>
<i>GUACHENÉ</i>	4.878	1.472	8.621	0.89
<i>PADILLA</i>	2.447	1.004	7.226	0.77
<i>PUERTO TEJADA</i>	1.776	774	9.858	0.79
<i>VILLA RICA</i>	1.832	553	7.216	0.85
<i>DPTO CAUCA</i>	288.894	72.632	2'437. 975	0.548

Fuente: DANE (2014). Censo Nacional Agropecuario.

Los cuatro municipios de estudio hacen parte de los ocho municipios del norte del Cauca que poseen la mayor disparidad en todo el departamento, es decir, que el 10% de sus propietarios tienen más área respecto al 10% del área del municipio. Así mismo, poseen la menor heterogeneidad territorial los cuatro municipios poseen la mayor productividad agropecuaria de todo el departamento, la cual es superior a las 505 toneladas por hectárea. Padilla en su 57,1 % del territorio es de menos de una hectárea. Villa Rica su 68%. El comportamiento es similar para Puerto Tejada y Guachené (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2016).

El norte del Cauca fue zona permanente, por varias décadas, del conflicto armado, dada la presencia de la guerrilla, el sexto frente de las FARC-EP, ELN, el paramilitarismo, el narco tráfico y la delincuencia común. Esto ha afectado al desarrollo social y el crecimiento económico, el bajo margen de la realización de los proyectos agropecuarios y ha dejado entrever la vulnerabilidad de

los grupos indígenas y afro descendientes y la posibilidad de reivindicar sus derechos y el uso legítimo de la tierra.

Por décadas se vienen presentando dificultades y tensiones entre los latifundistas y agroindustriales, poseedores de las tierras más fértiles, con el campesinado y los indígenas sobre la utilización de dichas tierras. Hay incertidumbre entre la juventud rural por las posibilidades de desarrollos económicos y de sus proyectos de vida en las zonas que habitan. También hay tensiones entre los grupos afro-descendientes, las comunidades indígenas y campesinos mestizos sobre la tenencia de la tierra, su uso agropecuario y el del agua. Así como, las últimas décadas, la tensión entre el gobierno y las comunidades indígenas por la adjudicación de nuevas tierras para la ampliación de los resguardos y el desarrollo de los propósitos comunales.

Para las comunidades negras del norte del Cauca la situación es peor, pues hasta el 2007 había sólo dos comunidades que habitaban tierras baldías, en los alrededores de Miranda y Caloto. La ley les restringe el acceso a las tierras, pues allí no se pueden declarar la existencia de tierras comunales a las comunidades negras de Buenos Aires se les negó su derecho, en el 2005 por parte del gobierno Uribe (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009). No se puede desconocer que tal trato diferencial ha generado dificultades y tensiones internas entre grupos indígenas y afro-descendientes en determinadas zonas, mientras que en otras hay excelentes ejemplos de convivencia y apoyo mutuo pluri-étnico.

En el norte del Cauca hay una Zona de Reserva Campesina y en todo el país ello ha tenido detractores especialmente por parte de la SAG-Sociedad de Agricultores y Ganaderos de Colombia-. Campesinos y afro-descendientes han llevado la peor parte y son considerados los sectores más vulnerables, pues no tienen una protección especial del Estado si son víctimas de la

violencia, desplazamiento o pérdida de sus tierras por diferentes causas. Los campesinos con títulos de sus tierras piden créditos a bajas tasas de interés, subsidios agrícolas, protección comercial y asistencia técnica (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009).

El sector agropecuario aporta el 10% al PIB departamental, pero aunque se pretende una transformación del campo y un “crecimiento verde” no hay iniciativas del DNP ni del ministerio de agricultura para reactivar la agricultura campesina en sus diferentes matices: mestiza, afro o indígena (Departamento Nacional de Planeación, 2014). Se confirma que la afro ruralidad norte caucana no existe para el gobierno.

Población negra: Guachené: 99.8 % población afro. Puerto Tejada posee 39.351 en la cabecera municipal y 5.340 en lo rural, lo cual representa el 97,49%. Padilla 96,94%. Villa Rica 96,91%.

Tabla 3.
Relación NBI Municipal

MUNICIPIO	CABECERA	RURALIDAD
GUACHENÉ	24.67	26.70
PADILLA	18.59	25.38
PUERTO TEJADA	18.52	14.56
VILLA RICA	34.32	20.89
DPTO CAUCA	24.0	61.59
Total Rural Nacional	-	27.7

Fuente: DANE (2005). Censo Poblacional.

El 67% de la población con necesidades básicas insatisfechas, para todo el departamento y su PIB no representó el 3% del nacional en el año 2007 (Gamarra, 2007). La tasa de analfabetismo para la región norte del Cauca se encontraba alrededor de un 12% DANE (2005).

6.2.2. Aspectos comunes del territorio afro rural.

Históricamente es evidente la falta de reconocimiento que han padecido las comunidades negras, afros descendientes, raízales y palenqueras en todo el territorio nacional. Lo padecieron desde la época de la diáspora africana y sigue teniendo repercusiones socio-económicas, políticas y culturales en la actualidad agroindustrial cañera. Diáspora, hacienda colonial e ingenio azucarero son tres referentes de dominio y sometimiento para las negritudes. Las políticas públicas de reconocimiento pleno a las comunidades afro aún están pendientes de ser plenamente concebidas. Una muestra de ello es que van 26 años de espera para terminar 5 de los 8 capítulos que regula la ley 70/93 para dichas comunidades. El Congreso de la República ha sido incapaz de ello, pues prevalecen los intereses discriminatorios de una burguesía y clase política racista e insensible, que no piensa en los legítimos intereses de las bases populares ni en fortalecer las culturas ancestrales, sino en las implementaciones benéficas al modelo económico, al libre mercado, al flujo de capitales, vendiendo la idea de mayor inversión extranjera y menos pobreza, pero la realidad es que el modelo sólo posibilita el desarrollo y el crecimiento del capital, no de las comunidades. Las dinámicas rurales no escapan a dicha realidad, con lo cual se golpea mucho más a las bases campesinas, afro rurales e indígenas del país.

Todos son municipios cañeros, la caña lo invade todo, por ello se presume que la ruralidad es únicamente caña, lo cual oculta la realidad de las comunidades afro campesinas que viven en las diferentes veredas o que viviendo en el casco urbano su trabajo y sustento depende del adecuado aprovechamiento de la tierra o FT que poseen en alguna de las cercanas veredas. El campo sigue siendo la fuente principal del trabajo y del sustento cotidiano de miles de personas, ello en medio de las dificultades que implica hacer campo, pues la marginalidad a la que han sido sometidos históricamente, tanto por los terratenientes cañeros como por el gobierno departamental y nacional,

en un tratamiento desigual e inequitativo, ha profundizado la pobreza, la falta de oportunidades y las condiciones socio-económicas que padecen, incluidas los niveles educativos, de salubridad, de inseguridad social, etc. La pobreza, en los campos y ciudades, ha sido creada por el modelo económico y sus teorías desarrollistas, aunque por lo general han utilizado el discurso de la batalla contra la pobreza para profundizar al mismo modelo.

Sin duda, las fuerzas agro-industriales y empresariales son los agentes directos, junto con el aparataje gubernamental, estatal y departamental, de la mentalidad desarrollista propia del modelo capitalista. Esta es la única perspectiva en que han visto al territorio y a sus comunidades. Así han modelado al territorio, a la altura de los zumos intereses del capital, tanto nacional como extranjero, es decir, en pro del crecimiento económico, de espaldas a la biodiversidad de los ecosistemas naturales y de las comunidades que desde época ancestrales han construido el territorio.

Los enfoques teóricos desarrollistas aplicados al campo, desde el espíritu de la planificación capitalista y generados desde los organismos multilaterales e incorporados al país, vía las políticas públicas, programas y los proyectos correspondientes, no han tenido los efectos esperados en términos sociales, de mejor calidad de vida para las comunidades, de conservación al medio ambiente y la promoción de la biodiversidad propia de la región, entre otros aspectos.

Debido a la manera como se ha modelado el territorio, desde la década de los años 40's hasta los 90's del siglo XX, por las fuerzas agro industriales de la caña y empresariales, lo que salta a la vista del observador y explorador del territorio es que, en los cuatro municipios estudiados, como en el conjunto de los 8 municipios de la zona plana, lo rural se confunde con lo urbano y viceversa. Lo urbano subsiste, entre otras, gracias a la ruralidad, en tanto es productora de una base alimenticia biodiversa.

La relación entre lo urbano y lo rural es biunívoca, la una no subsiste sin la otra. No son continuidades una de otra, en medio de sus particularidades se complementan directamente, comparten problemáticas comunes. Ambas hay que verlas en el contexto histórico-territorial-eco sistémico; en la identidad y la producción de su cultura; desde sus propios imaginarios; desde su propio y ancestral conocimiento; en sus tensiones políticas y problemáticas socio-económicas, así como en su espiritualidad.

Muchas pequeñas veredas están diseñadas con sentido de urbanización, es como si fueran barrios de la cabecera municipal. Seguramente lo serán en poco tiempo. Otras veredas, invadidas por todos sus costados de cultivos de caña, son simplemente pequeñas aldeas-dormideros donde habitan trabajadores, corteros u operarios de los ingenios.

Un hecho que aún subsiste en la afro ruralidad, pero que corre serios peligros, es el de la Finca Tradicional. Llamada así por la inspiración en referentes culturales afro, pues ahí reposa un gran oasis de biodiversidad nutricional. De hecho, no tanta como otrora unas décadas atrás, cuando se llegó a registrar un promedio de 300 especies, según comentarios de los mismos finqueros, de variedades cultivadas por predio. En la finca de hoy subsisten muchos cultivos entre alimenticios, hierbas aromáticas y plantas medicinales, animales y plantas ornamentales. El promedio de la FT no excede las dos plazas, la gran mayoría son de una o menor de una plaza. Ellas hacen un gran contraste, dada la variedad de sus cultivos de plátano, el maíz, la yuca, lo cítricos, entre otros, al lado de una inmensidad de cultivos de caña. Equilibran el paisaje cañero con referentes de resistencia con sus pequeños pero significativos cultivos para la vida y la sana nutrición. Hay veredas que se caracterizan por ser ámbitos de un conjunto rico de pequeñas fincas tradicionales, es el caso de Holanda en Padilla, el Silencio en Guachené, por ejemplo, pero hay muchos casos

parecidos en todos los municipios que son portento de resistencia al modelo desarrollista cañero que promueven los ingenios.

La cercanía estrecha entre los municipios es pieza característica del recorrido por el territorio. Las veredas son cercanas a diferentes cascos urbanos y se va de uno a otro municipio de manera muy ágil por las vías principales. Desde luego, el entra-maje de carreteras, referentes del desarrollo, está hecho para facilitar las rutas cañeras y empresariales, así como la inter conexión municipal y departamental en pro del comercio nacional e internacional. Las carreteras internas que conectan entre Padilla y Puerto Tejada, entre éste último y Guachené deben mejorarse considerablemente. Desde luego, sembrar una mata de plátano al lado de un inmenso cañaduzal es un hecho simbólico de resistencia política frente a un modelo que para nada les ha significado desarrollo, todo lo contrario.

Las plazas de mercado por lo general son muestra de la riqueza de la variedad de cultivos hechos en las veredas. No necesariamente es el caso de la zona estudiada, pues la extensión cultivable y lo que la caña ha dejado para otros cultivos es muy poco, afectando, desde hace más de 50 años, la soberanía alimentaria de estas comunidades. Padilla es el caso extremo, pues no tiene plaza de mercado, lo cual es lamentable. El mercado de Guachené y Villa Rica son muy básicos, uno funciona los lunes y el otro los domingos. Puerto Tejada es el mayor de ellos, de tamaño mediano, pues ha decrecido con el paso de los años, aunque se mueve a diario los días fuertes son sábado y domingo. Dicen los funcionarios de la UMATA que “éste se volvió un municipio que ve pasar la comida.” La plaza de mercado ha decrecido, la pobreza del campo no la dinamiza y la falta de recursos afecta la oferta. Los que pueden, y es “normal” en todos los municipios, es que muchos vayan a merchar a la plaza de Santa Elena en Cali, lo cual poco se comprende, pero se explica por la sobre oferta, los precios que en que se consiguen los alimentos y ello justifica los gastos del

transporte. Lo ideal es que se dinamicen las economías locales gracias al fortalecimiento decidido de los cultivos rurales. Es cuestión de una política pública local y regional al respecto, pues se pueden hacer mejoras substanciales si hay voluntad política y acompañamiento inter institucional para ello.

Las comunidades afro son mayoritarias en los cuatro municipios estudiados y tienen un porcentaje representativo poblacional en los otros municipios aledaños como son Corinto, Miranda, Caloto, Santander de Quilichao, Suarez y Buenos Aires. Una particularidad del contexto de la región norte caucana, en sus 13 municipios, es la interculturalidad, pues habitan también comunidades indígenas nasa y campesinos mestizos. Todos conforman las bases rurales de la región.

A todos ellos les asisten los mismos problemas, que son de orden estructural y que se pueden denominar clásicos: tierra; carencia de agua potable; contaminación ambiental por efecto de las fumigaciones a la caña; perdida sustancial de la biodiversidad especialmente en la zona plana del valle geográfico del río Cauca; por lo tanto, hay carencia de pastos nutricionales para la alimentación de sus animales; Los Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI- son críticos para toda la población, tanto rural como urbana; el orden público, pues el conflicto armado se padeció por décadas y que falta por mejorar aún gracias a la presencia de grupos disidentes de las antiguas FARC-EP, así como a la delincuencia organizada que ha asumido los terrenos de la otrora guerrilla. Con todo, los cuatro municipios estudiados no fueron incluidos, por el gobierno nacional, para formar parte de la sub región occidental donde se están terminando los ejercicios de planificación rural con enfoque territorial, fruto de los acuerdos de la Habana y la firma del proceso de paz con las FARC-EP.

Tradicionalmente ha habido conflictos internos entre los distintos grupos étnico-culturales desde épocas pasadas, pero hace ya unos años se han fortalecido los diálogos internos para zanjar las diferencias entre comunidades y etnias para asumir la movilización social de manera conjunta.

La región hasta ahora no ha sabido de una verdadera reforma agraria, independiente de las tierras entregadas a los grupos indígenas, que aún reclaman más, y que a algunos consejos comunitarios se le han otorgado tierras, pero faltan mayor consideración al respecto, pues han sido lo más afectados y los peor tratados en la redistribución de la propiedad. Igualmente, la renombrada “revolución verde,” los impulsos de la “nueva ruralidad,” y la profundización del modelo neo liberal, gracias al Enfoque Territorial del Desarrollo Rural, han generado falsas esperanzas para las comunidades rurales, eso hace que no crean en las instancias gubernamentales, pues saben que la afro ruralidad no tiene importancia para el gobierno. Aparecen grandes intermediarios del campo para ponerlos a producir dentro de un modelo exportador, lo cual no deja sino pérdidas para las bases rurales, pues resultan produciendo para que otros se enriquezcan con su propio esfuerzo, trabajando al pierde, mientras los intermediarios aprovechan la excelente calidad de sus frutos, de sus tierras y exportan con nombre ajeno. Saben que el trabajo es en solitario y que asociarse o hacer comunidad es hoy romper con cadenas que los ataron al individualismo promulgado por un modelo de desarrollo capitalista que los ha marginado, en condiciones de desigualdad, con un nivel de ciudadanía de tercera categoría y mantenidos en la pobreza.

El agua se ha constituido en una problemática estructural que determina mucho el presente y el futuro de las comunidades norte caucanas. El tema es estratégico y geo-político. Las comunidades en campos y cascos urbanos no tienen agua potable, toda es para la caña, de ahí su extrema

importancia en el contexto de la búsqueda de alternativas para la producción agropecuaria en toda la región.

El territorio norte caucano posee niveles planos, de media y alta montaña que van de entre 800 y 3600 metros sobre el nivel del mar, posibilitando una gran variabilidad vegetal y de fauna, permitiendo la actividad agrícola, ganadera y forestal. Temperaturas entre los 16 y los 32 grados centígrados. Pisos térmicos cálido, templado y frío. Esto a lo largo de 362.300 hectáreas. (Plan Institucional de Gestión Ambiental. El clima de la planicie de la afro ruralidad es cálido o caliente, propio de alturas sobre los 1000 mts/nivel del mar (Corporación Autónoma Regional del Cauca, 2010).

La ley Páez fortaleció el desarrollo empresarial e industrial de la región, ello hizo necesario la regulación ambiental de las mismas y se creó el decreto 1299 de abril 22 de 2008 para tales efectos, estableciendo la creación de un departamento de Gestión ambiental en cada empresa o industria.

Es sabido que la ganadería típica de la zona plana, acta para la actividad, manejada extensivamente ha sido desplazada las últimas décadas para acrecentar el mono cultivo de la caña de azúcar. Esto ha implicado que muchas haciendas y grandes fincas que se dedicaban a la cría de ganado cambiaran de actividad y se dedicaran al cultivo de caña, ello por las promesas de rentabilidad. Aún quedan en la región algunos sistemas de cría, la pequeña ganadería subsiste en algunos predios de la planicie afro rural y en zonas de ladera, con el efecto erosivo propio de aprisionamiento del suelo y a ello añadido el hecho de las prácticas nocivas como la quema del monte con el propósito inicial de la preparación de los terrenos, ya sea para ampliar cultivos o zonas de nuevas siembras. No hay una cultura del silvo pastoreo, ni del manejo de los pastos como

cultivos, mucho menos el abonamiento de los mismos, ni la rotación de potreros. Todo esto genera mayores problemas a la estructura física y química del suelo.

También hay que señalar la pérdida de biodiversidad en tanto extinción de variedades vegetales y especies de fauna gracias al mono cultivo de la caña y a diversas prácticas agropecuarias inadecuadas.

No se pueden desconocer los problemas típicos de la región que tienen que ver con el uso del suelo, los niveles de dominio del mismo, el usufructo del agua que se genera en las montañas y que tradicionalmente la han acaparado los grandes latifundistas de la zona plana. Un debate detallado al respecto lo han elaborado Irene Vélez Torres e Hildebrando Vélez Galeano en **Nuestro Derecho al Agua. Acaparamiento del Agua y Despojo de la Tierra en el Alto Cauca: Estudio Crítico sobre la (in) justicia hídrica y derecho al Agua en Colombia**, publicado en el 2011.

La oferta hídrica la potencia la Cuenca del río Cauca la cual da forma al valle geográfico que lleva su nombre y recorre los municipios norte caucanos en una extensión de 737.000 hectáreas y ello permite diversos sistemas productivos agropecuarios. La red fluvial del río Cauca la alimentan, en la zona, los siguientes afluentes: El Palo, Guengué, Teta, Desbaratado, Mondomo, Negro, Ovejas y Pescador, entre otros, generando una excelente oferta hídrica, se utiliza para la generación de energía. Irriga el 70% de los cultivos de Azúcar, favorece a las 756 empresas que surgieron gracias a la Ley Páez o 218 de 1995.

La parte montañosa alta, al nororiente, de Toribio, Santander de Quilichao, Caloto, Corinto y Miranda, hace parte de la cadena geográfica de la Cuenca Alta del Cauca, la cual surge desde el nacimiento del río en el municipio de Puracé, al sur del departamento del Cauca, en pleno macizo colombiano y la vertiente occidental de la cordillera Central. Ayuda a la seguridad alimentaria de

diversos municipios potenciando el cultivo del café, plátano, fique, frijol, maíz, yuca, frutales, hortalizas, plantas medicinales, ganadería mayor y especies menores, todas ellas con diversos niveles de tecnificación (Corporación autónoma Regional del Cauca, 2009).

La demanda ambiental ha generado el típico desequilibrio ecológico y una de las más afectadas ha sido la cuenca del río Cauca, ello debido al acaparamiento del agua para el monocultivo de la caña, los cultivos ilícitos, coca y amapola, el drenado, pastoreo y las quemadas de los bosques como método de limpieza. Esto afecta la oferta hídrica, la biodiversidad y degrada los suelos.

6.2.3. La representación simbólica del ganado.

¿Qué subyace en el imaginario colectivo afro rural en torno al ganado? Es decir, ¿qué simboliza o representa el ganado para dicha afro ruralidad? Tal símbolo puede connotar uno o diversos sentidos. Dar cuenta de ello implica una interpretación hermenéutica propia del ámbito de la antropología de la ruralidad estudiada, sabiendo que el contexto regional es eminentemente intercultural, en donde subyacen diversos imaginarios: afro, mestizos, indígenas y los correspondientes al sector agro industrial-empresarial.

Un ejemplo inspirador de nuestra reflexión lo constituye la obra de Doris Lessing (1984), *Sur Africana-inglesa*, en sus Cuentos africanos 1. **“Un hogar para el ganado de las tierras altas.”** Obra creada en Rodesia del Sur, a finales de la década de los 50’s e inicios de los 60’s del siglo XX, donde recupera la representación simbólica del ganado en dicha región. El contexto histórico es la época del dominio despótico del inglés esclavizador. En Rodesia del Sur el negro, contradictoriamente, vivía excluido en su propia tierra. Había sido desplazado y hacinado en las estructuras marginales urbanas constituidas por los ingleses en tierra de las tribus dominadas. Los señores blancos, que habían prometido progreso, eran quienes disponían sobre la vida y la muerte

de las negritudes. Seres desconfiados, por obvias razones históricas, pues aquellos fueron sus esclavizadores desde siglos atrás. Los blancos modelaron el espacio donde impregnaron su espíritu invasor, hegemónico, vilipendiando y humillando a sus originales dueños, que no manejaban la categoría de propiedad privada (Lessing, 1984).

Los blancos imponían al negro la manera de vestirse. No se les reconocía a las negritudes su saber en torno su propio hacer ancestral. Sus antiguas costumbres eran consideradas por el invasor como pre modernas. Incluidas las mingas y la manera como conservaban el suelo. “El ganado no era una monedita celestial sino habría que verlo como parte orgánica del ciclo de la agricultura.”- Expresa Philip, uno de los personajes (Lessing, 1984). Lo que implicaba una des-espiritualización de la vida cotidiana de esas comunidades africanas, en donde el ganado era una representación estructurante de la vida social. Por ejemplo, el casamiento implicaba un Lobola, es decir, una especie de pago al suegro por la hija que entregaba. La unidad monetaria era el ganado. El número de mujeres que se podía tener correspondía directamente a la capacidad de pago en ganado a la familia de la futura esposa. De hecho, la dignidad de los matrimonios se sellaba con ganado. No importaba el dinero ni el apropiarse de una mujer. Con el ganado se significaba sentimientos de amistad, unión entre clanes, prenda de buen tratamiento a la mujer, reconocimiento de ser alguien muy querido y que la marcha de la mujer empobrecería a la familia que la entregaba, pues la perdía. La mujer era pieza clave en la vida económica de cualquier tribu (Lessing, 1984).

Por su parte, las expresiones culturales de las negritudes norte caucanas tienen sus orígenes en la intersección cultural española africana, mediadas por la catolicidad en el proceso de la diáspora y esclavización. Fueron pueblos que trajeron la sabiduría ancestral de tribus antiguas africanas provenientes de los troncos lingüísticos bantú y sudanesa, los cuales se manifiestan en sus instrumentos musicales, cantos, ritmos, devociones espirituales, manifestadas en diferentes

momentos del ritmo de la vida y la cotidianidad, connotando una forma de apropiación muy particular del mundo, del espacio y el tiempo (Velasco, 1980). De ahí surgen los alabaos, bundes, guabinas, cantos fúnebres, adoraciones religiosas, cantos alegres al trabajo en la mina y la molienda. De hecho, prima lo rítmico sobre lo armónico denotando un nivel propio del desarrollo artístico-cultural donde la imaginación, la alegoría y la inspiración jugaron su papel de manera especial en la mujer, en quien recayó el promulgar la continuidad cultural por tradición oral.

El canto es tanto religioso como pagano y la participación era colectiva lo cual propagaba el jolgorio con mayor facilidad. Se dividen en cantos de diversión, fúnebres, religiosos, los que rememoran el pasado y la vida cotidiana, la maternidad (Velasco, 1980). Lo importante es señalar cómo los diferentes grupos norte afro-caucanos ven en el desarrollo cultural el espacio vital de cohesión social, de la identidad, de auto reconocimiento de lo negro, afro, raizal y palenquero.

Esto va a dejar entrever, entre otras, la sensibilidad espiritual de las comunidades negras y el sistema de producción económica al cual fueron sometidos bajo servidumbre y esclavitud, despojados de todo reconocimiento desde su llegada a América, considerados simplemente fuerza bruta de trabajo, con amos a quienes obedecer

Dados los antecedentes históricos, se infiere que el ganado típico que se asentó en el inmenso valle geográfico del río Cauca fue el que se conoce como Hartón del Valle, un ganado doble propósito. La hacienda colonial jugó un papel clave en la estabilización de dicha raza, la cual ya se había adecuando a las condiciones climáticas y al entorno que le había ofrecido la misma naturaleza desde la llegada del invasor a las “nuevas” tierras.

El trabajo etnográfico realizado entre las comunidades afro rurales de los distintos municipios, con vivencias muy particulares en cada uno de ellos, permiten considerar que la tradición del afro

campesino se liga a la tierra en tanto cultivador de sus alimentos. En conversatorio con el señor Elberto Balanta, señaló: “Los pueblos antiguos africanos desde donde procedieron las comunidades esclavizadas, venían de tradiciones de agricultores más que de pastoriles”. (E. Balanta, comunicación personal, 22 de mayo de 2018).

Los esclavizados necesariamente se vincularon con el ganado bovino por las razones propias del dominio español. El ganado constituyó parte de su dieta alimenticia en campos y minas, en la época de la colonia. En las haciendas los esclavizados eran los trabajadores de dichos animales, aprendieron oficios como el ordeño, la elaboración de quesos artesanales, la vaquería, el proceso de crianza de los animales, los trabajos correspondientes como la herrería, lo propio del cuero y el cebo.

El ganado se incorporó a la vida rural como expresión de dominio y poder frente a los dominados. Tener ganado, para el español, ser ganadero, fue sinónimo de tener tierras, ser terrateniente, de clase social distinguida y de poder económico. Desde ahí se ha manejado que ganado es ganancia, dinero en efectivo. Hoy se dice que las reses son cheques al portador.

Dados los distintos conversatorios con los ganaderos en las diferentes veredas de los 4 municipios es claro que la actividad es portento, tradicionalmente, de una forma de sobrevivir en el campo. Éste es un pequeño ganadero para quien los animales son parte del sustento de la Finca Tradicional, como de las casas del casco urbano, pues muchos no tienen un pedazo de tierra. Sus condiciones son básicas y el que más tiene difícilmente supera los 30 animales, algunos son dados bajo cuidado de los vecinos que no tienen como criarlos. Cada vez más el oficio se ha ido perdiendo por la manera como el modelo de desarrollo rural gubernamental re orientó los campos a la luz de los intereses agro industriales.

Para las negritudes, el reconocimiento inicial, de hecho, se logró poseyendo tierras, después de huir del señor esclavizador. Conforme la política del desplazamiento interno en sus mismos territorios, años 50 al 80 del siglo XX, la actividad que ellos ejercieron como cultivadores y ganaderos se vio necesariamente afectada. La recomposición del territorio rural en pro de la agroindustria de la caña generó pobreza para los afros desposeídos y vueltos nuevamente a engañar. Hoy, de finqueros pasaron a corteros de caña o a buscarse un trabajo informal en medio de los cordones de miseria de la capital vallecaucana. La desconfianza e incredulidad frente al sistema no es gratuita, pues históricamente han sido vilipendiados, humillados, engañados, sometidos, desconocidos y desposeídos de sus propios terrenos. Toda esta tradición marca maneras de ser y construyó imaginarios que se integraron a la cultura. En tal contexto, hacer ganadería es sinónimo de rebusque rural, de sustento, de complementación económica para el grupo familiar, pues da liquidez financiera semanal. La vaca, como da leche, es equivalente a una madre sustituta, denota fertilidad, nobleza, nutrición, ternura. El ternero desteto se vende y ello genera ingresos para invertir en la misma actividad. Si se tienen los animales se sobre pasan las coyunturas económicas y se solventa una situación difícil. Gracias a la actividad, con todo y sus implicaciones, en buen número de familias en la región han salido adelante, pudieron educar sus hijos y ello les es motivo de orgullo.

Así mismo, la actividad pastoril es una forma de emplearse para algunos, pues prestan éste servicio para diferentes propietarios que pagan un rubro semanal por animal pastoreado. Como ya se ha mencionado tal pastoreo se hace obligatoriamente en “potrero largo.” Un buen número de propietarios son los que ejercen el oficio de pastorear su propio ganado. Se hace posterior al ordeño y a la nutrición inicial de la mañana. El proceso se da entre las 10 am y las 4 pm, en un recorrido diverso cada día, en busca de la fuente proteínica que dan los pastos y de agua abundante. Tal

recorrido puede tener un promedio de 5 o 6 km diarios, en tres horas de ida y tres de vuelta. Cada jornada es un desgaste para los animales, el rigor del trajín hace que los animales no engorden al ritmo del potreo. Las vacas no producen la misma cantidad de leche, por obvias razones, incluidas las del estrés calórico por las condiciones del clima. En los intensos veranos se agota el pasto, la quema de extensas zonas de caña implica re orientar las rutas pastoriles, igual si el pasto ha sido fumigado en días pasados. Los inviernos extensos traen sus propias dinámicas y exigencias de las condiciones climáticas. Las rutas pastoriles son también rutas tracto-riles, pues en la región ya no hay caminos de herradura, la caña, el “monstruo verde,” lo invade todo. En el pastoreo cada día es una nueva conquista, pero no sólo de sustento para los animales, es un volver a los orígenes de sus ancestros, es habitar el territorio, es buscar el sonido del tambor que ya difícilmente se escucha. Es la recuperación del horizonte perdido tras la esperanza de un campo verde para todos, no de unos pocos. Pastorear es la relación hombre animal por el sustento, el de la nutrición animal y la alimentación del imaginario del afro pastor. Algo le dice, en la soledad de la llanura y de la inmensidad de los cultivos de caña, que no todo está perdido, pues el verde del campo siempre lo ha llenado de esperanza, que hay futuro para y desde el campo; que algo ha de pasar para que mejoren las cosas, donde se supere la pobreza y marginalidad que ha generado el desarrollo rural en la región. Se requiere, entonces, algo más allá del desarrollo que posibilite el bienestar de las comunidades afro rurales de la región.

6.3. El Estado Actual de la Ganadería en la Afro Ruralidad de los Municipios de Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica

Con el sector ganadero afro rural, en las dinámicas propias de cada municipalidad, nos referimos al grupo de hombres y mujeres que parte de su sustento complementario lo generan gracias a la actividad ganadera bovina, generalmente a pequeña escala, es decir, desde uno o dos

animales hasta unos 30, pues de lo visto y analizado ninguno tiene un número mayor en toda la región, no hay ningún predio, en los cuatro municipios, grande o mediano dedicado a la ganadería. Algún mediano se encuentra en el municipio de Corinto y los grandes ya son herederos o nuevos propietarios de las antiguas haciendas, el caso de García Abajo en Corinto, propiedad de los Eder o la Finca Cachimbalito, en Villa Rica, propiedad del Ingenio del Cauca. Ambas fincas están dedicadas a la cría bovina de razas de alta genética,

La ganadería de la afro ruralidad es netamente pequeña, se puede clasificar como adecuada a la seguridad alimentaria (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2009) y una forma específica de hacer campo, de construir ruralidad. Esto opera desde hace varias décadas, es parte del “modus vivendi” comunitario, de perseverar a través de los años en lo enseñado por sus mayores para sacar adelante sus familias y como uno de los frutos directos que le da la FT, si es que se cuenta con ella.

En lo sucesivo se establecerá el marco de las preguntas previas que posibilitaron los conversatorios, tanto con los directivos de las UMATAS como con los ganaderos que se visitaron en las diferentes localidades rurales. Se mostrará el estado del sector ganadero en cada municipio, vía el trabajo etnográfico realizado. Se precisará lo correspondiente a un caso en ciernes sobre el espíritu de la asociatividad, que es el caso de la Vereda Holanda en Padilla y, por último, se mostrará al sector ganadero en las cifras a las que se tuvo acceso, tanto por el Censo Agraria 2014 que adelantó el DANE como por los resultados del último ciclo de vacunación adelantado entre mayo y junio del año 2018, datos suministrados por las mismas UMATAS.

6.3.1. Preguntas previas.

Con el propósito de conocer la realidad y la manera como se hace ruralidad, se conversó con los directores de cada una de las UMATAS municipales –Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria- Por lo general es una unidad administrativa independiente, cuyo director depende del señor alcalde o está adscrita a la unidad de Planeación Municipal. Es el ámbito propicio para levantar información de primera mano sobre el sector, hacer contactos directos para visitar a los pequeños ganaderos, conocer los proyectos que se adelantan desde la Secretaría Departamental de Agricultura y Desarrollo Económico, cuya oficina queda en Popayán e iniciar la búsqueda de posibles alternativas a la crítica realidad del sector en cuestión. Para ello se elaboró el siguiente cuestionario, dirigido al director de la correspondiente UMATA:

- ¿Opera el comité municipal del desarrollo rural? -CMDR- ¿Quién lo preside?
- ¿Al interior de la UMATA se han analizado los datos correspondientes al municipio que muestra el Censo agropecuario 2014 adelantado por el DANE?
- ¿Hay estudios de la productividad alimentaria de la ruralidad municipal?
- ¿Se han realizado estudios sobre el sector ganadero en la ruralidad del municipio?
- ¿Se conoce la ubicación de los predios de pequeños y medianos ganaderos?
- ¿Cuáles son las veredas representativas de la actividad ganadera?
- ¿Qué tipo de apoyos para el sector se canalizan e impulsan a través de la UMATA?
- ¿Existe una asociación local de ganaderos?
- ¿Se siente la presencia de FEDEGAN en la ganadería de la ruralidad municipal?
- ¿El perfil de mayor énfasis en la productividad del sector es el doble propósito, cría o leche?

- ¿Qué experiencias de vida, en la afro ganadería, se pueden resaltar? Se trata de identificar casos personales y/o familiares sobre salientes.
- ¿Hay datos actualizados de vacunación contra fiebre aftosa, brucelosis bovina y de sacrificio?
- ¿Hay controles de sanidad para efectos de sacrificio, previo a las ventas en plaza de mercado para consumo humano?
- ¿Cuáles son las necesidades más sentidas del sector ganadero?
- ¿Se conoce de alguna alianza entre cañeros y los pequeños ganaderos para el aprovechamiento del cogollo de la caña de azúcar?
- ¿Qué significa el ganado para el afro-campesino?
- ¿Qué hacer para fortalecer al sector?

Igualmente, para los conversatorios que inicialmente se adelantaron con los distintos grupos de ganaderos, se elaboró un guion conversacional, que sirvió de ante sala al trabajo grupal y ayudó a contactarlos, a precisar su situación e identificar sus rasgos característicos, conocer de cerca sus problemáticas, particularidades, la forma de hacer su oficio, conocer de viva voz lo que para ellos representa el ganado y el poderlos reunir con el ánimo de buscar conjuntamente alternativas. De ahí que se plantearon las siguientes preguntas: ¿Por qué hacen ganadería? ¿De dónde aprendieron la práctica ganadera? ¿Desde hace cuánto tiempo? Identificar sus condiciones de trabajo e infraestructura. Número de animales, tipo de instalaciones, condiciones para pasto o “potrero largo.” Cuidados sanitarios y vacunaciones. Alimentación: ¿Les dan algún alimento balanceado para determinado propósito? ¿Cómo transcurre la jornada diaria? ¿Qué necesitan mejorar de la actividad ganadera? ¿Qué requieren para ello? ¿Se asocia con otros? ¿Le gustaría hacerlo? ¿Sabe de los beneficios que le traería asociarse? Perfil de su ganadería: ¿leche, carne o doble propósito?

¿Qué razas trabajan? ¿Dónde compran los animales? ¿Dónde los venden? ¿Por qué son casos representativos? ¿Por qué hacer ganadería en ese medio y en tales condiciones? El conversatorio y la convivencia con ellos también permitirían inferir algunos rasgos típicos culturales y discernir sus imaginarios colectivos para comprenderlos adecuadamente e inquirir en posibilidades colectivas de alternativas para mejorar la gestión productiva del sector.

La información recopilada y analizada sirvió para orientar las reuniones de trabajo que posteriormente se han desarrollado y para pensar en alternativas de orden colectivo.

6.3.2. La ganadería en la afro ruralidad de Guachené.

Guachené es un municipio que el 99% de sus habitantes son afro descendientes. Posee una extensión de 8.621 hectáreas en 392.1 Km². Su extensión rural es de 390.03 km².

Veredas: Guayal 1 y 2, Sabanetas, Jamaica, Campo Llanito, El Silencio, Llano de Tabla alto, Llano de Tabla bajo, San José, Campo Alegre, San Antonio, Cinco y Seis, La 25, Obando, La Cabaña, San Jacinto, La Bodega, La Dominga y Juan Perdido. Hay otro grupo de veredas que colinda con el Municipio de Villa Rica y la salida hacia Puerto Tejada: Barragán, Mingo, Caponera y Cabito, para un total de 23 veredas. Valga decir que éste es el segundo municipio en mayor extensión rural de los cuatro, con alto número de veredas y amplias zonas de Fincas Tradicionales.

Fuentes de Agua: Río Palo.

Consejos comunitarios: Pílamó y Palenque, Brisas de Río Palo y Monte Oscuro.

Economía Rural: Agro industria de la caña. Monocultivo=8.000 hectáreas que producen 1'166.000 toneladas de azúcar, es decir, 110.000 Kg por hectárea. Representa el 57% de la

economía municipal. El segundo renglón lo aporta lo industrial y empresarial. El tercer renglón lo constituyen 3.000 pequeños predios en cultivos transitorios. Piña: 15.1 H 3% Frijol: 3.8 H 0.7% Maíz: 146 H 28.9% Sorgo: 3.4 H 0.7% Soya: 4.1 H 0.8% Plátano: 69.8 H 13.8 Zapallo: 8.7 H 1.7% Tabaco: 5.5 H 1.1% Yuca: 27.8 H 5.5 % Cítricos: 6 H 1.2% Pastos 12.2 H 2.4% Frutales 4.9 H 1% Hortalizas: 5.2 H 1.2 % FT: 192 H 38% Totales: 504.4 H para un 100% del renglón. La ganadería posee en pastos 12.2 hectáreas que significan el 2.4% del total del espacio afro rural. (Alcaldía de Guachené, s.f.)

El lunes 21 de mayo del presente año se dio el conversatorio con el director de la UMATA de Guachené, cuya oficina queda al interior de las instalaciones de la administración municipal. La UMATA es una unidad independiente, cuenta con varios funcionarios con nombramiento por prestación de servicios, quienes hacen tareas en las diferentes veredas. Su director, el señor Edilmo Juanillo González, depende directamente del alcalde y ocupa el cargo por segunda vez.

“En el conversatorio el señor González expresó: No se ha hecho ningún tipo de estudios sobre la productividad de los cultivos del municipio, tampoco se sabe con precisión sobre el nivel de la soberanía alimentaria. No se ha realizado un análisis detallado de los datos sobre nuestra ruralidad arrojados por el Censo agropecuario 2014, elaborado por el DANE. Se sabe que hay deficiencia en la productividad afro rural, pero no tenemos datos. Al Comité Municipal de Desarrollo Rural - CMDR- se delegó al señor Severo Valencia la coordinación del mismo. Tal comité tiene proyectos en torno a la recuperación del cultivo y transformación del Cacao y la ayuda a los cultivadores de plátano.

De hecho, no hay estudios sobre la ganadería en el municipio. En las distintas veredas rurales hay presencia de ganado, pues es sinónimo de capital financiero. Las veredas más representativas

son La Dominga y San Jacinto. El perfil general es la ganadería de doble propósito. No ha habido ningún tipo de ayudas gubernamental para fortalecer o al menos convocar al sector.

La ley 1500, sobre sacrificio bovino, establece muchas exigencias y controles sanitarios, eso hizo demoler el anterior matadero. El promedio de sacrificio es de 8 o 9 animales, los lunes de mercado, pero no hay registros oficiales. Los traen de Caloto o Quilichao, de estas zonas vienen los expendedores de carne. Los carniceros locales compran ganado en el campo y lo sacrifican por cuenta propia, para abaratar costos, pues la llevada y traída a y desde Santander, más pagar el impuesto, no les favorece, dado que el mercado es básico e igual las ganancias. No hay controles de sanidad para el sacrificio, previo a la venta al detal. Tampoco se han hecho estudios del promedio de consumo de carne por habitante en el municipio. La carne se comercializa en la plaza los días lunes, en la carnicería de barrio y en el supermercado del parque central, que se convirtió en competencia de la plaza de mercado. El pequeño ganadero se probó de animales vía Corintio o Santander de Quilichao. Él no está en capacidad de adquirir un ganado de alta genética y de mayor rendimiento. El tipo de animales que busca es la que se adecua a las exigencias de “Potrero Largo.” No ha habido tampoco ninguna alianza entre los pequeños ganaderos y los ingenios que inciden en la zona, aunque se sabe de la inmensa necesidad de aprovechar el pasto o sub productos que se podrían elaborar. La presencia de la institucionalidad del gremio ganadero en la zona, en este caso FEDEGAN, y su compromiso con el pequeño y mediano productor ha sido ninguno. El afro ganadero no existe para tal institución.

Un problema clave es la tierra, de ahí la existencia de “potrero Largo”, pues ellos luchan mucho por conseguir pastos. Hay quienes lo cortan sin permiso y lo venden. Los bancos difícilmente dan crédito si no hay garantía en tierra”. (E. González, comunicación personal, 21 de mayo de 2018).

De manera complementaria se adelantaron diferentes reuniones con los pequeños ganaderos. Se hizo un recorrido, en compañía del señor Jaime Hernández, secretario del consejo comunitario

de Pílamó y Palenque, por todas las veredas municipales exceptuando las de veredas unidas, para conocerlos personalmente y convocarlos a conversar grupalmente en torno a las problemáticas que los afecta. Un núcleo fuerte y el de mayor interés están en San Jacinto y la Dominga, evidenciando lo dicho por el director de la UMATA.

En el recorrido y las conversaciones iniciales se pudo apreciar el interés en torno al tema, pues les representa el sustento diario. Para el caso de Edwin Carlos y su sobrino Oscar Aponzá, las condiciones de infraestructura son básicas, parecerían amplias, pero en el establo se manejan dos hatos en uno, pues cada quien tiene sus animales, aunque muchos de ellos se los han dado para mantenimiento ya que sus dueños no tienen cómo sostenerlos, entonces les pagan por ello. Lo importante es que se ayudan mutuamente, en especial por la seguridad y la búsqueda de los pastos. Cada quien es responsable de unos 30 animales, entre machos, hembras, sus terneros y terneras. Estas son vacas criollas que dan pocas botellas de leche, entre 3 y 5, las cuales se venden entre el vecindario sobre \$1.200 pesos litro. Hay pocas vacas en producción lo que determina el ingreso y sostienen un contrato diario de leche con un intermediario que les paga semanalmente.

Tío y sobrino trabajan largas jornadas diarias para sostener el hato. Alimentación matutina a base de pasto y miel, no cuentan con recursos para dar un suplemento complementario para las vacas en producción, es costoso y las pocas ganancias no lo permiten. Luego del ordeño, alimentar, limpiar el establo y cumplir con las ventas, salen a pastorear entre las 10 am y las 4 pm. Cada día es una ruta distinta e igualmente extenuante, pues son varios kilómetros de ida y regreso en busca de pasto, sombra y agua. Cada quien lleva su propio almuerzo, pues entre cañaduzales no se consigue ni lo venden. De regreso continua la alimentación y la hidratación de los animales, pues llegan cansados, sedientos y con más hambre. Por último, se aseguran de las condiciones del

establo, así como disponerse a dormir cerca, pues en un descuido se les pueden robar varios animales, como ya ha pasado.

Con ellos y algunos de sus colegas de oficio se han adelantado varias reuniones, por lo general los días lunes, las cuales se realizan en la sede de la junta de acción comunal en la vereda San Jacinto, a unos cinco minutos del casco urbano, sobre la carretera que une a Guachené con Caloto. Las reuniones iniciales han servido para conocimiento mutuo, de ganar confianza y de charlas en torno a la actividad ganadera en los términos ya planteados.

Ganar confianza con las comunidades es todo un proceso que implica tiempo y aunque se ha constituido un grupo base donde los señores Edwin Carlos Villegas, su sobrino Oscar Giovanni Aponzá y Edison Peña juegan un papel importante, el trabajo grupal no es del mayor interés de la mayoría de los ganaderos, el individualismo permea la vida cotidiana, si no hay un beneficio inmediato, “si no me van a dar algo,” no le dan mayor importancia. Con todo, junto con el pequeño grupo, hemos estudiado las formas adecuadas para la asociatividad, que reconocen es lo que más necesitan, las formalidades correspondientes y el acompañamiento que la alcaldía, vía la dirección de la UMATA y el SENA, pueden realizar. Surgió la idea, con el pequeño grupo, de trabajar inicialmente bajo la modalidad de la capacitación sobre sanidad bovina con el SENA, dado que es un tema que se necesita y que generará las motivaciones adecuadas para ir ganando en capacidad de convocatoria para luego dar los pasos pertinentes hacia la conformación de una agremiación, en términos más formales. Ello les permitirá ganar en representatividad ante instancias gubernamentales y privadas, fuerza gremial, dada la unión en el trabajo, la continuidad en el mismo con mejores condiciones.

6.3.3. La ganadería en la afro ruralidad de Padilla.

Extensión municipal 100 Km². Extensión Rural 95 Km² en 7.226 hectáreas. Está situada a 35 Km de Cali, a 13 Km de Puerto Tejada y a 12 Km de Miranda. Veredas Municipales: Paila, Descanso, Rio Negro, Cosechas, Holanda, Cuernavaca, Chamizo, Yarumales, La Mora-(Indígena) y el Tetillo. Proyecto: Planta procesadora de Plátano.

Fuentes de Agua: Rio Paila y Guengue.

El 22 de mayo del 2018 se realizó conversatorio realizado con Víctor Javier Ramos Mora, director de la UMATA local.

“A la luz del mencionado conversatorio, Víctor Ramos declaró que la unidad depende directamente de la alcaldía. Igual que los otros municipios éste es de 6ª categoría, ello implica que sus recursos para inversión rural son muy escasos.

Una problemática seria son los efectos nocivos de la fumigación de la caña, tanto para los caficultores, otros cultivos y los pequeños ganaderos, pues sus reses pastean en “potrero largo” y al consumir pasto fumigado con glifosato o Randan se enferman, secándolas y afectando considerablemente su salud hasta la muerte, si no se las atiende oportuna y adecuadamente.

No hay estudios sobre ganadería. Es un sector muy abandonado, no se ha dado en el pasado, ni actualmente existe algún proyecto en tal ámbito. No hay apoyos desde la Secretaria de Agricultura Departamental. No hay presencia de FEDEGAN ni del comité departamental de ganaderos. No hay implementación de ningún proyecto, por toda la región, que se conozca.

No hay comité de ganaderos ni asociación a nivel del municipio. Existen unos 51 predios con unas 450 cabezas. Se maneja ganado criollo, cuarto, es decir, “pringado” de cebú. Se sacrifican dos animales para el fin de semana. Las problemáticas son parecidas a los otros municipios afro:

Carencia de tierras, no hay alianzas con los cañeros o ingenios. El pasto se corta atrevidamente, hay quienes lo venden para consumo de ganado y caballos. No tienen apretadero ni obras de infraestructura para el manejo. No hay registro de sacrificio, pues no hay matadero. El sacrificio se hace clandestinamente, aunque a los ojos de los clientes. Las ventas de carne de res y cerdo se hacen de manera informal. No hay controles de sanidad.

En términos reales no hay plaza de mercado. La gente merca en las plazas de Puerto Tejada y Corinto, respectivamente, mientras que algunos van a Cali. No se está haciendo nada para reactivar dicha plaza. La comida que se produce en la ruralidad del municipio se vende en otras plazas. La fluidez del transporte posibilita ir rápidamente a las otras localidades. La primera administración del Alcalde Celimo, año 1994, ayudaba a los comerciantes con el transporte para favorecer el traslado de sus productos y ayudarles con los costos. Luego se implementó la realización de los mercados móviles, pero eso fue fallido. Se trabajaba al fiado.

Unos años atrás, bajo el liderazgo del concejal Eliezer Lucumí, se logró que el ingenio del Cauca donara a 10 familias una vaca con su ternero. La actividad ha decaído considerablemente, aunque no se manejan datos oficiales, solo el de vacunación. Hace unos meses uno de los pequeños ganaderos que tenía un buen número las vendió y cambio de actividad, pues no le era rentable.

Casos representativos: Darío Carabalí-Vereda Rio Negro. A criado sus hijos, hoy ya profesionales, gracias a la actividad. Manifiesta cansancio en el oficio. Franco Nery Aguilar-Vereda el Descanso. Sra. Myriam Hernández-Casco urbano. Víctor Hoyos- En la Vereda Yarumales están Giovanny Muñoz y Víctor Hoyos.

El Censo Agropecuario 2014 presenta imprecisiones: Dice que el municipio posee 100 Hectáreas en maíz, lo cual no es cierto. Faltan datos departamentales, algunos están inflados, otros son imprecisos.

El Comité Municipal de Desarrollo Municipal no está funcionado, se debe reactivar. Lo preside Yulieth Adriana Cuenca” (V. Ramos, comunicación personal, 22 de mayo de 2018).

Evidentemente ha sido un grupo muy entusiasta y perseverante donde el director de la UMATA, Víctor Javier Ramos Mora, ha jugado un papel decisivo, pues es uno de los que convocan y lidera las reuniones. Desde un principio ha ayudado en los recorridos, conoce al detalle cada palmo de la ruralidad y a los distintos ganaderos, como aquellos que ya dejaron el oficio, por diversas razones, entre ellas el agotamiento de toda una vida de trabajo o el hecho simple de la baja rentabilidad. Se han hecho muchas reuniones y conforme los registros se ha podido contactar a unas 30 personas y asisten a las reuniones de trabajo un promedio de 20. Todas, excepto una, se han hecho en casa de Eliecer Locumí, en su FT de la vereda Holanda. Se ha logrado un adecuado acercamiento con las personas y mayor confianza. Ha sido posible persuadirlos de la necesidad de asociarse, dados los beneficios que representa para la calidad de vida de ellos, sus familias y el gremio; los asuntos representativos, de visibilidad, de identidad cultural, etc. Recuérdese que el trabajo grupal es con el propósito de acompañarlos en pro de buscar alternativas conjuntas a la problemática que padecen como pequeños ganaderos. Esto en un contexto gubernamental, gremial a nivel departamental y nacional, que los desconoce. Fuera de conversar sobre las problemáticas y necesidades, también hemos revisados las posibilidades legales de formalización gremial, los requisitos e implicaciones. Sabiendo que ello es una posibilidad, entre otras, para el fortalecimiento interno, cultural y socio económico. La asociatividad les permitirá fortalecer el espíritu y la acción de resistencia como comunidad afro, su identidad, valores y la preservación de un oficio rural que les ha posibilitado asumir su existencia y sortearse para el sustento familiar.

Las condiciones de infraestructura de los establos, de operatividad, logística, recursos, pastos, tierra, entre otros, son bastante parecidos a lo que ocurre en los otros municipios estudiados. Todos

son trabajadores del campo y sobre viven entre pequeños cultivos de plátano, frutales, yuca, cítricos y animales: cerdos, pollos y ganado. La base del afro es agrícola, el animal juega de complemento, pero algunos pocos son netamente ganaderos de oficio. Ambos sub grupos están marginados por el modelo económico y desde su “modus vivendi” hacen resistencia. Todos gozan del mismo estilo de vida y comparten las mismas necesidades y problemáticas.

Un logro importante, de orden colectivo, es que fruto del presente acompañamiento, después del trabajo del semestre se elaboraron los estatutos de la nueva Asociación Afro de agricultores de Padilla-Cauca-**ASOAFROAPA**, en un documento de 11 páginas que tuvo el visto bueno de toda la comunidad y en el mes de febrero del año 2019 se harán las diligencias reglamentarias ante la Cámara de Comercio del Cauca, la Notaría y la Alcaldía Municipal de Padilla para las el reconocimiento legal de la asociación. También se está adelantando el plan de trabajo para el primer año de operaciones.

6.3.4. La ganadería en la afro ruralidad de Puerto Tejada.

El municipio de Puerto Tejada está sobre los 968 mts/n.m. Su extensión municipal es de 102 Km2 en 9.856 hectáreas. Urbana 368.1Km2. Extensión Rural: 10.800,97 Km2. Hectáreas. El 93.95% del total de sus hectáreas está dedicado al monocultivo de la caña de azúcar y al desarrollo de su agroindustria. El 5% restante, unas **700** hectáreas, está dedicado diversas actividades agropecuarias de la afro ruralidad, entre ellas la pequeña ganadería, cultivos de pan coger, cítricos, frutales, cacao y plátano, maíz y pecuarios.

Veredas: Bocas del Palo, La Serafina, Perico Negro, Las Brisas, Guengue, Zanjón Rico, Los Bancos, San Carlos, Vuelta Larga.

Su ganadería la conforman unas 1.574 cabezas: 40% leche. Holstein y Pardo Suizo. 10% carne. 50% Doble propósito (Alcaldía Puerto Tejada, s.f.).

Luis Carlos Cajiao Peña es funcionario de carrera de la administración municipal desde hace más de 20 años en la misma UMATA, adscrita a la oficina de Planeación Municipal. El 21 de mayo de 2018 tuvo lugar el conversatorio con él, en su oficina.

“En un conversatorio Luis Cajiao declaró que el municipio ve transportar los alimentos, en medio de carecer de la más mínima soberanía alimentaria. El paquete tecnológico vendido como “revolución verde,” desde la década de los 60’s y 70’s del siglo XX, modificó las prácticas agropecuarias culturales afro. Llorede Grasas fue de esas empresas que pagaba al cultivador de soya después de 90 días de entregarla. Fue un simple caso de prácticas perversas para generar pérdidas entre los cultivadores que eran prósperos. Todos ellos clientes de la antigua Caja Agraria que, en complicidad con los terratenientes anhelantes de más tierras, les hacía créditos que sabía que no iban a poder pagar. Todo estaba fríamente calculado. Dichas pérdidas crediticias, “motivaban” a los agentes intermediarios, mandaderos de los terratenientes, funcionarios de la misma Caja Agraria o de una dependencia gubernamental, a proponer vender la tierra, con promesas de ayudas para emplearse de otra manera y tener, incluso, una mejor manera de vida. Muchos terminaron de corteros de caña, otros alimentaron los cordones de miseria en la ciudad de Cali. Por ello nadie ha protestado.

Los pequeños ganaderos que aún perseveran en el oficio, dada la falta de tierras, pastorean sus animales en “potrero largo.” No hay estudios sobre la ganadería en el municipio. Si hay una asociación de pequeños ganaderos desde hace unos 4 años, pero la última reunión fue hace como año y medio. Se acabó de ampliar el número de socios en septiembre pasado para efectos de jalonar un proyecto de \$2.400 millones de pesos, que implica adquirir unas 200 vacas productoras de leche para la transformación de la misma. Es algo que simplemente está en trámite ante el ministerio de

agricultura. El asunto es que la tierra en la que se adelantará el proyecto hoy está en problemas judiciales, pues el anterior alcalde vendió 80 plazas, más una maquinaria pesada, por tan sólo \$72 millones, proceso judicial que ya está en manos de la fiscalía. El proyecto ganadero, ante el ministerio, lo ayudó a radicar la Fundación siglo XXI. Una entidad privada que patina los proyectos ante los entes gubernamentales y que cobran un porcentaje por la diligencia. Existe un promedio de unos 60 pequeños productores que entre todos suman unas 420 cabezas promedio. Hace unos 10 años había más ganado urbano que rural, la actividad se ha reducido considerablemente. Necesidades del gremio son: Tierra, capacitación en diversos temas, entre ellos sanidad y nutrición animal, fortalecimiento organizacional, gestión de la empresa láctea, en formulación de proyectos. También se requiere de implementaciones tecnológicas para la actividad.

Desde la Cuenta Nacional de Carne y Leche, que eventualmente ubica una oficina en Santander de Quilichao para atender los municipios del norte del Cauca, se contrata el servicio de vacunación contra aftosa y dos funcionarios de la UMATA hacen el acompañamiento. Esta tarea la desarrollaba antes FEDEGAN, pero debido a problemas del manejo ineficiente de recursos públicos, desde el gobierno de Santos fue muy cuestionado y se le quitó esta función.”

Veredas clave: Bocas del Palo, La Serafina, Perico Negro, Las Brisas, Guengue, Zanjón rico, Los Bancos, San Carlos, Vuelta Larga.

Casos llamativos: Félix Rivas de la vereda Brisas. Danilo de los Bancos. Mauricio Reyes, presidente de la asociación. Álvaro Caracas de Bocas del Palo.

El comité Municipal de Desarrollo Rural lo preside el mismo alcalde, pero no hay proyectos andando por falta de recursos para el sector agrario.

No hay alianzas entre pequeños ganaderos y los cañeros para el aprovechamiento del cogollo de la caña. Hay un consejo comunitario en Río Palo, lo preside Freddy Mulato. En el consejo comunitario de Monte Oscuro, lo preside Weimar Pozzu.

El matadero se encuentra en muy malas condiciones, pero oficialmente no hay información al respecto. El ganado es visto como sinónimo de ganancia económica. A la finca tradicional la afianzan los animales, pues el ternero es ahorro significativo para el finquero, en medio de producir diversos productos y comercializarlos en la plaza de mercado local. La FT es más evidente en veredas como: Perico Negro, Bocas del Palo, San Carlos, Vuelta Larga, Los Bancos.

Hay una terrible carencia investigativa sobre la ruralidad del municipio. Falta más compromiso gubernamental local para liderar procesos de transformación en el campo. Problema serio: La no renovación generacional en el campo. Es necesario reactivar la asociación de pequeños ganaderos, darle forma y estructurarla organizacionalmente. No hay proyectos desde la capital departamental para el norte. No se impulsa el desarrollo del campo, no existe interés para ello y la alcaldía no está muy comprometida. Para el Puerto no hay nada, en medio de todas sus necesidades y posibilidades” (L. Cajiao, comunicación personal, 21 de mayo de 2018).

Con el mismo Luis Carlos se hicieron los recorridos iniciales por la ruralidad del municipio, en especial a las veredas de Bocas del río Palo, San Carlos, Vuelta Larga y los Bancos, por ser las veredas representativas de mayor presencia de ganado. En las conversaciones con los nativos de la población es claro que la actividad ganadera ha decrecido considerablemente, desde mediados del siglo pasado hasta la fecha. Grandes zonas ganaderas hoy son cultivos de caña de azúcar. Es la historia que cuenta la señora Adelaida. De la ganadería de sus abuelos paternos, de más de 300 vacas Holstein, excelentes productoras de leche, solo queda una con su ternero. No hubo incentivos para la actividad, sus padres se vieron en la obligación de reducir el número de animales. Las tierras heredadas se vendieron para la caña, el abigeato, la no asistencia técnica ni veterinaria, la

falta de trabajadores, pues la gran mayoría se pasó a desempeñar otros oficios y hoy ya no se consiguen trabajadores del campo, de hacerlo no se pueden pagar. Todo ello hizo, obligatoriamente, que lo último que quedaba se vendiera y de una gran finca de más de 200 plazas hoy solo quedan tres. Es una triste imagen de lo que ha operado las últimas décadas en los municipios estudiados. Esto muestra cómo la ruralidad se modeló a la altura de los intereses de los mono-cultivadores, desplazando al ganado, en tanto una forma de cercamiento para la disolución de lo afro rural.

Es la razón por la que Álvaro Caracas, un pequeño ganadero con 50 años de tradición, a sus 67 años de edad sigue pastoreando en “Portero Largo.” Su hato es de unas 30 cabezas de ganado. El establo está contiguo a la vivienda veredal, lo típico por asuntos de seguridad, es de condiciones básicas: Cercos de guadua medio inclinados que encierran un espacio estrecho con una división interna para apartar los terneros y terneras. Al aire libre, con bebederos improvisados. Las ganancias que deja, la venta de terneros, cuando es la ocasión, no dan para un establo más apropiado. La regla de abaratar costos de producción se refleja en la estructura del establo y en que las vacas no cuentan con alimento suplementario. Éste, el oficio solitario de su vida, ya va llegando a su final, sin quien lo herede, inscrito en una asociación de papel, legal pero inexistente realmente. Él será, entonces, uno más que deja el oficio en el que ya pocos perseveran y resisten. Urge la búsqueda de alternativas desde la misma base gremial, empezando por la urgencia de poner a funcionar la asociación legalmente ya existente pero que muere de inanición por falta de asociatividad.

Un gran número de personas trabajadoras del campo y pequeños ganaderos han dejado sus oficios originales y cambiaron por el de sacar materiales rocosos del río Cauca: piedras y arena. Lamentablemente no hay un estudio de dicha transformación de oficios en los municipios estudiados. Desde luego, la caña generó otras formas de ganarse la vida, igualmente básicas y

marginales, como ser cortero u operario de alguna máquina. Habría que ver si los nuevos oficios, para la base afro campesina que se fue urbanizando cada vez más, les ha traído mejores condiciones de vida. La pobreza de las urbes, que no han dejado de ser rurales, da mucho qué pensar.

Mauricio Reyes, presidente de la asociación de ganaderos del municipio, sabe que dicha organización no se reúne desde hace más de año y medio, lo que la hace una organización “de papel.” El señor Reyes combina su sustento entre algunas actividades agropecuarias y el sacar arena del río. De resultar el proyecto con el ministerio de agricultura, que si está en trámite es gracias a la UMATA y a funcionarios como Luis Carlos, una persona sensible a la realidad de las comunidades afro rurales con las que ha trabajado toda su vida, el asunto es que ningún miembro de la asociación está preparado ni preparándose para asumir el reto que ha de llegar, mucho menos para pensar o visualizar nuevos retos. Aquí hay una compleja tarea que realizar, si ellos como asociación cuentan con la disposición, si logran el nivel de conciencia al respecto y concretan acciones, en su plena voluntad, para prever lo que ha de venir.

La anterior es la opción para convocar al grupo de ganaderos, que pueden ser un promedio de unas 40 personas. Es el compromiso con Luis Carlos y la UMATA el acompañarlos en el proceso de reactivación de la asociación.

6.3.5. La ganadería en la afro ruralidad de Villa Rica.

El municipio de Villa Rica posee una extensión de 74.3 Km² que corresponden a 7.216 hectáreas. Tiene un sólo corregimiento Juan Ignacio. Veredas: Agua Azul, Cantarito, Chalo. El Llanito. Primavera, Venecia. La agroindustria de la caña es el primer renglón económico. El tercer renglón lo impulsa la agricultura familiar en sus fincas tradicionales donde se dan los cultivos de maíz, cacao y plátano.

Veredas: Juan Ignacio (Corregimiento). Chalo, Cantarito, Primavera y Agua Azul.

La UMATA de Villa Rica está adscrita a la Secretaría del Desarrollo Agropecuario, Ambiental y Económico, según su secretario, Elberto Balanta, hay 302 agricultores registrados, 70% en lo rural y 30% en lo urbano. Hay 64 predios registrados como cultivadores de plátano y 127 en cacao. Se ha trabajado en semillas de huerto, insumos, asistencia técnica y hay vacíos en la comercialización de los productos del campo. Señaló, con cierto tono de nostalgia, que *el modelo económico neoliberal en el campo está tan entronizado que toca aceptar: “hemos llegado tarde a las Resistencias. La gente está cansada, no hay renovación generacional y muchos ya no quieren insistir más con el campo.”* (E. Balanta, comunicación personal, 22 de mayo de 2018).

“El mismo señor Balanta, quien tiene estudios de post-grado en Afro colombianidad, manifestó: Los pueblos originarios de los que luego serían esclavizados fueron Kenia, Uganda, Tasmania, entre otros. La tierra era colectiva y dada por Dios. Vinieron a sobre vivir en las condiciones del Pacífico colombiano, en medio de mezclas culturales africanas. Por tradición no les preocupaba la acumulación material ni el estudio. Sobre vivían en medio de sus costumbres, las tradiciones orales. Se educaban en valores culturales, lo societario y lo económico. Ello se evidenciaba en sus dichos, refranes, consejos sabios, etc. “La palabra era más que una escritura.” La crianza era vía el ejemplo de sus progenitores, la oralidad, los festivales, sonidos de los tambores, ritos, costumbres, tipos de alimentos, etc. La medicina era tradicional, así como la agricultura y la crianza de los hijos.

La finca tradicional en la región norte caucana fue modelo de producción de cacao, la primera en el país y segunda después del Brasil. En la época de la política soterrada de desapropiación “legal” de sus tierras el “comisionista” fue la figura intermediaria de los ingenios azucareros, podría ser un funcionario de la caja agraria o de una entidad pública que incidía a favor del ingenio para que se le vendiera la tierra a muy bajo precio. La FT podía tener unos 300 productos diferentes, es decir,

que la biodiversidad y soberanía alimentaria estaba más que garantizada. La UAF era particular para la región. Los comuneros de Perico Negro, Familia Balanta, tuvieron extensiones de tierra desde Buenos Aires hasta Buga. Hoy entendemos que no hay cultura sin tierra. La Hacienda la Bolsa pertenece culturalmente al municipio de Villa Rica. El actual mayordomo es el señor Jaime, el paisa, está dedicada al cultivo de la caña y al ganado en sus 190 plazas. Hay árboles que datan de la época, hay un cementerio de esclavos y distintos vestigios antiguos.” (E. Balanta, comunicación personal, 22 de mayo de 2018).

En la misma fecha se adelantó el conversatorio con el señor Gerardo Romero, uno de los dos técnicos de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Ambiental y Económico, también conocedor pleno de la ruralidad municipal, pues es nativo de la misma:

“Gerardo Romero sostuvo que no hay estudios sobre el sector ganadero, tampoco hay asociación de pequeños ganaderos. Está el programa de vacunación contra aftosa, brucelosis bovina y alguna asistencia técnica que imparten el SENA e ICA. Vía el fondo Emprender se estimulan algunos proyectos agropecuarios. Hay unas 680 cabezas, promedio. Se trabaja sobre todo el doble propósito. No hay presencia de la institucionalidad ganadera. Funciona el Comité de Desarrollo Rural Municipal, lo preside el mismo director de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, el señor Elberto Balanta, pero en dicho comité no hay presencia de los pequeños ganaderos, pues no existe una asociación o gremio ganadero, pero sí de la Finca Tradicional. Los datos del censo agropecuario 2014 están errados respecto a productividad en piña, por ejemplo, el municipio no cuenta con las hectáreas que allí se dicen. El día del mercado es el domingo, no hay control sanitario sobre el sacrificio de los bovinos, se hace de manera informal. No ha habido continuidad en los programas de sanidad y los distintos controles, ello dado el cambio en las administraciones del municipio, que, en nuestro caso, afecta la continuidad en ciertos programas e iniciativas que el siguiente alcalde interrumpe.

Uno de los problemas del sector es la venta y comercialización justa de la leche. Gladys Roballeja intentó estructurar la asociación de ganaderos, pero ello no se concretó. Es de la vereda Chalo, pero vive en el casco urbano. Fue funcionaria de la alcaldía entre 2008-2012 y tuvo otro período hasta el 2016. Hay que explorar sobre el interés de los ganaderos en montar la asociación.

La representación es que el ganado es una buena inversión, muy diferente a la caña o a la arcilla. Aunque molesta un poco la inseguridad. El manejo que se hace es empírico, falta formación en el tema. Los ingenios que hacen presencia son el Cauca, la Cabaña y Occidente. Casos de ganaderos ejemplares son: La familia de Ismael García, de San Ignacio. En Potoco el hijo del señor Eulogio, ya fallecido. Rodrigo en la Esmeralda.” (G. Romero, comunicación personal, 22 de mayo de 2018).

Gracias a Janer García Viáfara, concejal del municipio y vendedor de frutas en la calle 5ª con Paso Ancho de Cali, oriundo de Villa Rica, fue posible conocer y contactar algunos ganaderos urbanos. Se conocieron tres casos y ciertas zonas rurales cercanas al casco urbano. Llamó la atención el caso de doña Italia, el patio de su casa es establo, gallinero, pesebrera, porqueriza y también tiene patos. Las condiciones de salubridad no son adecuadas y afecta no solo al medio ambiente sino a los vecinos. La gran mayoría usan “potrero largo,” hay terrenos y fincas contiguas muy cerca al casco urbano. La ganadería urbana es una buena muestra de la presencia rural al interior de la cabecera municipal. Curiosamente, aún se pueden comprar algunas tierras, ello es contradictorio, pues es el más pequeño en extensión de los cuatro municipios y en todos ellos es muy difícil conseguir tierras en venta.

Con Gerardo Romero se hicieron los recorridos por la ruralidad del municipio, conociendo las veredas y contactando a los ganaderos, así fue como dimos con Calet, en la vereda San Ignacio, contiguo al colegio veredal. Su establo es un cambuche en obra negra, donde tiene la pica pasto y los animales. Piso de cemento y muros de ladrillo. Tiene unos 32 animales, entre ellos 4 machos

de ceba. La mayoría están cruzados con cebú, llamados coloquialmente “cuartos.” Sus condiciones son básicas propias de “potrero largo.” Reconoce la soledad de la actividad, la exigencia diaria del trabajo con los animales. No hay estímulos para la actividad y su hermano cambió de oficio, pues vendió todos sus animales. Calet cultiva una plaza aparte para pastos. Requiere droga veterinaria para desparasitar y vitaminizar, así como orientación para la dosificación de la misma droga. Su rutina es típica: En la mañana atiende la nutrición a base de pasto picado. Luego ordeña, para salir a “potrero largo” de 11 am a 4 pm, promedio, hasta las 5 pm, cuando nuevamente ofrece pasto picado y bebidas hidratantes para los animales. La leche la vende a \$1.200 pesos litro. Ve la inmensa necesidad de la asociatividad por los soportes y los beneficios que implica el trabajo colectivo.

Los hermanos Aureliano y Eugenio Lasso-Vereda Chalo-: Son personas amables, criados en Finca Tradicional, en la que aún hoy insisten, tanto por lo agrario como por lo pecuario. Eugenio es buen conversador, fue concejal del municipio, por el partido conservador, jubilado de una agroindustria de la región. Hablamos del sector ganadero, el descuido del gobierno para con el pequeño productor. Comparten enteramente los problemas estructurales del sector. No hay renovación generacional. La leche se vende también a \$1.200 pesos el litro o la cuajan para queso.

Hay una gran necesidad de reactivar la ganadería en la ruralidad del municipio, así como de eliminar intermediarios, tanto en la base de proveedores como en la comercialización de los productos finales: leche y carne. Están abiertos a la asociatividad. Recuerdan, entre otros temas, las historias de gente que vendió sus tierras para un supuesto progreso comprando una casa en un sector popular de Cali, pero con los días y los años los mató, literalmente, la pena moral, pues la calidad de vida les desmejoró considerablemente.

Héctor Obregón- Esaero Zape son parte del núcleo de personas que se generó junto con las personas ya citadas, y Gerardo Ramos, siendo un total de 7. Se han adelantado varias reuniones, todas en la FT de los hermanos Lasso, se ha conversado sobre la asociatividad y las formalidades correspondientes. También se ha convocado al resto de vecinos veredales ganaderos. Se planteó, fue idea original de Eugenio Lasso, formalizar un curso con el SENA sobre sanidad animal. Ya se han hecho las gestiones y se está a la espera de iniciar el curso, como ámbito propicio para inquietar al colectivo sobre el proceso asociativo.

6.3.6. La asociatividad: potencial para la resistencia o la continuidad de la explotación.

Del proceso de acompañamiento, conversatorios permanentes con los cuatro grupos de pequeños ganaderos, de las visitas a los diferentes predios y la ruralidad de los municipios se infirió, por parte de las mismas comunidades, la necesidad apremiante de la asociación de los colectivos y en el caso de Puerto Tejada hacer el acompañamiento para fortalecer dinámicas comunitarias, aprovechando la legalidad ya existente, de tal manera que se estructure una organización propiamente dicha y ella funcione en pro de los beneficios comunitarios rurales.

Como es bien sabido, la asociación implica convocatoria y reunión de voluntades tras un fin común, es decir, representativo de la comunidad. Ello suena simple, pero es complejo en sí mismo, pues el individualismo arrecia por todos lados, no es algo propio de las poblaciones afro, de hecho, es una patología que vive toda América latina: el problema típico de la falta de reconocimiento del otro. Las comunidades indígenas seguramente tienen más conciencia del colectivo, pero no escapan a conflictos y problemáticas internas, fruto de intereses particulares, a la crisis de representatividad y a lo propio de los cambios generacionales. El asociarse entonces es todo un desafío y perseverar en tal propósito es una construcción que se logra con el tiempo como resultado de madurez del colectivo.

Con el propósito de conocer los requisitos que exige el gobierno nacional, para la constitución de una asociación, se analizaron dos documentos: Contratos Agropecuarios. Conceptos y Minutas 2015. Producido por la Universidad del Rosario en coproducción con el Ministerio de Agricultura, la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria-UPRA- y la Presidencia de la República de Colombia. También el documento de la Cámara de Comercio de Medellín: Requisitos para la Constitución e Inscripción de Asociaciones y Corporaciones. Como resultado de ellos se concluyó que lo apropiado, para el caso de Padilla, era estructurar una asociación comunitaria agropecuaria representativa del quehacer de la Finca Tradicional, en tanto las diferentes dinámicas pecuarias, es decir, cultivos variados, avicultura, apicultura, piscicultura ganadería mayor y menor: bovinos, cerdos, ovejos, chivos.

En ellos se trabajó por varios meses, vía discusiones de grupo, búsqueda de algunos casos, que por cierto no son muchos, tratándose de asociaciones de comunidades afro colombianas. Se revisaron los requisitos y las legalidades correspondientes, pero, ante todo, se ha hecho mucho énfasis en que no se trata de hacer comunidad, más allá que legalizar un documento. Por lo tanto, se requiere de confianza entre las personas, madurez del colectivo, trascender la inmediatez del beneficio a corto-plazo, pues se quiere la identidad de la cultura, el bienestar general de las familias que conforman el colectivo, de personas que se comprometan a estructurar y dinamizar responsablemente la asociación, siempre con miras a un largo plazo. Se requiere el reconocimiento de los otros, la superación del individualismo. Se trata de dirimir sabiamente entre las formalidades legales y el potenciar propuestas alternativas de orden económico y socio-culturales que no se encuentran en el medio ni las facilita el gobierno. Se trata de fortalecer las tradiciones ancestrales y la producción de la vida en su plenitud. Hay que identificar las necesidades de las personas para concretar la ayuda mutua. Hay que ser imaginativos para resolver nuestros propios problemas. Hay

que identificar las tecnologías necesarias y adecuadas para cada proyecto en el que se ha de trabajar. ¿Cómo resolver los problemas estructurales de falta de tierra, pastos y agua? Se puede lograr un terreno colectivo y oficializar la asistencia técnica veterinaria, vía la UMATA de la alcaldía municipal. Hay que ganar el espacio en el comité municipal de desarrollo rural-CMDR- en pro de la representatividad de la actividad agropecuaria gremial de toda la afro ruralidad municipal. Se ha de mejorar en las prácticas ganaderas actuales para ganar en eficiencia, respetando el ritmo natural de los animales, su buena nutrición, sus condiciones de vida, el ahorro de energía humana en el trabajo. Se puede mejorar en seguridad gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Contactar proveedores directos y canales de comercialización adecuados para eliminar la intermediación innecesaria y costosa. Se debe lograr la cualificación en el oficio y ampliar las relaciones institucionales con el SENA, ICA, comité departamental de ganaderos, entre otros.

Gracias al trabajo colectivo de los miembros de la asociación se generarán recursos financieros, pues se cuenta con el saber propio de las actividades agropecuarias. Se ganaran nuevos aprendizajes. Perseverando en el quehacer agropecuario se fortalecerá el gremio, habrá bienestar familiar y comunitario, se superará el individualismo. Se atenderán las necesidades comunitarias, se solventarán los peligros, se estimulará el estudio e implementación de políticas públicas para y desde lo local. “La unión hará la fuerza.”

El colectivo de la Vereda Holanda en Padilla tiene claro que representa un bastión de los renacientes afros, de ahí su aguerrida resistencia frente al modelo económico que una de sus maneras de expresarse es el no cultivo de la caña de azúcar en la vereda. Están seguros que poco a poco se irán ganando espacios para fortalecer una economía comunitaria.

Ahora bien, es indiscutible que la asociatividad es una imperiosa necesidad tras el propósito de fortalecer el espíritu de la solidaridad y la cooperación comunitaria. La asociatividad estrechará lazos para el quehacer comunitario que es la esencia de la transformación de la afro ruralidad, ello desde su ancestralidad, los valores propios de su cultura, su espiritualidad, su ritmo de vida y su concepción del mundo. Así las cosas, la asociatividad es una condición indispensable para hacer comunidad. La legalidad concreta el compromiso entre los miembros del colectivo, frente a la sociedad y para con el Estado. Se le reconocen derechos, pero se asumen las obligaciones que emanan de los estatutos y para con el Estado. La legalidad les permite un fluir frente al resto de organizaciones e instituciones, públicas y privadas, con las cuales se han de relacionar en pro de dar forma y cumplimiento a la razón de ser de la asociación como tal.

Desde dicha pretensiones hay que tener meridiana claridad en que la asociatividad rural es un tema que lo viene trabajando el IICA, bajo mandato de la FAO y los otros organismos multilaterales, para fortalecer los mercados agropecuarios en la era del capitalismo neoliberal (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2017). Se impulsa la competitividad empresarial agroindustrial vía las certificaciones de calidad e inocuidad de los productos agropecuarios. Se garantiza la atención a la demanda de los productos del campo en los mercados extranjeros. Para ello se amarra a las asociaciones de productores campesinos, afros e indígenas bajo la figura de contratos de compra de cosecha con las especificidades que exigen los mercados. Se les garantiza la compra y se les paga bajo las estipulaciones formales del contrato. La relación entre la gran empresa y la asociación la hace un operador, quien reemplaza a la figura del anterior intermediario. Inciden directamente las entidades financieras que dan los préstamos para que los asociados puedan cultivar en el campo.

La gestión administrativa aparece como la garante de ajustar los procesos productivos, ayuda en la precisión de los costos, tiempos, calidades, inocuidades, rentabilidades, como a modelar las prácticas agropecuarias asociativas a las exigencias competitivas exportadoras que han de dinamizar los mercados extranjeros y garantizan un especial crecimiento del capital (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2017).

Ello parece inofensivo, pero, fuera de ser nuevos agentes tributarios, las asociaciones de trabajadores de campo lo que hacen es garantizar la rentabilidad a la gran empresa, dentro de un modelo de agricultura exportadora que ellos ayudan a impulsar. Los aparentes beneficios: crédito, asistencia técnica, adquisición de equipos e insumos agroquímicos, obras de infraestructura, compra de la cosecha, organización para el trabajo, entre otras, le dan rentabilidad al sector financiero, a las empresas agroindustriales y al Estado. Los campesinos asociados, los afros e indígenas continuarán generando plusvalía, pues seguirán siendo obreros mal pagos, obra de mano barata con la que las empresa no tienen ninguna relación laboral. De tal manera la asociatividad que busca el modelo económico es una nueva forma de explotación matizada por la legalidad de un Estado cómplice de la perpetuación de la pobreza en los campos. Las comunidades campesinas, afros e indígenas de esa manera no llegarán a ser dueños de los medios de producción.

En Colombia, distinto de otros países latinoamericanos, aún no se ha establecido una ley que regule expresamente la asociatividad rural como apoyo al aparato agro empresarial del país. Ello lo ha esperado la SAG, gremio de los gremios agropecuarios, y lo ha anunciado el departamento nacional de planeación, pero hasta ahora no ha ocurrido. Se carece de un sistema de información que recoja la base asociativa rural, pero el gobierno si apoya las prácticas que hacen sectores que aprovechan y explotan la fuerza de trabajo de miles de campesinos, afros e indígenas, por ejemplo

los sectores: palmicultor, cacaotero, caficultor y lácteo (Sociedad de agricultores y ganaderos, 2013).

Las comunidades campesinas, afros e indígenas organizadas, el sector académico, las cooperativas y asociaciones rurales, entre otras, deben estar atentas y hacerle el seguimiento a dicha pretensión de ley, para incidir adecuadamente en su formulación, implementación y garantías, en especial a la luz de los nuevos derechos de los campesinos que acaba de formular las mismas Naciones Unidas (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2018).

Las asociaciones rurales deben dirimir sabiamente entre dejarse atrapar por el espíritu de la empresarización de campo bajo la figura de una aparente renta “justa” que promete el agroindustrial o desde la autogestión “tomar control de los procesos territoriales, ecológicos, políticos, culturales y socio-económicos, para garantizar la sostenibilidad de los ecosistemas productivos, el equilibrio espacial, territorial, productivo, comunitario y familiar (Toledo, 2000). Ello implica: biodiversidad productiva agropecuaria, equidad, integración de actividades, justicia económica, autosuficiencia. Relación entre el poder de las comunidades frente a los poderes gubernamentales y de los organismos multilaterales, vía las ONG que los representan (Morales, 2004).

Conforme dichas pretensiones, la gestión administrativa que se requiere es una tal que esté a la altura de la producción de la cultura de las comunidades campesinas, afro descendientes e indígenas. Para el caso que corresponde a la región Norte del Cauca: hay que impulsar la autogestión, el hacer comunidad, la planificación del destino que se quieren dar las propias comunidades, que garantice los procesos territoriales y de sustentabilidad desde lo agroecológico y el respeto a la biodiversidad, la justicia y auto suficiencia económica y que les permita hacer

valer el poder de la capacidad de su fuerza de trabajo, de transformación e incidencia en lo local. Una voz reconocida y respetada por las otras fuerzas y que merece el trato que el modelo económico hasta ahora no le ha dado. El marco de referencia de esta gestión administrativa es otro y posible de implementar, pues ejemplos concretos existen en América Latina y el mundo: casos de comunidades campesinas mexicanas Espinosa y León (2009), Rodríguez (2010), el movimiento de los sin tierra de Brasil (Boaventura de Soussa, 2011). El significativo avance de los proyectos culturales de comunidades Nasas y Guámbianas en el Cauca, Quijano (2016), Tobar y Quijano (2006), y en las comunidades afro- rurales del Pacífico Colombiano Escobar (2018). Todos estos son logros del espíritu de la Resistencia.

6.3.7. El sector ganadero en cifras.

En términos contextuales debe señalarse que, de acuerdo con La Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (2016), sólo el 1.6% del suelo departamental es adecuado para pastoreo extensivo, ello equivale a 49.363 hectáreas de 3'126.130 hectáreas, pero se utilizan el 19.7%, es decir, 614.562 hectáreas. Tales instancias no incluyen a la pequeña ganadería afro rural del norte caucano, simplemente no la consideran una zona ganadera y ello incide en la falta de un tratamiento preferencial para dicho sector.

Ahora bien, un detalle a destacar es que falta más formalidad y precisión en el manejo de los datos ganaderos locales, regionales y del departamento, pues hay exceso de informalidad en las UMATAS locales y en la falta de precisión de datos nacionales. Téngase en cuenta que dicha información la manejó FEDEGAN hasta junio del 2015, pues el gobierno Santos le quitó el control del Fondo Nacional del Ganado-FNG- debido a manejos irregulares de los recursos públicos del fondo, unos \$100.000 millones anuales. Uno de los programas que manejaba FEDEGAN era el de vacunación contra Aftosa y Brucelosis bovina, en dos ciclos anuales, que permitía llevar la

estadística de sacrificios en matadero, número de hembras y machos, niveles de consumo nacional de carne, etc. Desde el segundo ciclo del 2015 el programa hoy se llama Cuenta Nacional de Carne y Leche-CNCL- y es manejado por la Federación Colombiana de Ganaderos. Hay datos nacionales desde finales del 2015, el 2016 y parciales para el 2017. Falta la consolidación de los datos de la vacunación del segundo ciclo de vacunación del año 2018. Por disposiciones políticas del actual gobierno del presidente Duque, se le volvió a asignar a FEDEGAN, desde la segunda semana del mes de enero de 2019, la administración del Comité Nacional de Carne y Leche, lo cual ha generado todo un debate político y judicial en el país, pues la Federación Colombiana de Ganaderos ha demandado ante la justicia ordinaria dicha determinación.

El departamento del Cauca llegó a tener más de 1.200.000 cabezas de ganado, pero las condiciones del conflicto armado incidieron demasiado en el desarrollo del sector. Hoy, datos aproximados, expresados por el señor Hernán Garcés de la dirección del comité de ganaderos del Cauca, es que el inventario es de unas 350.000 cabezas (H. Garcés, comunicación personal, 4 de mayo de 2018). Dato que contrasta con la información oficial del Comité Nacional de Carne y Leche –CNCL- para el primer ciclo de vacunación de 2018 (Ver tabla 7). Es decir, se requiere de un programa que impulse fuertemente el repoblamiento bovino, tanto para carne, leche y doble propósito. Ello a lo largo y ancho de las 5 regiones caucanas. El norte del departamento está en ciernes frente a tal propósito y la afro ruralidad necesita de condiciones especiales para tal impulso, pero eso requiere, simultáneamente, del fortalecimiento de la asociatividad, de lo contrario será muy difícil.

Tabla 4.
Productores agropecuarios residentes por municipio

<i>MUNICIPIO</i>	<i>HOMBRES</i>	<i>MUJERES</i>	<i>GRUPOS ÉTNICOS H</i>	<i>GRUPOS ÉTNICOS M</i>	<i>TOTALES</i>
<i>GUACHENÉ</i>	444	347	1	1	793
<i>PADILLA</i>	145	175	12	5	337
<i>PUERTO TEJADA</i>	50	82	42	61	235
<i>VILLARICA</i>	65	81	-	-	146
<i>TOTAL</i>					1.511

Fuente: DANE (2014). Censo Nacional Agropecuario.

Sería importante, vía la información oficial de las UMATAS locales, la actualización de estos datos a 2018, con todo, se infiere una muy buena base de pequeños productores agropecuarios con los cuales trabajar los distintos frentes, desde la asociatividad, para incrementar los respectivos niveles productivos del agro, dada la agobiante inseguridad alimentaria de los cuatro municipios. Debería implementarse una política sub regional al respecto desde el nivel departamental y nacional.

Tabla 5.
Inventario Bovino De La Zona

<i>MUNICIPIO</i>	<i>No. UPAS</i>	<i>No. Cabezas</i>	<i>UPAS RURALIDAD DISPERSA</i>	<i>No. Cabezas</i>	<i>TOTALES</i>
<i>GUACHENÉ</i>	74	1430	1	10	1440
<i>PADILLA</i>	23	380	1	0	380
<i>PUERTO TEJADA</i>	44	1.062	33	799	1861
<i>VILLARICA</i>	22	1.436	1	7	1443
<i>TOTALES</i>	163	4.308	36	809	5124

Fuente: DANE (2014). Censo Nacional Agropecuario.

Las direcciones de las UMATAS locales discuten mucho los datos oficiales del Censo Agropecuario del 2014, la manera como se efectuó, pues no se corresponden, según ellos, con la realidad. Sobre los datos de la tabla No. 9 la pregunta es ¿cómo explicar el descenso tan drástico, los últimos cuatro años, en 2.098 cabezas de ganado? Esto justifica, entre otras, la inmensa necesidad de un programa de repoblamiento bovino, vía el fortalecimiento de la economía familia afro rural en sus fincas tradicionales. Ello incrementaría considerablemente los niveles de producción de carne y leche, motivando impulsos empresariales asociativos de la transformación de la leche, generando diversos productos lácteos y ampliaría potencial de generación de empleo rural en la zona.

Tabla 6

Producción De Leche

REFERENTE	No. UPAS CON BOVINOS	PRODUCCIÓN DE LECHE- LITROS	No. UPAS CON GRUPOS ÉTNICOS	PRODUCCIÓN DE LITROS
PAIS	648.199	19'352.199	62.838	1'136.790
GUCHENÉ	74	2.388	1	21
PADILLA	23	412	1	0
PUERTO TEJADA	44	2.301	33	1.929
VILLARICA	22	1.149	1	0
TOTALES ZONA	163	6.250	36	1.950

Fuente: DANE (2014). Censo Nacional Agropecuario.

Tabla 7

Primer Ciclo de Vacunación contra Fiebre Aftosa y Brucelosis Bovina

LOCALIDAD	TOTALES
GUACHENÉ	1.030
PADILLA	400
PUERTO TEJADA	461
VILLA RICA	1.135
SUB TOTAL 4 MUNICIPIOS	3.026
9 MUNICIPIOS NORTE DEL CAUCA	32.062
DEPARTAMENTO DEL CAUCA	824.423
NACIONAL	26'545.067

Fuente: Comité Nacional de Carne y Leche (2018).

Tabla 8

Extensión Agropecuaria De La Zona

MUNICIPIO	ÁREA SEMBRADA (Ha)	BOSQUES	TOTALES
GUACHENÉ	101	41	142
PADILLA	302	186	488
PUERTO TEJADA	64	656	720
VILLARICA	2	1	3
TOTALES	469	884	

Fuente: DANE (2014). Censo Nacional Agropecuario.

Los datos de esta tabla evidencian la muy poca tierra que la afro ruralidad hoy está trabajando, frente al exceso de tierra dedicada a la caña de azúcar de la que trata la siguiente tabla. Igualmente, evidencia la gran desigualdad en la posesión de la misma tierra y explica el desestimulo sistemático, propiciado desde el mismo Estado por décadas, para la producción en la Finca Tradicional. Los gobiernos centrales han obrado, desde los años 50's del siglo pasado, como si la única expresión dela ruralidad de los cuatro municipios fuese el cultivo de caña para la

agroindustria del azúcar. De 21.141 hectáreas en caña frente a 469 hectáreas de pequeña agro agricultura la diferencia simplemente es abismal.

Tabla 9

Caña De Azúcar País y Zona

<i>REFERENTE</i>	<i>No. UPAS AGROINDUSTRIALES</i>	<i>ÁREA SEMBRADA CAÑA DE AZUCAR (Ha)</i>	<i>No. UPAS CAÑA DE AZUCAR</i>	<i>ÁREA SEMBRADA CAÑA DE AZUCAR (Ha)</i>
<i>PAIS</i>	860.147	3'006.466	12.389	239.794
<i>GUACHENÉ</i>	2.329	1.483	0	277
<i>PADILLA</i>	1.250	6.670	909	6.605
<i>PUERTO TEJADA</i>	652	8.886	473	8.092
<i>VILLARICA</i>	820	4.102	4	2.942

Fuente: DANE (2014). Censo Nacional Agropecuario

Los pequeños ganaderos representan un sector informal e in-visibilizado de la economía rural de los municipios estudiados. Son una expresión cultural típica en la manera de hacer el oficio. También connotan una clara forma de resistencia política frente al modelo económico convencional. El total aproximado del valor del hato de tales municipios puede ascender a más de \$5000 millones de pesos y genera una dinámica económica familiar no estudiada oficialmente. De manera contradictoria no hay registrado en el Banco Agrario ningún crédito para estos pequeños ganaderos y ningún proyecto gubernamental que los apoye. Con todo, se niegan a desaparecer.

El presente diagnóstico de la situación actual de la ganadería en los municipios estudiados está posibilitando la organización interna de los grupos constituidos en pro de visibilizarse y dar continuidad a la búsqueda de alternativas económicas enmarcadas en su contexto e identidad cultural. Alternativas que surgen de los mismos colectivos, en medio de procesos que tienen su

propia dinámica cultural y el acompañante debe tener claro ello, pues son las comunidades las que establecen los términos.

“Potrero largo” representa una forma de apropiación del territorio, la “re-conquista” para la sobre vivencia de un territorio que originalmente fue ancestral. Lo típico es la forma de hacerlo, en medio de carencias y necesidades, “con las uñas.” Se constituye en una práctica cultural de resistencia y de sobre vivencia. Otras formas típicas culturales las constituyen el cultivo tradicional del plátano y el esfuerzo colectivo por sostener la FT.

La FT está en completa desventaja frente a los ingenios, pero es la fuerza, de la cultura ancestral afro que le permite resistir y aún permanecer, en medio de las tensiones, las inter relaciones, las diversas prácticas de cada sector, las relaciones de poder, etc. Con todo, el paisaje del territorio afro rural ha sido re-significado por los agricultores y ganaderos que le han dado sentido a sus vidas en tanto la construcción de su ruralidad. De ahí la presencia constante de la FT, en tanto es producción de su cultura y ello en medio de todas las adversidades y carencias. Por eso la afro ruralidad es disonante, es una voz diferente al mono cultivo de la caña, es decir, se resiste a la ruralidad que ha impuesto el modelo capitalista y su última expresión económica conocida como neoliberalismo.

6.4. Las Alternativas Para El Sector Ganadero Norte Caucano

6.4.1. Lo alternativo.

Hay que partir de suplir las necesidades que las comunidades padecen, de sus condiciones de vida, fortaleciendo así lo organizacional en pro del beneficio colectivo, aprovechando sabiamente las posibilidades que las actuales políticas ofrecen. Creadas las condiciones, avanzar, conforme el

sentir y concebir comunitario, desde sus propuestas particulares, que han de guardar relación directa con su identidad cultural. Las alternativas surgen y se construyen con la comunidad.

Ha de comprenderse que cada colectivo afro rural tiene sus propios ritmos y dinámicas, han vivido y están insertos en procesos diferentes, aunque les asisten las mismas problemáticas estructurales como pueblo afro en todo el norte del Cauca. Los logros de cada localidad pasan por una mirada tal. El secreto es el acompañamiento y la perseverancia en el hacer comunidad en tanto la realización de las tareas tras los propósitos establecidos colectivamente. En todos los casos una categoría motivadora clave, que surge a la vista, se llama beneficios, con un acento individual muy marcado, pero esta es la puerta de entrada para mostrarles, mediante un proceso, que hay otros niveles de beneficios, de carácter colectivo, cultural y trascendente, que también son construcciones y logros comunitarios.

La pregunta en torno a lo alternativo, entonces, toma sentido. ¿Qué salidas les quedan a estos pequeños grupos de ganaderos para no desaparecer? Sabiendo que con ellos desaparecerían no sólo formas de subsistencia, dentro de un oficio digno, sino también expresiones vitales de las comunidades, significativos imaginarios de la cultura afro rural. Se callarían voces que tienen un gran potencial de disonancia frente a la manera como el capitalismo ha impuesto una mirada de lo rural en el norte del Cauca.

Lo alternativo aquí es lo propuesto, lo construido desde las comunidades mismas, con su pleno convencimiento, la conciencia de su situación socio-económica y las necesidades apremiantes que las embargan, así como desde sus anhelos de bienestar integral, donde la identidad cultural es de la mayor importancia. Se pretende ir más allá de lo individual, para atender los asuntos económicos desde una perspectiva comunitaria, diferente a la individualidad que impregna al modelo

convencional. Un referente indiscutible es lo que necesitan las comunidades y lo que ellas anhelan en pro del bienestar integral colectivo y sobre líneas que trasciendan al contradictorio y excluyente desarrollo.

Lo alternativo no está dado, las históricas carencias lo potencian y hay que construirlo con las comunidades y en sus distintos frentes de producción cultural y económica societaria. En la marginalidad, el abandono del Estado, el des conocimiento por parte de los agroindustriales de la caña, su particular devenir y el problemático contexto político-económico neo liberal lo hace un imperativo. Es aquí, en medio de múltiples carencias, donde surgen las propuestas alternativas, las voces disonantes.

Ello, a su vez, permite continuar haciendo comunidad. Cada una de ellas, así todas sean afro-rurales, tienen sus propias características, particularidades, diferencias, riquezas, etc. Esto debe ser conocido, no supuesto, para así acompañarlas adecuadamente. Se hace gestión comunitaria, cultural y económica, donde ésta última queda subsumida a lo cultural-comunitario. Aquí hay un valor del saber propio de las comunidades, donde se construyen nuevos sentidos, nuevas representaciones simbólicas, dentro de lo que se produce. Aprovechados de su fuerza de trabajo, de sus haberes materiales y culturales, de su sensibilidad solidaria, con la fuerza de la autogestión comunitaria y la autonomía en torno a la centralidad del trabajo vivo (Singer 1998, citado por Quijano O. , 2002) se dan nuevas construcciones societarias que reproducen y enriquecen su cultura de resistencia a un capitalismo que los ha sometido e ignorado. Lo alternativo invita a que las comunidades sean dueñas de su propia fuerza de trabajo, es decir, de su propia unidad de producción, donde la empresa tiene sentido sólo si es propiedad comunitaria (Boaventura de Sousa, 2011).

6.4.2. Contexto inter disciplinar de la Gestión Administrativa.

La alternatividad debe comprenderse dentro del marco contextual político e ideológico de distintas propuestas no convencionales, no gubernamentales, no emanadas del modelo de desarrollo económico que encarnan los organismos multilaterales y que ocultan el rostro de los globalizadores del mundo y sus grandes emporios empresariales transnacionales.

La región norte del Cauca es un espacio privilegiado de la interculturalidad, pues lo habitan comunidades mestizas, afros e indígenas, tanto en los campos como en sus cascos urbanos. Ha sido zona tradicional del conflicto armado, las problemáticas del exceso de concentración de la tierra en pocas manos, la carencia de agua para sus pobladores, la crisis medio ambiental, por los agros tóxicos con que se fumiga a la caña. Región de pobreza para la gran mayoría y de extrema riqueza para una inmensa minoría. Territorio de intervención de los organismos multilaterales vía sus agencias de un supuesto desarrollo, pero también razón de estudio y acompañamiento de sectores académicos, políticos, sociales que asumen sus compromisos desde distintas perspectivas.

Tal rico contexto socio-político, espiritual, cultural y económico ha permitido a distintos sectores académicos y políticos demócratas reflexionar desde diferentes ángulos en torno a las problemáticas y realidades de la región y sus pobladores. Arturo Escobar ha hecho múltiples trabajos con las negritudes de Suarez-Cauca frente al problema de la minería a cielo abierto, así como con las comunidades indígenas nasa, su cosmovisión, su cultura y economía. Igual Boaventura de Sousa Santos, Manuel Rozental, Julio Cesar Garavito. Académicos del departamento de Sociología de la universidad del Valle, entre ellos Fernando Urrea y Luis Carlos Castillo. Hay trabajos de historia local elaborados desde el departamento de Historia de la misma universidad y algunos de sus grupos de investigación. Así mismo, la universidad del Cauca y la Javeriana de Bogotá. Los Estudios críticos organizacionales en la perspectiva de María Ceci

Araujo Misoczky y Eduardo Ibarra Colado, desde donde se puede inferir una gestión de-colonial para las organizaciones comunitarias.

Con ello se quiere señalar que lo alternativo emana de distintas corrientes de pensamiento crítico en medio de la trans disciplinariedad del saber de las ciencias sociales y humanas. Lo histórico, lo antropológico, sociológico, el pensamiento propio ancestral, el post desarrollo, el debate sobre la colonialidad territorial y del pensamiento, de ahí lo post-colonial.

En dicho orden de ideas, pensar la administración desde la gestión de la cultura, es decir en relación con el saber antropológico y sociológico rural, la filosofía de lo ancestral afro, etc., es toda una pretensión que está en ciernes, que debe ser mejorada en distintas etapas investigativas y de acompañamiento a las comunidades afro rurales, tarea que convoca a la inter disciplinariedad de la academia que tiene incidencia directa en la región.

6.4.3. El hacer comunidad.

Generar asociatividad ganadera es la mayor necesidad que sale a relucir y que acogen los grupos de pequeños ganaderos, sabiendo que ello implica la recuperación de la Finca Tradicional y la identidad cultural. La asociación posibilita muchas ventajas, pero una fundamental es el que se logra rápidamente su propia visibilización, que les permitirá entrar en dialogo rápidamente como gremio con los organismos gubernamentales y privados correspondientes. Es una forma directa de levantar la voz dando cuenta de su existencia, su potencial y su papel decisivo en las dinámicas culturales y económicas de la ruralidad. Otros beneficios de asociarse son los siguientes:

- Se gana presencia en los comités municipales de desarrollo rural (CMDR) Desde ahí se trabajará por el gremio, se propondrán e incorporarán iniciativas que comprometan a las alcaldías, vía las UMATAS, concretando programas de trabajo para el sector y las

comunidades afro rurales. Se re-direccionarán las relaciones con otros agentes fundamentales de la vida rural, es decir, otros sectores productivos de la afro ruralidad, los entes y políticas que los regulan.

- Se logrará, entonces, el acompañamiento inter institucional que hoy no existe y en ello la labor de las alcaldías, el SENA, el comité de ganaderos del Cauca, el sector rural cooperativo, el caso de la cooperativa Nuevos Horizontes en Guachené, por ejemplo, los criadores de ganado existentes en la zona: hacienda García, la finca Cachimbalito del Ingenio del Cauca, entre otros. Estableciendo alianzas de cooperación y apoyo que redundarán en la evolución adecuada del sector dentro de las exigencias de demanda proteica de la población y la necesidad de una mejor nutrición de las familias de la región, vía el consumo de los derivados de la leche y la carne que se producirían solidariamente.
- Se formalizaría el acompañamiento gubernamental e inter institucional para la capacitación de los ganaderos en sus procesos productivos, sanidad y nutrición animal, la gestión administrativa del hato y la comercialización de la producción, eliminando las inter mediciones innecesarias de entrada y salida para mejorar así en la adquisición de genética adecuada a las condiciones de la región, la precisión de los costos de producción y la llegada al mercado con productos de precios razonables y de calidad. ASOFINCA juega aquí un papel clave.
- Se suplirían necesidades mutuas: Insumos, pastos, agua, droga veterinaria, asistencia técnica, entre otros, abaratando así los costos de producción.
- Se lograría capacitación para mejorar en las prácticas ganaderas, dadas las exigencias del mercado y el contexto político nacional, los tratados de libre comercio. Se haría un

frente común para atender las amenazas y los peligros que implica, desde el gobierno, la intensificación del neo-liberalismo en el campo.

- Se fortalecería la economía familiar y colectiva desde una perspectiva solidaria.
- Las tres pequeñas asociaciones, hoy en proceso de formalización, más la reactivación de la asociación de Puerto Tejada, pueden generar y fortalecer un nivel asociativo de orden subregional. Así, podrán plantear propuestas ante el comité departamental de ganaderos, a las alcaldías locales, a AMUNORCA y al gobierno departamental, vía la secretaria de agricultura.
- Se mejorarían los niveles de seguridad frente al abigeato y la delincuencia común, que atenta contra los intereses de las comunidades de base y la población afro rural en general.
- Se lograría capacidad de negociación con las distintas entidades públicas y privadas.
- Fluirían las relaciones con los entes territoriales de distinto nivel y otras asociaciones ganaderas municipales, departamentales y nacionales.
- Se podrá recurrir a fuentes de financiamiento de manera colectiva, favoreciéndose con mejores tasas de interés, plazos razonables, oportunidad de inversión y ampliación de la actividad productiva.
- Se lograrán mejoras en infraestructura ganadera, tecnológica, agua, pastos e insumos nutricionales y veterinarios, así como asistencia técnica, redundando en la salud animal que garantizaría mejor calidad y precios razonables para el consumidor final.
- Se fortalecerán los frentes productivos ganaderos comunitarios, con la tecnología adecuada y desde una base agroecológica.

- La visibilización del gremio ganadero incidiría directamente en la develación de la afro ruralidad norte caucana.

6.4.4. La finca tradicional y el papel de los consejos comunitarios afro rurales.

La ganadería es intrínseca a la FT en la que también se generan diversos productos agrícolas y pecuarios, ello por la acción afro campesina de orden familiar y de comunidades representadas, en veredas específicas, por los consejos comunitarios.

La FT es una representación simbólica fruto de la construcción que el mismo afro ha hecho a través del tiempo en que desplegó su propia ancestralidad, lo que traía desde sus orígenes, la metamorfosis que vivió en la Hacienda esclavista, sus ansías de libertad y de bienestar que aún perduran. Tal referente debe ser reconocido como patrimonio cultural colombiano en el paisaje rural norte caucano. Así como se habla de paisaje cafetero colombiano hemos de lograr hablar de paisaje rural cultural afro norte caucano. Ello debe gestarse desde AMUNORCA, gracias a la incidencia de los consejos municipales de estos cuatro municipios y de otras zonas afro en los otros seis municipios de la región donde hay presencia afro: Corinto, Miranda, Caloto, Santander de Quilichao, Suarez y Buenos Aires. ¿Qué implicaría? Lo mismo que el tratamiento diferencial que se hace con el paisaje cultural cafetero colombiano: Reconocimiento a la Identidad cultural regional. Fortalecería políticamente la unidad productiva Afro, en tanto que FT, y ello daría para reactivar económicamente la ruralidad de la región. Caracterizaría a las comunidades afro rurales de manera distinta del ingenio azucarero y los visibilizaría como una ruralidad particular dada sus connotaciones culturales. Atraería turismo, mejoraría las condiciones de agua potable para las ciudades y veredas. Focalizaría una especial atención de parte del gobierno departamental y nacional. Incentivaría la productividad agroecológica y los mercados en diversas líneas productivas con las que se cuenta.

Los consejos comunitarios rurales deben insistir en fortalecer el hacer comunidad y para ello hay que formarse. Deben explorar nuevas formas de economía solidaria. Hacer valer la institucionalidad que les es propia y la que se conjuga desde la asociación de los consejos comunitarios de la región. La estructura organizacional de ACONC debe afianzarse desde su propio interior y de cara a las comunidades para acabar de legitimarse. Desde aquí se deben hacer los siguientes llamados de atención que, de ser planteados e implementados oportunamente, tendrán una repercusión sin precedentes en la afro ruralidad de la región:

- Exigir al gobierno nacional, al ministerio de agricultura y de desarrollo rural, desde las alcaldías agrupadas en AMUNORCA que el Banco Agrario cumpla con la misión para la que fue creado, frente a las comunidades rurales más vulnerables, pues no lo está haciendo en el caso particular de la región. Que facilite los recursos financieros con tasas de interés razonables a las realidades económicas de las comunidades. Préstamos blandos sin intermediarios y con los acompañamientos correspondientes para asegurar los logros que anhelan los ganaderos y los distintos frentes productivos de las afro comunidades.
- Que la Secretaria de Agricultura y Desarrollo Económico del Cauca gestione más recursos financieros, que fortalezca su capacidad de gestión y acompañamiento a las comunidades, empezando porque las reconozca, pues obra como si no existieran. Entonces que impulse los proyectos correspondientes en la afro ruralidad, incluido el caso del sector ganadero. No existe ni ha existido un solo proyecto en favor de estos últimos de parte de dicha entidad, lo cual desdice de la institucionalidad, la política gubernamental y habla de la inexistencia de compromiso alguno para con las comunidades.

- Que el Comité departamental de Ganaderos del Cauca impulse nuevas sinergias para la región y haga presencia en la zona, vía el acompañamiento a las nuevas asociaciones de afro ganaderos y agricultores que se están gestando, que dinamice alianzas entre ellos y los ingenios para el acceso y generación de productos e insumos para el ganado, que complementen su nutrición y la sanidad de los mismos, dada la carencia de tierras y pastos adecuados. Que tome la iniciativa de montar una subsede en el norte caucano de la empresa que proyecta crear de derivados de la leche, para así estimular la compra directa de la producción primaria de los mismos, para su adecuada transformación. Esta sería un ideal de empresa caucana de base rural e inter cultural sin precedentes.
- Que el sector académico se vincule al estudio y acompañamiento de la vida rural de la región. Hay demasiado por hacer y se requiere un compromiso decidido que se concrete en investigaciones que impulsen la transformación positiva de la afro ruralidad norte caucana. Faltan estudios de orden cultural, sobre el campesinado, sobre nuevas alternativas económicas rurales, lo organizacional, políticas públicas rurales que representen los intereses legítimos de las bases campesinas. Igualmente, que potencien lo agro ecológico en los campos, dinamicen los mercados campesinos, promuevan una producción y nutrición sana libre de agro tóxicos, entre otros tantos temas.
- Que el sector Empresarial demuestre su “responsabilidad social,” su real compromiso con las comunidades rurales carentes de tierra, agua potable, con problemas medio ambientales, gracias al glifosato con el que fumigan la caña, con una inmensa y creciente inseguridad alimentaria, dada la no soberanía sobre la misma. Dada la riqueza económica que sacan de la región es necesario incrementar la inversión social rural. No hay un estudio al respecto y no hay nada que evidencie que son dolientes de las

comunidades afro rurales. En la región urge armonizar con el equilibrio de los ecosistemas, pues lo que históricamente se ha hecho es vulnerar la biodiversidad, empezando por extinguir el modelo de Finca Tradicional Afro. En esto el empresariado y los agroindustriales tienen un reto y compromiso que deben asumir cuanto antes, pues las comunidades están esperando su aporte decidido más allá de cálculo de la rentabilidad financiera, para ir a la rentabilidad social y medio ambiental. El sector ganadero afro rural está esperando el compromiso del sector agro industrial y empresarial, su acompañamiento y vinculación directa con la superación de los problemas clásicos que aquejan a la comunidad entera.

7. Conclusiones

El ganado aparece con la invasión española, la política del dominio, el saqueo, la barbarie, la desposesión y la muerte. El ganado representó para el español el dominio de la extensión territorial, riqueza material, sustento alimenticio y estatus social.

Las relaciones de dominio se profundizaron mediante el proceso de la diáspora africana y la esclavización en los siglos XVII y XVIII, hechos históricos que fortalecerían al naciente modelo capitalista.

El “hato ganadero” es una categoría estructurante del imaginario y de las relaciones de poder del español que se consolida en la época de la colonia. Fue una de las categorías inspiradoras del modelo de hacienda que sustentó al sistema productivo de la época, pues desde allí se sostuvo a la explotación y la esclavización minera.

El ser ganadero es una categoría que perdura desde aquella época hasta el presente bajo las mismas connotaciones políticas, religiosas e ideológicas de la clase terrateniente del país.

El ganado fue protagonista de la histórica económica de Colombia mucho antes que el café y fue “punta de lanza” en la ampliación de las fronteras agrícolas a lo largo del siglo XIX.

La problemática de la tierra para los pueblos afro data desde la época de la crisis de la colonia y el proceso bolivariano. Su reconocimiento pasó por el hecho de aceptar, por parte del Estado, la ancestralidad de las tierras que los afros habitaron y trabajaron en pro de su libertad. El hoy norte del Cauca surge gracias a la sutilidad de dicho espíritu. El reconocimiento pleno de su ciudadanía, en condiciones de equidad social, todavía está pendiente.

Con el nuevo cercamiento del que fueron objeto las afro comunidades, entre los años 40 y 90 del siglo pasado, orquestado por la clase dirigente agro industrial y la clase política gubernamental de la época, diseñaron e implementaron el actual paisaje del mono cultivo de la caña.

Independiente de ello la “afro ruralidad” subsiste en tanto una construcción del territorio desde los imaginarios de su propia identidad cultural. Desde luego, invisibilizada por el mono cultivo de la caña e impulsado por el modelo de desarrollo rural convencional. Por ello no hay una política de desarrollo rural diferencial para los afros y tal desarrollo sólo les ha traído pobreza, desplazamiento interno, atraso cultural, proletarización y la continuación del abandono estatal.

Pasados los siglos los problemas estructurales de las comunidades afro norte caucanas siguen siendo la falta de tierra, la carencia de agua potable, la contaminación ambiental debido a los agro-tóxicos utilizados por la agroindustria cañera, la marginalidad a las que están sometidas por el Estado, la clase dirigente política y económica. Éste es el cuadro actual debido a la profundización del modelo neoliberal que asume una concepción muy problemática de ruralidad, es decir, sólo una en pro del crecimiento económico para los agroindustriales, empresarios y trasnacionales, no de bienestar integral ni de reconocimiento cultural de los otros grupos étnicos e interculturales.

Tras el monocultivo de la caña se ha pretendido invisibilizar a la afro ruralidad. El modelo convencional presenta la concepción de territorio que le conviene, en la cual oculta lo que no le interesa que se sepa. Ello lo modela desde el espíritu de la planificación territorial, local-regional, lo que se orquesta desde el Departamento de Planeación Nacional que, a su vez, es instrumento de la política de planificación de los organismos multilaterales.

La afro ruralidad en los municipios de Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica no es sinónimo de seguridad ni mucho menos de soberanía alimentaria. Guachené tiene mejor oferta alimenticia, pero

carece de apoyo gubernamental para que ello se potencie y signifique bienestar socio-económico a los distintos sectores afro rurales de la municipalidad.

La afro ruralidad en los municipios estudiados es sinónimo de resistencia político-cultural frente al modelo invasivo de la caña, dada la tragedia social que ha representado desde la época del nuevo encerramiento.

La gran capacidad hídrica que posee la sub región de estos municipios baña los miles de hectáreas sembradas en caña, pero no es la oferta para la población afro, tanto urbana como rural, que carece de agua potable y de un servicio con tratamiento digno.

Para los cuatro municipios lo urbano y lo rural son espacios biunívocos. Lo uno no subsiste sin lo otro. Los une la misma historia, su identidad cultural, los mismos imaginarios, la misma estética, los mismos sonidos, el afán por sobre vivir, las mismas ansias de libertad y de tratamiento equitativo como ciudadanos de un mismo país. Los mismos problemas estructurales de falta de tierra, agua, oportunidades socio-económicas de bienestar, la misma contaminación ambiental, entre otros.

El afro ganadero está inscrito en extensiones de tierra que representan en promedio una tercera parte de la máxima extensión del microfundio, -3Ha- es decir, que son menores a una hectárea. Muchos de ellos carecen de tierra, el establo es contiguo a la casa de habitación, para todos ellos el ganado les representa seguridad alimentaria. Tal seguridad se manifiesta en forma de búsqueda del sustento, de complementación económica para el grupo familiar, pues da liquidez financiera periódicamente.

La actividad pastoril implica recorrer el territorio de sus ancestros, es ir tras los lejanos sonidos del tambor que trajeron sus antepasados. Es la visualización de un horizonte esperanzador para su vida y su comunidad. Pastorear es la estrecha convivencia entre hombre y el animal por el sustento mutuo.

La actividad ganadera de doble propósito subsiste en medio de la complejidad contextual de un campo modelado por un contradictorio desarrollo, que planificó la pobreza, la marginalidad, el desconocimiento de lo afro rural. Por lo tanto, el espíritu de resistencia del afro ganadero posee una fortaleza especial, un tesón y un súper coraje. Eso ha hecho que no desaparezca. He aquí una semilla de lo alternativo, tras la búsqueda de su libertad.

Se requiere potenciar las fuerzas de la identidad cultural que favorezcan la asociatividad en los distintos sectores productivos de la afro ruralidad.

Aquellas veredas donde sus habitantes tienen claridad política frente a la opresión, la marginalidad, que ha traído el dominio terrateniente de los agroindustriales de la caña, y que han generado cierta praxis consecuente con su pensamiento son más proclives al trabajo comunitario, a la asociatividad agropecuaria. De ahí el potencial de los pobladores de la ruralidad de Padilla, a quienes les sigue los afro rurales de Villa Rica. Son poblaciones donde se facilita el pensar y el hacer alternativo desde la identidad cultural.

El individualismo fue sembrado por el modelo dominante bajo la expresión de la competitividad y el éxito, pero la finalidad exclusiva es el de subyugar y dividir a las comunidades. Tal individualismo representa un foco crítico en la actual crisis civilizatoria, pues es uno de esos problemas estructurales que también embargan a la afro ruralidad, pues dicho individualismo no favorece un espíritu de asociatividad solidaria.

El modelo de desarrollo no ha respondido a las necesidades de las comunidades afro rurales, por eso lo imperioso de un pensar y hacer de lo alternativo.

Lo alternativo es lo diferente a la promulgación del pensamiento desarrollista convencional y surge desde las comunidades mismas, potenciadas por su identidad y saber ancestral, en pro de sus justos anhelos de reconocimiento y de condiciones dignas para el bienestar integral. Lo alternativo es contrario al individualismo y al empresarial-ismo rentista, es lo que asegura la continuidad de la resistencia política.

El axioma fundamental de las alternativas afro rurales está en el hacer comunidad. Desde la autogestión se asume la propia fuerza de trabajo, su capital productivo, pero se trata de que la producción económica esté subsumida a la producción de la cultura. La empresa aquí tiene sentido si es propiedad colectiva.

La asociatividad, para hacer comunidad, trae consigo la visibilización de la afro ruralidad en sus múltiples expresiones. Los hace inter locutores reconocidos y dueños de su propio destino.

Los beneficios van desde la realización personal, familiar, comunitaria hasta el bienestar integral de la sociedad y lo trascendente cultural.

La Finca Tradicional y los consejos comunitarios son referentes privilegiados que juegan un papel decisivo en la afro ruralidad.

La academia regional ha de continuar fortaleciendo, vía la investigación participativa y la extensión universitaria, el acompañamiento a las comunidades rurales para así subsanar la profunda carencia de pensamiento, de reconocimiento y comprensión que hay sobre la afro ruralidad.

En tal sentido las investigaciones que se están desarrollando en el nivel doctoral y que fortalece la presente línea de trabajo sobre afro ruralidades son:

- La afro ruralidad como categoría territorial, cultural y ámbito de una ontología de lo local-regional.
- La gestión administrativa como ámbito para el hacer comunitario rural. Un aporte de los estudios críticos organizacionales desde una perspectiva de-colonial.
- Crítica a la planificación del desarrollo rural: El caso de la afro ruralidad del norte del Cauca.
- De-construcción histórica de la formación de la ruralidad del norte del Cauca.
- Alternativas afro rurales en el norte del Cauca.

8. Recomendaciones

Las recomendaciones aquí planteadas están dirigidas al entorno organizacional e institucional más inmediato, para aquellos que directamente estudian, implementan e inciden en la toma de decisiones y a los aparatos gubernamentales que son los responsables del diseño de las políticas públicas en pro de la afro ruralidad, en tanto es el ámbito de la investigación realizada.

Las universidades públicas que se relacionan directamente con la región norte caucana deberían incrementar los estudios e investigaciones en torno a la afro ruralidad, pues es un ámbito inexplorado, con mucha riqueza cultural y una gran avidez por ser visibilizada. Ojalá se constituyera un centro de estudios afro en la región. Las universidades del Valle, Cauca y Nacional de Colombia sede Palmira tienen mucho que aportar y ayudar a construir en pro de la recuperación de tradiciones de pensamiento ancestral, la biodiversidad, la agricultura ecológica, los mercados agro ecológicos, la gestión y el desarrollo rural, los estudios de las organizaciones de base afro comunitaria, la antropología afro rural, la historia local y regional, para señalar unos cuantos en un sin números de posibles temas de investigación. Hay que implementar los estudios alternativos rurales desde perspectivas socio-culturales que impulse el bienestar integral de las comunidades, empezando por reconocerlas y considerando las propuestas de los mismos colectivos.

Las comunidades afro rurales y los consejos comunitarios afro, como actores fundamentales de su histórica resistencia, deben fortalecer el hacer comunidad y auto gestión, pues son imperativos para volver al origen, así como el referente de todo logro colectivo que propenda por la recuperación y continuidad de la identidad cultural y el bienestar socio-económico de la población afro de la región.

El comité departamental de ganaderos del Cauca debería estrechar las relaciones con las asociaciones de pequeños y medianos ganaderos afro rurales del norte caucano que se están gestando, pues es necesario que crezca el sector, se requiere con urgencia repoblamiento bovino en todo el departamento, mayor producción lechera y empresas emblemáticas de transformación y generación de productos lácteos. No existe una empresa caucana de este tenor a pesar de las excelentes condiciones climáticas para la producción de leche y sus derivados.

El norte está pendiente de proyectos de cría de ganado de doble propósito y ceba. Hay que partir del sentido arraigado de la seguridad alimentaria que representa el ganado en la afro ruralidad, así como aprovechar al pequeño ganadero, que no pasa de tener un promedio de 30 reses, para que a partir de ahí crezca. Se requiere capacitación, en tanto formación tecnificada, asesoría veterinaria, una línea de productos e insumos a precios justos. Hay que intensificar el trabajo del SENA, las asociaciones ganaderas, las UMATAS, los productores o criadores bovinos de regiones como el Valle del Cauca, que manejan excelente calidad y genética, para incentivar la evolución del sector en la región norte caucana.

Las alcaldías locales, la asociación de los consejos comunitarios del norte del Cauca-ACONC- y la asociación de los municipios del norte del Cauca-AMUNORCA- deben trabajar mancomunada mente para fortalecer los comités municipales de desarrollo rural-CMDR- ya que son los escenarios apropiados para escuchar las voces de los distintos sectores afro rurales e impulsar políticas locales y regionales, constituir programas y proyectos pertinentes en pro de dicha ruralidad.

La Gobernación del departamento del Cauca debe saldar la histórica deuda que se tiene para con las comunidades afro descendientes de la región norte y en especial las afro rurales. Se debe

caminar de la mano con las comunidades, la institucionalidad que los representa y los gobiernos locales respondiendo a su clamor. Se deben constituir políticas públicas diferenciales para dicho sector y comprometer al gobierno nacional, en las instancias correspondientes, a refrendar dichas políticas y apropiar los recursos financieros para los programas y proyectos que tanto urgen a dicha ruralidad. El llamado es a constituir una gran política pública diferencial que potencie la evolución y el bienestar de la afro ruralidad norte caucana, teniendo en cuenta la especificidad de la identidad cultural afro.

Que el nuevo gobierno del presidente Iván Duque dote de mayores y mejores capacidades, para la gestión rural local, a las diferentes alcaldías afro del norte caucanas, bajo una adecuada comprensión de la identidad cultural, de ahí la necesidad del reconocimiento a la categoría de afro rural tal como se ha hecho con la ruralidad territorial de las comunidades indígenas.

Así mismo, el actual gobierno debe asumir un apoyo decidido al fortalecimiento de la Finca Tradicional afro, dado que es núcleo fundamental de sustento a la economía familiar, de conservación y propagación de la biodiversidad propia de la región y patrimonio cultural desde la ancestralidad esclavista.

9. Bibliografía

Alcaldía de Guachené. (s.f.). *Cultivos Transitorios*. Recuperado el 22 de Enero de 2018, de <http://guachene-cauca.gov.co/Paginas/default.aspx>

Alcaldía Puerto Tejada. (s.f.). *Ganadería Puerto Tejada*. Recuperado el 22 de Enero de 2018, de <https://www.puertotejada.gov.co/>

Asamblea General de las Naciones Unidas. (17 de Diciembre de 2018). *Resolución 73/165. Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales*. Obtenido de http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/73/165&Lang=S

Barbosa, D. (2015). *Concepto de Territorios Ancestrales. Documento de Trabajo Inédito*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Bejarano, J. A. (2011). *Antología. Volumen 3 Estudios Agrarios. Tomo I Desarrollo de la Agricultura*. Bogotá: Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.

Boaventura de Soussa, S. (2011). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquía. (2014). *Requisitos para la Constitución e Inscripción de Asociaciones y Corporaciones. 8 pp.* . Medellín.

Christi, I. (2009). Hacia una solución a la problemática de la tenencia de la tierra en el Norte del Cauca. *Junio. Folleto*.

Colmenares, G. (1979). *Popayán una sociedad Esclavista. 1680 - 1800* (Vol. Tomo II. Talleres Gráficos del Banco Popular). Bogotá: Serie Historica Económica y social de Colombia.

Colmenares, G. (1983). *Terratenientes, Mineros y Comerciantes. Siglo XVIII. Tomo I*. Cali: Universidad del Valle.

Colmenares, G. (2007). La formación de la economía colonial 1500-1740. En J. Ocampo, *Historia Económica de Colombia* (págs. 21-57). Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Colombia. Congreso de la República. (31 de Agosto de 1993). *Ley 70 de 1993. Publicado en el Diario Oficial No. 41.013*. Obtenido de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0070_1993.html

Colombia. Congreso de la República. (22 de Noviembre de 1995). *Ley 218. Publicado en el Diario Oficial No. 42.117*. Obtenido de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0218_1995.html

Comite Nacional de Carne Y Leche. (11 de Noviembre de 2018). Primer Ciclo de vacunación Contra fiebre aftosa y brucelosis bovia. Comite Nacional de Carne Y Leche.

Corporación autónoma Regional del Cauca. (2009). *Documento de Análisis socioambiental del Departamento del Cauca: Identificación de lineamientos para ajustes de Planificación de la CRC*.

Corporación Autónoma Regional del Cauca. (2010). *Plan Institucional de Gestión Ambiental. CRG 2010*. . Popayán.

DANE. (2005). *Censo Poblacional*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/censos/libroCenso2005nacional.pdf>

DANE. (2010). Censo poblacional.

DANE. (2014). *Censo Nacional Agropecuario*.

DANE. (2014). *Ultimo Censo Poblacional*.

Departamento Nacional de Planeación. (2014). *Dialogo Regional para la Construcción del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. Pacífico-Cauca*.

Díaz de Zuluaga, A. (1983). *Guerra y Economía en las Haciendas. Popayán 1780-1830* (Vol. Tomo II. Talleres Gráficos del Banco Popular). Bogotá: Universidad del Valle.

Echeverri, R., & Ribero, M. (2002). *Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. San José. CR: IICA.

Escobar, A. (2005). *Otros Mundos son Posibles*. Popayán : Universidad del Cauca e Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Escobar, A. (2012). *La Invención del Desarrollo*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Escobar, A. (2014). *Senti-Pensar con la Tierra. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, Territorio y Diferencia*. Medellín: Ediciones UNALUA.

Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala - Afo - Latino América*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Espinosa, G., & León, A. (2009). *El Desarrollo Rural desde la Mirada Local*. Unidad de Xochimilco: Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Gamarra, J. (2007). *La economía del Departamento del Cauca*. Bogotá: Banco de la República.

- Gnisset, J. A. (1994). *Los Pueblos negros Caucanos y la Fundación de Puerto Tejada*. Colección de autores Vallecaucanos. Gobernación del Valle del Cauca. Gerencia para el desarrollo Cultural.
- Harris, M. (1991). *Vacas, cerdos, guerras y brujas-Los enigmas de la Cultura*. Madrid: Alianza Editorial SA.
- Harvey, D. (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Hurtado, T. (2001). La protesta social en el norte del cauca y el surgimiento de la movilización étnica afrocolombiana. (M. Pardo, Ed.) *Acción Colectiva, Estado, Étnicidad en el Pácfico colombiano*, 95-122.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2017). *Institucionalidad del apoyo a la Asociatividad en América Latina y el Caribe - Un analisis en países seleccionados*. Costa Rica: IICA.
- Kalmanovitz, S. (2007). *El PIB de Colombia en el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Kalmanovitz, S. (2008). *La economía de la Nueva Granada*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Lessing, D. (1984). Un Hogar para el gaando de las tierras altas. *Cuentos Africanos*, VI(1), 265-326.
- López, L., & Del Río Moreno, J. (1999). La ganadería vacuna en la isla Española (1508-1587). *Revista complutense de historia de América*(25), 11-49.

- Machado, A, Et al. (2004). *La Academia y el Sector Rural 1*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y el Centro de Investigaciones para el Desarrollo.
- Machado, A., & Salgado, C. (2006). *La Academia y el Sector Rural 6*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y el Centro de Investigaciones para el Desarrollo.
- Mina, M. (2011). *Esclavitud y Libertad en el Valle del Río Cauca*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Morales, J. (2004). *Sociedades Rurales y Naturaleza: En búsqueda de Alternativas para la Sustentabilidad*. México: ITESO y Universidad Iberoamericana de León.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2009). *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación*.
- Paz, F. (2016). *Guachené, un sueño hecho Realidad. Diez años de consolidación del mejor vivero de Colombia con sentido social*. Guachené.
- Pinzón, E. (1977). Razas Criollas. *Revistas de Orientación Agropecuaria*(129).
- Quijano, O. (2002). *De sueño a Pesadilla Colectiva: Elementos para una crítica político-cultural del desarrollo*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Quijano, O. (2011). *Eufemismos, Cinismo y Sugestión en la actual ampliación del campo de batalla*. Popayan: Universidad del Cauca.
- Quijano, O. (2016). *Ecosimías. Visiones y Prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de Multiplicidad*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rodríguez, C, Et al. (2010). *Disputas Territoriales Actores Sociales, Instituciones y apropiación del Mundo Rural*. Unidad Xochimilco: Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Sendoya, M. (1975). *Caloto ante la Historia* (Vol. II). Popayán: Academia de Historia de Popayán.

Sepúlveda, S, Et al. (2003). *Enfoque Territorial del Desarrollo Rural -ETDR-*. Costa Rica: LICA.

Sociedad de agricultores y ganaderos. (2013). *Hacia un verdadero asociativismo agrario*. Bogotá: Editorial de Rafael Mejía López.

Sourdis, A. (2008). *Ganadería en Colombia: Cinco siglos construyendo país*. Bogotá: FEDEGAN.

Tobar, J., & Quijano, O. (2006). *Discursos y Prácticas del Desarrollo Globalocal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Toledo, V. M. (2000). *La paz en Chiapas: Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. Ciudad de México: UNAM/Quinto sol.

Unidad de Planificación Rural Agropecuaria. (2015). *Contratos Agropecuarios-Conceptos*. Bogotá: Universidad del Rosario. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

Unidad de Planificación Rural Agropecuaria. (2016). *Distribución de la Propiedad Rural*. Bogotá: Dirección de Ordenamiento de la Propiedad y Mercado de Tierras.

Valencia, A. (1993). *Empresarios y Políticos en el estado soberano del Cauca*. Bogotá: Banco de la República.

Valencia, A. (1996). *Historia del Gran Cauca: Historia regional del sur Occidente Colombiano*. Cali: Universidad del Valle.

Velasco, C. (1980). *Las cantoras del Norte Caucaño y del Sur del Valle*. Cali: Universidad del Valle.

Vélez, L. G. (2013). Lauchlin Currie: El maestro de los economistas colombianos. *Revista de Lecturas de Economía*(79), 233-239.